



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
IZTACALA**

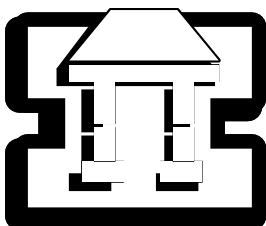
**“APRENDIENDO A EDUCAR A MIS HIJOS SIN MALTRATARLOS”
TALLER DIRIGIDO A PADRES DE FAMILIA PARA DESARROLLAR
SU INTELIGENCIA EMOCIONAL AL EDUCAR A SUS HIJOS**

TESIS EMPÍRICA

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A :
DIANA LIZET BONILLA BADILLO**

**ASESORA:
DRA. MARIA ANTONIETA DORANTES GOMEZ**

**DICTAMINADORES:
MTRA. MARGARITA MARTINEZ RIVERA
MTRO. ANGEL CORCHADO VARGAS**



.NEPANTLA, EDO. DE MÉXICO

2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A Dios y a la vida...

Gracias por darme la oportunidad de vivir. Por dejarme llegar hasta aquí, por todas las lecciones de vida que me ayudan a crecer como persona día a día. Gracias por todas las bendiciones y lo maravilloso que tengo.

A mis padres...

Gracias por dejarme formar parte de sus vidas. A mi padre, porque aunque no esta físicamente su recuerdo y su ejemplo me acompaña y me da fuerza para continuar y hacer cosas tan grandes como las que el hizo. A mi madre porque a pesar de las pruebas y sin sabores que la vida le ha dado a logrado salir avante y ser una fortaleza para sus hijas. No sabes cuanto te agradezco que siempre hallas estado a mi lado para brindarme tu mano en cada caída. Gracias porque a pesar de todos mis errores todos los días me sigues demostrando tu amor. Mis triunfos son tuyos también. Gracias a los dos por que con su dureza y con su amor me formaron para ser la persona que hoy soy y gracias a eso pude llegar hasta aquí. Los amo y los admiro.

A mis hermanas...

Gracias por sus consejos, por sus regaños y por su compañía. Por todos esos momentos difíciles que hemos compartido, por sus juegos y también por sus bromas. A Chío porque hasta ahora puedo ver lo grande y fuerte que eres y se que puedes dar más. Cuida de esos peques. A Laura porque se que detrás de esa dureza siempre a existido un gran corazón que nunca te ha permitirá olvidar que somos hermanas. A Ary por ser mi cómplice y mi confidente. Sé que aun no comprendes muchas cosas de las que hago y hasta te molestas con mígo, pero espero que algún día seas capaz de entenderme, ya que solo así podremos ser las mismas que un día fuimos. Créelo, tus palabras y actos son muy importantes para mí y con ellos puedes crear o destruir. Échale ganas flaquis, se que

puedes lograr lo que tu quieras. Las quiero con todo mi corazón. Gracias, porque con su esfuerzo y apoyo contribuyeron enormemente con este trabajo.

A mis dos grandes amores...

Gracias Artur por ser mi compañero y mi fortaleza. Doy gracias a la vida y al destino por haberte puesto en mi camino. Sé que hemos dejado muchos sueños atrás para poder estar juntos, pero sé que vale la pena por todos los sueños que estamos construyendo juntos. Gracias por compartir conmigo este paso tan importante y por las palabras de aliento que me das. Gracias, porque al dejarme crecer, crecemos juntos.

Gracias a ese gran Ángel que Dios ha puesto en mi vida. Bebé, hace mucho te esperaba, hoy, tu presencia llena mi vida de dicha y felicidad y aunque aun eres muy pequeñito me das la fuerza que necesito para seguir adelante. Esto es por tí...

A mis grandes amigas de la facultad...

Gracias por estar ahí cuando las necesite, gracias por compartir los trabajos académicos, pero lo más importante, gracias por tantas y tantas vivencias a lo largo de cuatro años, gracias por compartir cosas íntimas, ya que con esto me demostraron que confiaban en mí. A Carmen porque nunca te has olvidado de mí, tu trabajo y esfuerzo me ha servido de ejemplo y motivación. A Nataly por enseñarme que no existen barreras para lograr lo que uno se propone. A Paty por ser una amiga tan fiel y sincera, nunca olvidare nuestros primeros días en la facultad. A Luz por ser tan comprensiva y aceptarme tal como soy. A Blinka por acompañarme en tantas locuras.

Gracias a todas porque en los momentos difíciles nunca me dejaron sola y siempre estuvieron para brindarme palabras de aliento. Gracias por permitirme y permitirse ser parte de esta de esta historia.

A la maestra Toñita...

Gracias Por este gran apoyo que no tiene precio. Porque sin ninguna intención de por medio me brindo su tiempo para poder dar este último paso; gracias porque siempre se mostró paciente y comprensiva, motivando mi trabajo y mi creatividad. Gracias por todo, sobre todo por creer en mí y por esa gran sencillez que la caracteriza.

A mis asesores Margarita y Ángel...

Gracias por ser mis maestros y mis guías, por ayudarme a culminar este trabajo, por su tiempo y trabajo, ya que me regalaron un espacio en sus vidas; gracias por ser parte de mi crecimiento personal y sobre todo por compartir sus conocimientos con mígo.

A Sony...

Gracias por ser la mejor maestra que he tenido, por que con tu calidez y paciencia me enseñaste la parte de la psicología que no me enseñaron en un salón de clases. Gracias por compartir todos tus conocimientos con mígo, por ayudarme a perder el miedo con los pacientes. Gracias porque supiste conjugar el trabajo con la amistad y también por todo ejemplo, apoyo y consejos.

Al Hospital "Juan N. Navarro"...

Gracias por darme la oportunidad de pertenecer a esta gran institución, ya que con esta oportunidad favorecieron mi crecimiento profesional y además me permitieron formar parte del trabajo que se realiza día a día a favor de la salud mental de nuestra sociedad, especialmente de los niños y adolescentes. Gracias porque el trabajo que realice en esta institución estimulo aun más mi interés en la psicología y el interés en seguir preparándome para tener la capacidad de responder ante las exigencias diarias de cada uno de los pacientes, a los cuales tengo mucho más que agradecerles ya que confiaron en mi trabajo y por todo lo que me enseñaron.

A la UNAM...

Gracias a la máxima casa de estudios porque un día me abrió sus puertas dándome la oportunidad que a muchos fue negada, permitiéndome con esto crecer no solo intelectualmente sino también personalmente. Acrecentó mi espíritu y mi sed de conocimiento, abrió mi mente y también mis horizontes. Gracias, porque hoy sé que no soy la misma que un día cruzo esas puertas, ahora, puedo decir que soy orgullosamente puma...

A la FESI...

Gracias Iztacala, un día, casi me niego la oportunidad de pertenecer a tu comunidad y aunque no convencida, emprendí el camino con incertidumbre al no saber lo que el destino me depararía. Hoy, sé que esa fue una de las mejores decisiones de mi vida, porque solo así pude conocer a gente tan valiosa y especial como fueron todos los compañeros y amigos que iniciaron el camino junto conmigo, así como a todos los maestros que se esmeraban con nosotros para aumentar nuestros conocimientos y habilidades con su ejemplo y su trabajo. Mil gracias, porque aquí, pude crecer intelectualmente y lo mejor de todo aprendí grandes lecciones de vida...

"POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU"

Í N D I C E

INTRODUCCIÓN	9
CAPITULO 1. MALTRATO INFANTIL	18
1.1. Definición	18
1.2. Antecedentes	21
1.3. Epidemiología	28
1.4. Tipos de Maltrato infantil	36
1.5. Causas de del Maltrato Infantil	43
1.5.1. Explicaciones tradicionales.....	43
1.5.2. Enfoque de la interacción social o modelos de segunda generación.....	57
1.5.3. Modelos de tercera generación.....	64
1.6. Secuelas Psicológicas del maltrato infantil	69
1.6.1. Secuelas Psicológicas.....	70
1.6.2. Secuelas Físicas.....	72
1.6.3. Secuelas Conductuales.....	73
CAPITULO 2. INTELIGENCIA EMOCIONAL	78
2.1. Antecedentes	78
2.2. Qué es la Inteligencia	83
2.3. Que son las emociones	86
2.4. Qué es la Inteligencia Emocional	93
2.4.1. Modelos tradicionales sobre Inteligencia Emocional.....	107
2.4.2. A que llamamos Inteligencias Múltiples.....	110
2.4.3. Aplicación de la Inteligencia Emocional.....	114
2.4.3.1. La Inteligencia Emocional en el contexto familiar.....	115
2.4.3.2. La Inteligencia Emocional en el contexto laboral.....	119
2.4.3.3. La Inteligencia Emocional en el contexto escolar.....	120
2.4.3.4. La Inteligencia Emocional en salud.....	122

CAPITULO 3. EL PAPEL DE LOS PADRES EN LA EDUCACIÓN	
DE LOS HIJOS	124
3.1. Cultivando una paternidad positiva	131
3.1.1. <i>Habilidades parentales</i>	141
3.2. Educando a los hijos con Inteligencia Emocional	148
CAPITULO 4. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN	151
<i>Aprendiendo a educar a mis hijos sin maltratarlos</i>	
CONCLUSIONES	190
REFERENCIAS	198

R E S U M E N

Este trabajo se desarrollo con el objetivo de diseñar una propuesta de intervención psicológica dirigida a padres de familia, que favoreciera la construcción de patrones de crianza, ideologías y valores, diferentes al maltrato infantil, utilizando los presupuestos de la Inteligencia Emocional como pauta para el cambio.

Por lo que en el se ofrece un panorama general acerca de la historia del maltrato infantil, de cómo a pesar del enorme trabajo que se ha realizado para erradicar este problema, sigue perpetuándose de generación en generación debido a diferentes factores culturales, sociales e ideosincraticos. Además se mencionan las secuelas psicológicas (emocionales), físicas y conductuales que el maltrato deja en el desarrollo de un niño. También se aborda el tema de la inteligencia emocional que ha sido una propuesta utilizada con grandes beneficios para el desarrollo personal. Se realiza una revisión de los inicios de ésta, sus bases y los trabajos que se han llevado a cabo todo con el interés de aterrizar en una propuesta de intervención. Posteriormente se trabaja con la enorme tarea que tienen los padres al educar a los hijos; de esta forma se plantea la necesidad de desarrollar varias habilidades que les permitan no sólo cumplir con esta finalidad, sino cumplir de la manera más benéfica, tanto para el desarrollo personal, como para el desarrollo familiar y social. Finalmente, con base en la revisión de lo anterior se brinda una propuesta de intervención con base en la Inteligencia Emocional para prevenir y reducir el maltrato infantil del cual son víctimas miles niños diariamente, sin que en muchos casos los padres sean conscientes de que lo están ejerciendo y perpetuándolo, confundiendo el maltrato con pautas de educación.

A través de lo expuesto se concluye que el maltrato infantil sigue presente en nuestra sociedad por lo que los padres necesitan encontrar una manera de educar que no sea a través de los malos tratos y que además promueva el desarrollo de habilidades que los ayuden a ser mejores padres pero sobre todo mejores personas y que mejor forma de hacerlo que por medio de el desarrollo de su inteligencia emocional.

I N T R O D U C C I Ó N

El problema del maltrato infantil es universal, creciente y alarmante por lo que se necesitan medidas continuas de prevención y protección efectivas a escala local, nacional e internacional. Este problema está presente tanto en países del primer mundo, como en aquellos en vías de desarrollo. En un principio no se prestaba atención a dicha problemática, y en algunas épocas o circunstancias hasta era justificado el maltrato hacia los menores. Solo por citar algunos ejemplos, cuatrocientos años antes de Cristo, Aristóteles mencionaba “un hijo o un esclavo son propiedad y nada de lo que se hace con la propiedad es injusto” (citado en Canton, y Cortes, 2002, pág. 33). En el siglo XVII era usual entre las clases sociales bajas lesionar o deformar a los niños para causar lástima y posibilitar el ejercicio de la mendicidad, en pro de sus progenitores u otros explotadores. Durante los últimos 150 años el maltrato infantil ha ido en aumento convirtiéndose en un problema social. Afortunadamente esto ha generado preocupación en diferentes personas e instituciones a lo largo del mundo, las cuales tiene como finalidad crear propuestas y leyes a favor del bienestar y los derechos de los niños, mejorando así su calidad de vida (Osorio, 2005).

Como anteriormente se mencionó el maltrato infantil es alarmante y progresivo, en 1996, la UNICEF determinó que en América y el Caribe específicamente en países como Argentina, Ecuador, México, Uruguay y Venezuela, debido al aumento de los problemas socioeconómicos, desempleo y disminución del salario, se incrementaron los índices de violencia, a tal grado que en países como Colombia y Guatemala éstos constituyen una de las primordiales causas de defunción en el grupo de 5 a 14 años de edad. Los disturbios socioeconómicos en Europa central y oriental, en estados independientes y bálticos, se han manifestado en una menor cantidad de matrimonios, aumento de divorcios y aumento de la violencia en el hogar. En 1991 en E.U. se notificaron 2.7 millones de casos de niños maltratados o desatendidos. La frecuencia de maltrato infantil es alta, 18% de todos los niños están sujetos a alguna forma de maltrato, muchos mueren y otros quedan lisiados

de por vida, en tanto que 4 000 niños mueren al año debido a lesiones causadas por un adulto. En España el 11.5% de los niños intelectualmente discapacitados son víctima de diferentes tipos de maltrato y el más frecuente es la negligencia física (referencia).

En nuestro país no se conoce la proporción de niños con maltrato infantil; algunos de los estudios existentes sólo exponen aspectos arbitrarios de este problema. En 1995, la UNICEF estimaba que la población menor de 19 años en México representaba 47% del total de los habitantes del país y que el grupo de 0 a 4 años correspondía al 25.8%, por lo que su preocupación son los niños y las niñas que viven en condiciones de extrema pobreza y/o que pertenecen a etnias, principalmente los pequeños menores de cinco años por ser la población infantil más vulnerable a enfermedades infecciosas, a desnutrición, al abuso y al maltrato. En 1993 la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal informaba que el abuso sexual ocupaba el segundo lugar de los delitos notificados en esta institución; la incidencia era de 24.1%, del cual casi el total (23.9%), correspondía a agresiones que habían sido perpetradas hacia menores de 13 años. Según datos del INEGI (2004) en México el porcentaje de menores atendidos por maltrato infantil según el tipo de maltrato sitúa la omisión de cuidados en primer lugar (27.6%), seguido por maltrato físico (23.7%) y maltrato emocional (21.1%); aunado a estas cifras es importante agregar que el maltrato físico es mayor en niñas que en niños y que un mismo individuo puede ser víctima de más de un tipo de maltrato.

Es evidente que en torno al maltrato infantil, se presentan diversas dificultades como el desconocimiento de la verdadera proporción de dicha problemática (epidemiología), raíces culturales e históricas, pluralidad de opiniones en cuanto a su definición y clasificación; dificultades en la investigación, y finalmente, diversidad de consideraciones sobre sus repercusiones y su manejo terapéutico, lo que hace aun más difícil brindar una alternativa que disminuya los índices de maltrato infantil, por lo que se vuelve necesario, sino es que trascendental, el

estudio, conocimiento e intervención de dicha problemática como medidas destinadas a prevenirla (Santana, Sánchez y Herrera, 1998).

En lo referente a la intervención para erradicar o disminuir el maltrato infantil se han tomado varias medidas basadas en diferentes disciplinas, ya sea, la médica, la social, política, económica o psicológica. Así, de la psicología han surgido diversos trabajos que incluyen lo individual y lo social, proponiendo, que no sólo basta con prestar atención al menor y trabajar con él un proceso terapéutico, sino también intervenir a nivel familiar y social, ya que sin lugar a duda son estas áreas las que generan y mantienen los malos tratos. La combinación de la terapia individual, familiar y de grupo contribuye a generar autoaceptación, promoviendo de esta manera el cambio. Otra cosa que se incluye es identificar primeramente el problema, establecer una adecuada comunicación entre los integrantes de la familia, replantear patrones de crianza de los padres eliminando las tácticas disciplinarias o represivas y sustituyéndolas por técnicas positivas más efectivos, plantear un plan de intervención y prevención en donde la finalidad sea restablecer la integridad, así como una dinámica intrafamiliar efectiva, y cuyos ideales sean obtener habilidades en la educación de los niños que les permita resolver problemas típicos relacionados con ellos, promover el uso de técnicas de intervención positivas hasta eliminar el castigo; desarrollar estrategias para solucionar problemas en situaciones críticas y que sean activas para la familia; regular las respuestas violentas y el comportamiento impulsivo que lesionan a la familia, y promover la interacción social de los miembros de la misma, reduciendo su aislamiento físico y psicológico del resto de la comunidad (Rivera y Rivera, 2000).

Precisamente hablando de intervenciones, el término Inteligencia Emocional ha ido difundándose cada vez más entre la gente; es utilizado por psicólogos en el tratamiento de diferentes problemáticas de la vida cotidiana con excelentes resultados. El presente trabajo parte de una perspectiva emocional, en donde se afirma que las personas además de poseer un coeficiente intelectual, cuentan con

un coeficiente emocional. Si bien es cierto que la inteligencia lingüística, o capacidad para el lenguaje y la inteligencia lógico-matemática, son necesarias para una persona, no sirven para determinar otra variedad rica de inteligencias que en la vida diaria se vuelven fundamentales, no solo en el ámbito profesional sino también en el deportivo, musical, artístico, social, familiar, entre otros, las cuales pertenecen a la Inteligencia Emocional (IE). Una persona con inteligencia emocional desarrolla una personalidad madura y equilibrada, ya que esto será lo que realmente haga triunfar a cualquier persona, tanto personal como profesionalmente, desarrollando todos esos valores que enriquecen a las personas como lo es la constancia, perseverancia, autocontrol, entusiasmo, saber sonreír, automotivación, escuchar a los demás, que no es nada más que el desarrollo de la Inteligencia Emocional (López y González, 2003).

Anteriormente, al hacer referencia a la inteligencia, era con una marcada importancia en el coeficiente intelectual CI, el cual ha sido un componente importante para seleccionar a los mejores individuos en las organizaciones. No obstante, Goleman y quienes han trabajado en torno a la inteligencia emocional, refieren que más allá de la inteligencia racional, de las capacidades para asimilar información, para analizarla y tomar decisiones en base a los elementos objetivos de esos análisis inteligentes, es más importante en el éxito y la felicidad, que la persona conozca, entienda y domine sus emociones para sostener relaciones interpersonales adecuadas, en una atmósfera de relación humana más equilibrado y mas enriquecedor. Es por esto que el conocimiento de las propias emociones es importante en el proceso de madurez de cada persona (Oriza, 2000).

Por lo que el objetivo de esta tesis es ***el diseño de una propuesta de intervención psicológica dirigida a padres de familia, que favorezca la construcción de patrones de crianza, ideologías y valores, diferentes al maltrato infantil, utilizando los presupuestos de la Inteligencia Emocional como pauta para el cambio.*** Es de vital importancia, tener en cuenta que el tratamiento tiene que ser integral, no solo de la persona que sufrió el maltrato, sino

también de quien lo generó, por lo que es necesario el trabajo multidisciplinario que se encargue de esta problemática y aborde no solo los aspectos psicológicos, sino también los biológicos, médicos y legales.

Inicialmente las definiciones legales sobre los niños maltratados hacían referencia a padres que ponían en riesgo la moral de sus hijos, presentando ya sea un comportamiento habitualmente reprobable o exponiendo la vida y la salud de los niños, no obstante preocupaba más el impacto negativo que a largo plazo pudiera tener esta situación en el hábito moral y jurídico que el sufrimiento de los niños. Así, cuando los niños eran institucionalizados, no se les prescribía ningún tratamiento especial por los malos tratos y abusos, o por el abandono que habían sufrido, sino que eran tratados como los demás niños internados por otros motivos (orfandad, pobreza).

No fue hasta fines de la década de los cincuenta, cuando la definición, así como la intervención en el maltrato y abandono infantil, quedaron confinadas al campo legal y de los servicios sociales. Aún así aunque cientos de familias fueron procesadas por los servicios sociales no existía una conciencia pública de que los malos tratos tuvieran relación con este ámbito, tan es así que previamente a la década de los sesenta, numerosos sectores sociales como el personal médico fracasaron en la detección de su existencia.

Al inicio de los años sesenta, ante el incremento cada vez mayor de niños que acudían a los servicios pediátricos con lesiones no accidentales, Kempe y colaboradores promovieron un simposio referente al abuso infantil en el encuentro anual de la *American Academy Pediatrics*. De igual forma con la propósito de alertar sobre la gravedad del problema, publicaron un influyente artículo en el que se acuñó por primera vez el término **síndrome del niño maltratado** y emprendieron una campaña para conseguir que se promulgara una ley que obligara a los médicos a denunciar los casos de abuso infantil, y al mismo tiempo despertar la conciencia de la gente sobre el tema (Cortés y Cantón, 2002). En

1962 cuando Kempe concibió el término síndrome del niño maltratado, lo definió como “el uso de fuerza física en forma intencional, o accidental, dirigido a herir, lesionar o destruir a un niño, ejercido por parte de un padre o de otra persona responsable del cuidado del menor” (Osorio y Nieto, 2005, pág. 12). Este concepto fue ampliado por Fontana, al indicar que estos niños podían ser agredidos no sólo en forma física sino también emocionalmente o por negligencia, de modo que sustituyó el término *golpeado* por el de *maltratado* (Santana, Sánchez y Herrera, 1998).

No tardaron mucho en surgir legislaciones al respecto y crearse una nueva entidad federal el *Centro Nacional sobre el Abuso y el Abandono Infantil*. Sin embargo la adopción del término *síndrome del niño maltratado* delegaba toda la responsabilidad al padre-agresor con trastornos psiquiátricos, restando así responsabilidad a la sociedad, contribuyendo así a que el tratamiento se centrara únicamente en el progenitor, no reconociendo la necesidad de una intervención a la par dirigida al niño maltratado.

Se puede definir al maltrato infantil como: *Agresiones físicas al niño por parte de uno o de ambos padres biológicos o adoptivos, de otras personas que vivan con el cuidador, del compañero/a sentimental del progenitor encargado/a de su custodia (viva o no en la misma casa) o de cualquier otra persona en quien los padres deleguen su responsabilidad que puedan poner en peligro el desarrollo físico, social o emocional del niño* (Cortés y Cantón, 2002).

Osorio y Nieto (2005, pág. 12), por su parte proponen que maltrato infantil puede entenderse como: *“Persona humana que se encuentra en el periodo de la vida comprendido entre el nacimiento y el principio de la pubertad, objeto de acciones u omisiones intencionales que producen lesiones físicas o mentales, muerte o cualquier otro daño personal, provenientes de sujetos que, por cualquier motivo, tengan relación con ella”*.

La Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) propone la siguiente definición: *Todo acto u omisión encaminado a hacer daño aun sin esta intención pero que perjudique el desarrollo normal del menor.*

El Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), define a los niños maltratados como: *Los menores de edad que enfrentan y sufren ocasional o habitualmente, violencia física, emocional o ambas, ejecutadas por actos de acción u omisión, pero siempre en forma intencional, no accidental, por padres, tutores, custodios o personas responsables de ellos (Santana, Sánchez y Herrera, 1998).*

Retomando las anteriores definiciones, en este trabajo se define al maltrato infantil como: *Persona humana que se encuentra en el periodo de la vida comprendido ente el nacimiento y el principio de la pubertad que enfrentan y sufren ocasional o habitualmente violencia física, emocional ,muerte o cualquier otro daño personal, ejecutadas por actos de acción u omisión, pero siempre en forma intencional, no accidental, por padres, tutores, custodios o de cualquier otra persona en quien los padres deleguen su responsabilidad que puedan poner en peligro el desarrollo físico, social y psicológico normal del niño.*

Con base en la bibliografía revisada en relación al maltrato infantil, se observa que es una problemática inherente a nuestra realidad la cual causa estragos no solo a nivel individual y familiar sino también a nivel social. Esta problemática causa gran preocupación ya que es la causa de múltiples daños físicos y psicológicos que sufren día a día nuestros niños y que merman su personalidad y su desarrollo, convirtiéndolos en los adultos que educaran en algún momento a otros niños o tendrán que interrelacionarse afectivamente con otros individuos, así repetirán sin lugar a duda en sus relaciones esta programación la cual fue instaurada desde el núcleo familiar colocando un nuevo eslabón que expandirá esta cadena de maltrato y violencia.

Si bien es cierto que las condiciones sociales, culturales y económicas de nuestro país fomentan y mantienen este maltrato (no solo infantil), también es cierto que no hay una realidad única, sino que se construye individual y cotidianamente con nuestros pensamientos y acciones, de esta forma contamos con la posibilidad de modificarla y trasformarla para nuestro beneficio y el de los demás (ambiente que nos rodea).

Gracias a este conocimiento, surge la necesidad e iniciativa de crear una propuesta de intervención, que si bien es cierto, no dará fin a todo el sufrimiento universal que viven los niños, sí transforma una pequeña realidad, lo cual parece aún más ambicioso partiendo de la idea de que el cambio es individual, progresivo e intergeneracional.

Así, en el primer capítulo de este trabajo se retoma la dinámica del maltrato infantil partiendo de sus inicios hasta la actualidad, esto como una forma de entender o explicar como se ha instalado en nuestra vida cotidiana, a tal grado que forma parte de nuestra educación, y hasta es visto como algo normal, así como los índices alarmantes que día con día aumentan a nivel mundial a pesar de los esfuerzos por combatirlo, posteriormente se abordan algunas de las causas, las cuales se cree generan y mantienen dicha problemática, al final de este capítulo se mencionan las secuelas psicológicas que genera el maltrato infantil tanto a nivel individual como social.

En el segundo capítulo, se aborda el tema de Inteligencia Emocional (IE), la cual ha sido utilizado en varias ocasiones por psicólogos y diferentes profesionistas para cambiar patrones de comportamiento que brinden a las personas una mejor calidad de vida. Se da una breve reseña histórica del surgimiento de ésta, así como las técnicas y modelos en los que se basa y como pueden ser extrapolados a la vida cotidiana.

Aunado ha esto en el tercer capítulo se explica cómo algunos de los patrones de crianza utilizados en nuestra cultura, fomentan y mantienen el maltrato infantil, y al mismo tiempo en este apartado se muestran nuevos patrones de crianza que permiten a los padres educar a sus hijos con amor, paciencia, tolerancia y sobre todo que ayuden a erradicar la violencia y el maltrato físico y psicológico y así formar personas sanas y exitosas.

Por último en el cuarto capítulo, se presenta una propuesta de intervención, con la cual se ayuda y guía a los padres de familia, ó a cualquier persona que desea modificar sus patrones de crianza; por que si bien es cierto que nadie nace sabiendo ser padre, también es cierto que en la actualidad existen muchas alternativas que nos brindan el apoyo para cambiar nuestra forma de vivir y de educar, que nos enseñan, que los insultos y malos tratos no son la única forma educar.

CAPÍTULO 1

MALTRATO INFANTIL

Dentro del concepto de violencia intrafamiliar se encuentra el maltrato infantil, el cual incluye una gran cantidad de definiciones que varían debido a diferentes causas. El hecho de que se trabaje desde múltiples visiones representa una dificultad para determinar si las lesiones causadas por los malos tratos son intencionadas o accidentales, así como las actitudes pasivas que pueden generar maltrato, negligencia o abandono, la dificultad para demostrar evidencias del maltrato psíquico y emocional, el hecho de que el maltrato puede ser encubierto, así mismo diferentes fenómenos que se encuentran bajo el término maltrato como lo es, la violencia física, el abandono, negligencia, abuso sexual, etc., o el no saber si considerar al individuo o también a la instituciones y a la sociedad como generadores de los malos tratos, son algunas de las variables que dificultan la estandarización del concepto.

Alrededor de los años 60', aparecen las primeras investigaciones acerca del maltrato físico, lesiones (cutáneas, hematomas, traumatismos, inflamaciones, etc.), e impacto que este causa en los niños. Consecutivamente las definiciones comienzan a ampliarse, conforme las investigaciones revelan que existen otros tipos de maltrato como lo es el maltrato psicológico y emocional. Aunado a esto se comienza a admitir que el individuo no es el único responsable, sino también la sociedad en general, que con actitudes pasivas o por omisión, obstruyen el adecuado desarrollo del menor (Permuy y Buceta, 1995).

1.1. Definición

Es muy importante delinear algunas definiciones básicas sobre lo que es el maltrato infantil . En primera instancia debe quedar claro que el maltrato infantil incluye no solo el abuso físico, sino también la negligencia, el abuso emocional, psicológico y el abuso sexual.

Es cierto, que definir al maltrato infantil es difícil, debido a que nos encontramos con una complicación indiscutible, ya que cualquier definición de lo que es considerado maltrato esta sumamente matizada por el contexto político y filosófico que permea a una sociedad en un circunstancia particulares. Lo que trae como resultado, que cualquier definición que se obtenga, indudablemente estará determinada socialmente (o subculturalmente) de acuerdo a lo que se considere aceptable o inaceptable dependiendo de las expectativas socioculturales, surgiendo muchas veces temas relacionados con la moral o con los valores. Si bien es cierto que no se puede utilizar la ciencia para resolver verdades valorativas, si se pueden estudiar las causas, relaciones y consecuencias que conlleva determinado comportamiento. De esta forma, con relación a maltrato infantil se ha obtenido bastante evidencia de las repercusiones negativas y nefastas que éste deja en los menores, en su crecimiento físico y emocional, por lo que se puede entonces condenar como una actividad injusta, reprochable y digna de cambiarse (Martínez, 1991).

Querol (1990) propone la siguiente definición: *se considera maltrato infantil en la actual sociedad europea y por tanto civilizada, toda acción intencionada o por omisión, así como toda actitud pasiva, negligente o por omisión, que lesione o pueda lesionar potencialmente al niño, interfiriendo evidentemente su óptimo desarrollo desde el punto de vista físico, psicológico, emocional y sobre todo, como ser social.*

Se puede definir al maltrato infantil como: *Agresiones físicas al niño por parte de uno o de ambos padres biológicos o adoptivos, de otras personas que vivan con el cuidador, del compañero sentimental del progenitor encargado/a de su custodia (viva o no en la misma casa) o de cualquier otra persona en quien los padres deleguen su responsabilidad que puedan poner en peligro el desarrollo físico, social o emocional del niño* (Cortés y Cantón, 2002).

Osorio y Nieto (2005; pág. 12) por su parte proponen que maltrato infantil puede entenderse como: *“Persona humana que se encuentra en el periodo de la vida comprendido entre el nacimiento y el principio de la pubertad, objeto de acciones u omisiones intencionales que producen lesiones físicas o mentales, muerte o cualquier otro daño personal, provenientes de sujetos que, por cualquier motivo, tengan relación con ella”*.

La Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) propone la siguiente definición: *Todo acto u omisión encaminado a hacer daño aun sin esta intención pero que perjudique el desarrollo normal del menor.*

El Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) define a los niños maltratados como: *Los menores de edad que enfrentan y sufren ocasional o habitualmente, violencia física, emocional o ambas, ejecutadas por actos de acción u omisión, pero siempre en forma intencional, no accidental, por padres, tutores, custodios o personas responsables de ellos* (Santana, Sánchez y Herrera, 1998).

Retomando las anteriores definiciones en este trabajo se propone una definición básica de lo que es el maltrato infantil, tratando de reunir las características fundamentales previamente referidas: *Persona humana que se encuentra en el periodo de la vida comprendido ente el nacimiento y el principio de la pubertad que enfrenta y sufre ocasional o habitualmente violencia física, emocional ,muerte o cualquier otro daño personal, ejecutadas por actos de acción u omisión, pero siempre en forma intencional, no accidental, por padres, tutores, custodios o de cualquier otra persona en quien los padres deleguen su responsabilidad que puedan poner en peligro el desarrollo físico, social y psicológico normal del niño.*

1.2. Antecedentes

Es fundamental y necesario conocer el contexto histórico del maltrato infantil, ya que permite comprender porqué muchos de los hechos que en el presente nos parecen inhumanos y sin sentido, se vinculan estrechamente con las actitudes e idiosincrasias de la época. La imagen y el concepto que en el presente se tiene de la infancia en la cultura occidental difiere considerablemente de que se ha tenido a lo largo del acontecer histórico de la humanidad.

La historia del maltrato infantil está presente desde los inicios de la humanidad. Diferentes historiadores coinciden en puntualizar que durante siglos los niños fueron sumamente susceptibles al abuso parental e incluso a medidas más drásticas de abuso, que van desde malos tratos físicos, psicológicos, emocionales, hasta violencia, abuso sexual, y que en casos muy extremos les ha costado también la vida (infanticidio) (Permuy y Buceta, 1995).

Durante siglos el maltrato al menor ha sido justificado de varias formas, se les ha sacrificado para agradar a los dioses, mejorar la especie o como forma de imponer disciplina. Las historias cuentan mitos, leyendas y descripciones literarias que hacen referencia a la actitud de exterminio y maltrato hacia los menores. En la mitología se relata que Saturno devora a su progenie y que Medea mata a sus dos hijos para vengarse de Jasón. Las creencias religiosas en Egipto, en la India o en China otorgaban al padre la libertad de disponer de la vida de sus hijos recién nacidos para ser ofrendados, como sacrificio purificador, a los dioses. En la Biblia se narran algunos ejemplos de infanticidio generalizado; por ejemplo, en el Antiguo testamento cita como Moisés escapa de un infanticidio, el faraón da la orden que todo su pueblo hebreo arrojará a todos los niños recién nacidos al río, excluyendo solo a las niñas. El rey Herodes temió que Jesús le hiciera perder su trono ante lo cual mandó a asesinar a todos los niños de su reino, menores de dos años. A partir de este suceso cada, 28 de diciembre se celebra el “día de los

Santos Inocentes”. Por su parte, Abraham estuvo a punto de sacrificar a su hijo Isaac por ordenes de Dios.

Irónicamente la agresión hacia el menor, antiguamente, no era catalogada como maltrato, ni mucho menos castigado o condenada. Esta situación se hacía posible gracias a que durante siglos, los niños eran vistos como pertenencia de los padres o del estado. Es el caso de Esparta en la cual el menor era considerado como propiedad del estado, al nacer dejaba de pertenecer a sus padres, era sometido al juicio de la *Asamblea de Ancianos*, la cual establecía su utilidad social y en función de esto, decidía si el menor debía ser educado o eliminado. Los niños que no reunían las características ideales que exigía la sociedad, por ejemplo niños con malformaciones, enfermos o con algún defecto psicológico eran abandonados en el “Monte Taigeto” o trasladados a “Apostatas”, precipicio donde eran arrojados. Hasta los 7 años tenían convivencia con su familia, siendo educados por la madre o por la nodriza, posteriormente el menor tenía que comenzar sus instrucciones militares. Era concebido como un futuro soldado por lo que su educación se centraba en el adiestramiento para la lucha armada.

En países como Egipto, India, Grecia, Roma, Arabia y la China, el infanticidio era sumamente común. En el siglo IX La ley Romana le otorgaba al padre, todo el poder sobre el destino de sus hijos: éste podía matarlos, venderlos u ofrecerlos en sacrificio. Esta ley se basaba en escritos como los de Aristóteles el cual afirmaba “la justicia de un amo o de un padre es una muy diferente a la de un ciudadano, porque un hijo o un esclavo son propiedad, y no puede haber injusticia contra lo que es una propiedad” (Martínez, 1991; pág. 58). Otro escrito del mismo Autor exponía lo siguiente: “En cuanto a exponer o alimentar a los niños que vayan naciendo, sea ley no alimentar a ningún niño deforme; y por la cantidad de niños, si la regulación de las costumbres impide que un niño que nace sea expuesto, es menester que esté delimitada la tasa numérica que se fija a la procreación de hijos, y si a algunos les nace un niño por haber tenido relaciones sexuales al margen de estas normas, antes de que se desarrollen en él sensación y vida debe

practicarse el aborto”. En el caso de Platón, en su obra la Republica, escribió lo siguiente “En cuanto a los niños hijos de los inferiores, y lo mismo vale para los hijos de los superiores que nazcan lisiados, los esconderán, como conviene, en algún sector secreto y oculto” (Soriano, 2001; pág. 17).

En Roma el infanticidio fue usual hasta el año 374 d.C., y se prohibió solo para aumentar la población. En esa época era frecuente tirar a los bebés al río, ponerlos dentro de canastas o abandonarlos en las carreteras, solo por el hecho de ser niñas, ser hijos ilegítimos, ser el último hijo de una familia numerosa o nacer con un defecto congénito. Era frecuente en el siglo III a. C. la explotación de los niños se llevara a cabo como algo normal, siendo más frecuente en el caso de las niñas. Las familias podían criar hasta tres hijos varones, pero difícilmente, más de una hija. Las cartas de Hilarión a su esposa ponen esto de manifiesto “Si, como puede suceder, das a luz un hijo, si es varón consévalo; si es mujer, abandónala” (Soriano, 2001; pág. 18).

En el caso de Grecia, las niñas eran sacrificadas, en tanto que en Jericó los niños eran incrustados en los cimientos de las murallas, muros de los edificios y puentes, para supuestamente fortalecerlos. El Códice Mendocino describe diversos tipos de castigos que se asignaban a los niños como pincharlos con púas de maguey, hacerlos aspirar humo de chile quemado, dejarlos sin comer, quemarles el pelo o realizar largas jornadas de trabajo. En Suecia un rey llamado Aun sacrificó a nueve de sus 10 hijos con supuesto fin de prolongar su vida (Santana, Sánchez y Herrera, 1998; y Soriano, 2001).

En el tiempo de la Edad Media los niños son vistos como un adulto en miniatura, por lo que un recién nacido solo era considerado como niño en la etapa de lactancia, después de los siete años los niños eran integrados al mundo adulto, compartiendo la misma vida y experiencias. Continua siendo frecuente el abandono, la venta de menores o el infanticidio. En muchas ciudades de Europa prevalecía una gran pobreza, en las familias más pobres era frecuente que se

hiciera presente el hambre, desnutrición, enfermedad y muerte, al no contar con los recursos para mantener a sus hijos, éstos se convertían en víctimas de negligencia, abandono, mutilaciones para después ponerlos a pedir limosna e infanticidio. Las tasa de mortalidad neonatal eran impresionantemente elevadas y las de mortalidad infantil todavía más altas, por cada tres niños nacidos morían dos. Al parecer la muerte de hijos ilegítimos en esta época aumento. En Inglaterra la iglesia intento disminuir la venta de niños por lo que en el siglo XII, Teodoro, arzobispo de Canterbury, instituye una ley que prohíbe la venta de niños como esclavos, limitándola solamente hasta los siete años. Si bien es cierto que esta practica fue usual hasta la Época moderna disminuyo considerablemente. Ante el abandono de menores surgen en Europa los primeros centros para huérfanos e indigentes, Dateo de Milán, pone en funcionamiento en Italia el primer asilo para niños abandonados. En Roma en el siglo XIII, Inocencio tercero, impresionado por la cantidad de menores encontrados en las aguas funda un Hospital para menores abandonados. En Escocia se practicaba frecuentemente enterrar al bebé en la siembra de granos con la esperanza de obtener una buena cosecha. Aunque en esta época todavía existía un gran índice de mortalidad, explotación y abandono, comienza a surgir la preocupación por erradicar estos problemas o por lo menos disminuirlos. El clero juega un papel muy importante, por medios de la evangelización difunde nuevas actitudes, ideas y valores más humanos a favor de la infancia.

En el periodo de la Revolución Industrial los niños con más bajos recursos y pobreza eran obligados a trabajar en tareas pesadas, eran golpeados, no se les alimentaba o se les castigaba sumergiéndolos en barriles de agua fría como castigo por no trabajar con rapidez y dedicación.

El infanticidio también fue utilizado en Alemania, como una forma de eliminar a los niños con defectos congénitos, el nazismo ordenaba matarlos con el fin de adquirir la supuesta pureza de la raza y en algunos países como China, se usaba para controlar la natalidad.

Durante los siglos XVI y XVII, lentamente se comenzaron a generar los primeros cambios en beneficio de los niños el cual va encontrando un lugar propio en la estructura mental de los adultos y al mismo tiempo en la vida efectiva y familiar. Desafortunadamente los hijos de las clases populares gozaron muy poco de estos cambios, viviendo prácticas de crianzas antiguas que aun permitían el maltrato. A fines del siglo XVI la escuela abarcaba una población más amplia y heterogénea. Debido a creencias morales los hijos ilegítimos siguen siendo asesinados y algunos otros son entregados a los orfanatos. La iglesia, las leyes y la monarquía siguen tratando de combatir el infanticidio, surgen castigos muy severos, atención a niños necesitados, instituciones que brinden apoyo, la iglesia destina parte de su contribución diezmal para la realización de instituciones que protejan a los menores, por ejemplo el "Hospital de Piedra" fundado en 1499 en Toledo, "Escuela de caridad", "Casa de Misericordia", "Beaterios y Casas de Arrepentidas o Recogidas" (donde se internaban exclusivamente niñas y madres solteras abandonadas). Desafortunadamente en estas instituciones se da un alto índice de muertes, lo que permite ver que no se logra mucho con solo recoger a los niños. Aunado a esto, la mayoría de estos refugios cuentan con condiciones higiénicas y sanitarias deplorables, hacinamiento, sobretodo en hospitales donde se reunían adultos, inválidos, lo cual revelaba la cruel situación en la que vivían los niños. Sin lugar a duda, estos dos siglos representan un periodo donde prevalece la creación de un sistema institucionalizado, cada vez más específico, de atención al abandono y a la marginación infantil el cual seguirá creciendo en los próximos siglos.

Fue hasta el siglo XIX, cuando comenzaron a surgir cambios que reconocían el daño psicológico que causaba el abuso en los menores. Así, en 1874 una trabajadora social descubrió en la ciudad de Nueva York, el caso de la pequeña Mary Ellen, una niña de 8 años que era encadenada, golpeada y torturada diariamente por sus padres adoptivos. Al no haber leyes en contra de situaciones semejantes la policía no intervino. Tuvo que ser la Sociedad para la Prevención de la Crueldad a los Animales quien llevo el caso a juicio. La madre adoptiva fue

encarcelada y la menor fue llevada a un orfanato. Gracias a este suceso, se comienzan a crear y establecer diferentes agencias para la protección de los niños. En 1881 una de estas sociedades protectoras había tramitado 2,017 casos en solo 42 meses de laborar (Martínez, 1991; y Soriano 2001).

El primero en definir el ***síndrome del niño golpeado*** fue Ambrosie Tardieu en 1868, quien era catedrático de medicina legal en París y lo hizo después de realizar las autopsias de 32 niños golpeados y quemados. En este mismo año, Anthol Johnson hace referencia a la frecuencia con que se presentaban fracturas múltiples en los niños. Hoy se sabe que dichas fracturas eran causadas por los malos tratos y no por el raquitismo como lo suponía Johnson. Consecutivamente, en 1946 Caffey, pediatra y radiólogo publicó una investigación relativa a seis lactantes en los cuales se presentaba un síndrome que mostraba hematomas internos y fracturas múltiples de los huesos largos, en ocasiones con lesiones epifisarias. Los seis menores presentaban un total de 23 fracturas en diversas etapas de consolidación en el mismo niño; el médico concibió la posibilidad de que dichas lesiones tuviesen un origen traumático que, en todo caso, se había mantenido en secreto y en posteriores publicaciones afirmó que el origen de estas alteraciones habían sido provocadas por los malos tratos. No fue hasta 1961 que Henry Kempe y Silverman organizaron un simposio sobre el abuso infantil, así, con la finalidad de llamar la atención sobre la gravedad del problema, publicaron un influyente artículo en el que se utilizó por primera vez el término “síndrome del niño golpeado”, basándose en las características clínicas presentadas por los casos que ingresaban al servicio de pediatría del Hospital General de Denver, en Colorado. Aunado a esto Kempe realizó una campaña para lograr que se promulgara una ley que obligara a los médicos a denunciar los casos de maltrato infantil, despertando de paso la conciencia de la gente sobre el tema. Fue tanto el éxito de la campaña que al poco tiempo además de legislar la ley se creó un nuevo organismo federal, el Centro Nacional sobre el Abuso y el Abandono Infantil. Mas tarde este concepto fue ampliado por Fontana el cual indico que los menores podían ser agredidos no sólo en forma física sino también en forma

emocional o por negligencia, sustituyendo entonces el término golpeado por el de maltratado .

Esto represento el parte aguas para que posteriormente se publicaran un gran número de artículos sobre el concepto, los cuales procuraron incluir las diversas modalidades que existían en cuanto a la acción de lesionar a un menor, aspectos y grados de severidad. Además es importante tener en cuenta que los aspectos de las relaciones humanas siempre están mediatizadas por factores socioculturales, los cuales funcionan como filtros de las circunstancias para entender los diferentes significados que cada sociedad puede darle a un mismo acontecimiento (Santana, Sánchez y Herrera, 1998; Permuy y Buceta, 1995; Osorio, 2005).

En el caso de México, el siete y ocho de septiembre del año de 1971, se llevo acabo un ciclo de conferencias sobre el tema del maltrato infantil, donde se abordaron temas psiquiátricos, médicos, de trabajo social y jurídicos, este evento fue coordinado por el Instituto Mexicano del Seguro social y de la Barra Mexicana de Colegio de Abogados. El 4 y 9 de julio 1977, se llevo a cabo el Simposium sobre le niño golpeado y se realizo una publicación nombrada "*El maltrato a los hijos*", en las instalaciones de la Sociedad Mexicana de Pediatría (Loredo y cols. 2001).

Finalmente, y a pesar de estos cambios y de la lucha constante, a través de los años para combatir y erradicar esta problemática, es muy triste admitir que en la actualidad, mundialmente siguen muriendo diariamente niños por falta de alimento, abandono y negligencia, ausencia de cuidados médicos, prejuicios raciales, xenofobia, violencia, los cuales son algunos ejemplos de la diversidad de malos tratos de los que puede ser víctima un menor a manos de su cuidador y mas grave aun, a saber de una sociedad. Queda claro que aun quedan muchas cosas por hacer, se necesitan todavía muchos cambios, empezando por la conceptualización y consideración actual de la infancia, así como modificaciones a nivel cultural, social, educativo, político y económico.

1.3. Epidemiología

Hoy en día vivimos inmersos en un ambiente lleno de violencia, de la cual los niños desafortunadamente también son víctimas. El maltrato infantil representa una importante problemática ya que se incrementa alarmantemente y no se tienen cifras precisas de la magnitud del problema por lo que resulta difícil estimar cuantitativamente el fenómeno de la violencia y maltrato infantil. Un obstáculo presente es el epistemológico, ya que se carece de una definición precisa y uniforme del tema, sumándose, además diferentes criterios, métodos de cómputo y recolección de datos. Por lo que las cifras globales o parciales que se tengan, no reflejan la totalidad del fenómeno.

En Estados Unidos por ejemplo, en 1986 se reportaron alrededor de 60.000 casos en donde los niños habían sido golpeados, quemados, ahogados o privados de alimentos por años. En 1980 y 1986 se llevaron en este país dos estudios de incidencia muy importantes, National Incidence Study 1 y 2 respectivamente. El primer estudio detecta una incidencia del 10.5%, refiriéndose a los nuevos casos en el año y a los casos donde ya existía un expediente judicial que comprobara el maltrato, no incluyendo los casos en los que no media un registro oficial. Seis años después se lleva a cabo el segundo estudio encontrándose un aumento en la incidencia, que asciende al 14.6%. Este cambio más que representar aumento en las situaciones de malos tratos, se interpretó como el resultado de la instalación y concientización del problema en la sociedad y de diferentes estrategias llevadas a cabo para detectar y prevenir, dicha problemática. El abandono físico (81%), fue una de las formas más habituales detectadas, el maltrato físico (49%), maltrato emocional (30%) y el abuso sexual (22%). En tanto que el 12% de los niños maltratados eran menores de un año y el 75% restante se encontraban entre los 2 y 13 años de edad. El maltrato estaba estrechamente relacionado con circunstancias de prematurez, bajo peso al nacer, hiperactividad, deficiencia mental. Más del 50% de los niños eran hombres; sin embargo, en la adolescencia se invirtieron estas cifras. Por otro lado, el maltrato se presentó con mayor

frecuencia en familias mono parentales, con más de un hijo, y un 13% estaba bajo el efecto de alguna droga (Bringiotti, 2000).

En 1991 se informa que la cantidad ascendió a 2,7 millones de niños maltratados y abandonados. Los índices de maltrato infantil son altos, 18% de todos los niños están sujetos a alguna forma de maltrato; alrededor de 105 de las lesiones efectuadas en menores de 5 años se deben al maltrato, y la mortalidad es de 3%. En EU 4.000 niños mueren al año debido a lesiones causadas por un adulto.

En Alemania en 1969, 1.117 personas fueron reconocidas culpables de matar con crueldad a niños. En 1970 se llegaron a condenar algunas personas acusadas por asesinato, en total fueron 1.087, y en 1971, 1.006. La Asociación Das Scherettause, expuso que alrededor de 1000 niños mueren por golpes y 30.000 sufren graves daños. Estimando que existen 8.000 niños maltratados distribuidos en todos los estratos sociales, incluyendo los casos no denunciados (Fernández,.2002).

En su informe anual de 1996 la Organización de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), informó que en África occidental y central se estima que un 20% de los niños realizan actividades distintas de tipo laboral. En África oriental y meridional cada vez más aumenta el número de familias cuyo jefe es un niño.

En Asia oriental y el Pacífico junto con los cambios sociales se incrementa enormemente los niños que trabajan o tienen que vivir en la calle. En Asia meridional los niños que trabajan fluctúan entre los 35 y 88 millones, muchos de los cuales laboran en situaciones peligrosas y de explotación.

En Europa central y oriental como consecuencia de diversos disturbios socioeconómicos existen menos cantidad de matrimonios y a su vez aumentan los divorcios y la violencia en el hogar. En España, específicamente en Cataluña, en 1991 se detectó un 5% de menores maltratados. Siendo las formas más

habituales el abandono físico(78.5%), maltrato emocional (43.6%), malos tratos físicos (27%) y explotación laboral (9.3%), abuso sexual, menos de (1%). Posteriormente en 1995 se encontró que 18.9% de la población Española ha sufrido algún tipo de abuso sexual, el 15.2% de los varones y el 22.5% de las mujeres. Aproximadamente el 20% de los abusos sexuales ocurren en el ámbito familiar, siendo el perpetrador un familiar directo (padre o madre biológica, padres adoptivos, tíos, abuelos, hermanos). Así mismo la violencia física es utilizada solo en el 9.8% de los casos y las amenazas en el 8.9%. El 30% de las víctimas no denuncian la violencia física, las edades más frecuentes en donde ocurre son entre los 16 y 15 años, con un pico en las mujeres entre 12 y 13 años (Bringiotti, 2000).

En el caso de América y el Caribe se observa que en países como Argentina, Ecuador, México, Uruguay y Venezuela, gracias al incremento de tensiones socioeconómicas y de desempleo, baja del salario, incrementan los casos de violencia, tal es el caso de Colombia y Guatemala donde la violencia provoca un gran índice de muertes en los menores de 5 a 14 años de edad.

En México se desconoce la prevalencia de menores maltratados, debido a que las investigaciones realizadas solo muestran facetas parciales de la problemática. En 1995, UNICEF calculó que la población menor de 19 años en México representaba 47% del total de los habitantes del país y que el grupo de 0 a 4 años correspondía al 25.8%, por lo que puso más atención a los niños que viven en condiciones de extrema pobreza y/o que pertenecen a etnias, principalmente los pequeños menores de cinco años por ser la población infantil más vulnerable a enfermedades infecciosas, a desnutrición, al abuso y al maltrato.

En 1993 la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal informó que el abuso sexual ocupaba el segundo lugar de los delitos notificados en esta institución; la incidencia era de 24.1%, del cual casi el total (23.9%), correspondía

a agresiones que habían sido perpetradas hacia menores de 13 años (Santana, Sánchez y Herrera, 1998).

De acuerdo a investigaciones realizadas por el INEGI(2004) en México fueron atendidos por omisión de cuidados 27.6%; 23.7% por maltrato físico, 21.1% por maltrato emocional; negligencias 8.3%; abandono 7.7%; abuso sexual 3.8%; 0.8% por explotación laboral y 0.2% por explotación sexual comercial (ver cuadro, 1, 2 y 3).

Porcentaje de menores atendidos por maltrato infantil por tipo de maltrato, 2002, 2003 y 2004

Tipo de maltrato	2002 ^a	2003 ^a	2004 ^b ^P
Físico	31.0	29.2	23.7
Abuso sexual	4.9	4.4	3.8
Abandono	6.4	8.4	7.7
Emocional	20.6	27.0	21.1
Omisión de cuidados	23.2	27.7	27.6
Explotación sexual comercial	0.3	0.2	0.2
Negligencia	13.4	8.6	8.3
Explotación laboral	1.1	0.8	0.8

CUADRO 1: Porcentaje de menores que fueron atendido por maltrato infantil del 2002 al 2004.

Porcentaje de menores atendidos por maltrato infantil según tipo de maltrato, por entidad federativa 2004

Estados Unidos Mexicanos (2004)	23.7	3.8	7.7	21.1	27.6	0.2	8.3	0.8
Aguascalientes	19.2	0.7	0.1	17.3	17.9	0.0	0.0	0.2
Baja California	14.4	3.3	3.2	7.2	56.3	0.1	0.0	0.1
Baja California Sur	24.6	8.7	4.3	26.1	18.8	0.0	17.4	0.0
Campeche	26.6	3.3	1.6	16.0	52.3	0.3	0.0	0.0
Coahuila de Zaragoza	15.2	2.1	9.2	17.9	31.9	0.8	22.7	0.3
Colima	22.3	8.4	1.8	17.5	45.2	2.4	0.0	2.4
Chiapas	27.3	5.0	31.3	20.0	8.2	0.0	6.7	1.5
Chihuahua	11.5	3.2	4.9	1.1	71.6	0.0	1.7	1.7
Distrito Federal	57.8	0.0	0.0	82.2	82.2	0.0	0.0	0.0
Durango	33.8	2.1	8.4	18.7	0.0	0.0	37.1	0.0
Guanajuato	24.4	3.1	3.2	42.4	31.2	0.1	7.5	0.9
Guerrero	ND	ND	ND	ND	ND	ND	ND	ND
Hidalgo	37.3	9.1	18.6	12.4	19.9	0.1	0.0	1.6
Jalisco	29.7	5.3	6.1	16.3	9.7	0.1	1.6	0.2
México	38.5	3.5	5.0	21.4	0.0	0.0	36.5	0.0
Michoacán de Ocampo	43.9	3.3	0.3	12.9	39.3	0.0	0.0	0.3
Morelos	46.0	6.4	2.0	7.7	47.3	0.3	0.0	0.0
Nayarit	54.4	5.1	9.7	11.8	9.2	0.0	0.0	3.6
Nuevo León	19.6	5.7	13.3	3.9	0.0	0.0	24.9	0.6
Oaxaca	13.0	0.0	0.3	9.0	77.6	0.0	0.1	0.0
Puebla	21.6	1.0	5.2	69.7	37.3	0.0	0.3	0.7
Querétaro Arteaga	24.4	9.7	6.5	25.1	28.3	0.7	1.1	3.6
Quintana Roo	36.2	9.7	9.3	33.8	26.2	0.0	0.0	6.0
San Luis Potosí	37.3	8.9	1.1	10.1	30.8	0.0	0.0	3.4
Sinaloa	31.0	5.3	0.7	33.6	42.7	0.4	3.1	0.1

Sonora	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Tabasco	19.0	6.2	13.3	11.2	14.7	0.2	0.0	0.0
Tamaulipas	26.6	12.2	1.1	19.8	26.6	0.0	13.7	0.0
Tlaxcala	30.0	3.3	12.3	26.7	14.0	1.0	12.0	0.7
Veracruz de Ignacio de la Llave	43.9	1.8	2.6	10.5	41.2	0.0	0.0	0.0
Yucatán	22.4	5.7	2.6	26.6	36.3	0.5	4.6	0.7
Zacatecas	14.6	2.0	2.4	29.6	38.5	0.0	3.2	0.4

CUADRO 2: Porcentaje de menores que fueron atendidos en todo la republica mexicana, de acuerdo al tipo de maltrato que sufrieron durante el 2004.

Índice de feminidad de menores atendidos por maltrato infantil, por entidad federativa, 2002, 2003 y 2004

(Niñas por cada 100 niños)			
Entidad federativa	2002	2003	2004 ^E
Estados Unidos Mexicanos	97	103	103
Aguascalientes	83	85	102
Baja California	87	93	104
Baja California Sur	81	111	116
Campeche	107	121	107
Coahuila de Zaragoza	<u>ND</u>	102	94
Colima	87	120	108
Chiapas	89	131	151
Chihuahua	94	93	80
Distrito Federal	80	83	46
Durango	104	89	86
Guanajuato	99	109	96
Guerrero	<u>ND</u>	<u>ND</u>	<u>ND</u>
Hidalgo	105	94	107
Jalisco	<u>ND</u>	125	118
México	101	101	106
Michoacán de Ocampo	80	68	87
Morelos	<u>ND</u>	120	86
Nayarit	100	113	129
Nuevo León	103	<u>ND</u>	112
Oaxaca	74	<u>ND</u>	<u>ND</u>
Puebla	87	97	90
Querétaro Arteaga	84	105	120
Quintana Roo	100	96	85
San Luis Potosí	80	92	87
Sinaloa	94	92	97
Sonora	<u>ND</u>	<u>ND</u>	73

Tabasco	<u>ND</u>	<u>ND</u>	96
Tamaulipas	124	76	168
Tlaxcala	110	121	114
Veracruz de Ignacio de la Llave	93	86	111
Yucatán	115	111	116
Zacatecas	88	98	94

CUADRO 3: Índice de feminidad de menores maltratados por entidad federativa durante el periodo de 2002 al 2004.

1.4. Tipos de Maltrato infantil

Al hablar de maltrato infantil se incluyen una serie de conductas que pueden ser nocivos para los niños. Por lo que se hace alusión a diferentes clases de malos tratos, algunos guardas ciertas semejanzas y al mismo tiempo presentan características distintas (ver cuadro 4). Así, el maltrato infantil puede afrontarse desde perspectivas heterogéneas.

MALTRATO INFANTIL: TIPOS		
FISICO <ul style="list-style-type: none">- Maltrato prenatal- Explotación laboral- Mendicidad- Corrupción- Síndrome de Münchhausen	ACTIVO Maltrato físico Abuso Sexual	PASIVO Abandono Físico o Negligencia
EMOCIONAL	Maltrato emocional	Abandono Emocional
OTRAS FORMA DE MALTRATO	Maltrato institucional: En el campo de los Servicios Sociales En el campo de la Educación En el campo de Salud En el campo de la Justicia	

CUADRO 4: Clasificación del tipos de maltrato infantil al que un menor puede ser expuesto, el cual puede ser físico, emocional, pasivo, activo, entre otros.

Maltrato físico

Es el maltrato generado por actos de tipo violento ejecutados sobre el niño, no accidental, enajenada por los padres o cuidadores, que cause daño físico o enfermedades en el menor, o que lo sitúe en grave riesgo de sufrirlo como consecuencia de alguna negligencia intencionada.

Los **indicadores** son los siguientes: Golpes, moretones, quemaduras, fracturas torceduras o dislocaciones, erosiones, heridas o raspaduras, señales de mordeduras humanas, cortes, pinchazos, fractura de cráneo, daño cerebral, asfixia o ahogamiento. Este tipo de maltrato es el que con mayor facilidad se identifica gracias a las lesiones que produce, frecuentemente son evidentes a simple vista, en otra ocasiones se presentan lesiones internas (viscerales u óseas). Sin embargo es muy difícil determinar si dichas lesiones fueran causadas accidentalmente o intencionalmente.

Maltrato de tipo psicológico o emocional

Hostilidad verbal crónica en forma de insultos, burlas, desprecio, crítica, amenaza de abandono o chantaje, y constante bloqueo de las iniciativas de interacción infantiles, que va desde la evitación hasta el encierro, por parte de cualquier padre, familiar o persona responsable.

Los **indicadores** presentes son, rechazo a la iniciativa de apego en los niños más pequeños, exclusión de las actividades familiares, transferencia casi habitual de una valoración negativa del menor, negación de la autonomía en niños más grandes, conductas de amenaza e intimidación, conductas ambivalentes e imprescindibles, situaciones ambiguas en la comunicación-doble mensaje, aislamiento, evitación de contactos sociales, prohibición de participar de actividades con sus iguales.

Este tipo de maltrato es de los más difíciles de identificar ya que en la mayoría de los casos el daño se esconde de manera sutil bajo una dinámica familiar

aparentemente normal. Las secuelas que deja el maltrato psicológico en el menor representan las más graves e irreversibles, aún más si se prolonga el daño excesivamente.

Maltrato por negligencia o abandono físico

En este tipo de maltrato, la actitud de los padres no cubre las necesidades básicas del niño, como son la alimentación, higiene, educación, vivienda, vestido, protección y vigilancia en situaciones potencialmente peligrosas y/o cuidados médicos. Debe excluirse los casos en los que debido a condiciones socioeconómicas desfavorables no se alcanzan a cubrir dichas necesidades y por lo tanto los padres no tienen una actitud intencional de provocar carencias en el niño.

Los **indicadores** más frecuentes suelen ser, suciedad muy llamativa, hambre habitual, falta de protección contra el frío, necesidades médicas no atendidas (controles médicos, vacunas, heridas, enfermedades), repetidos accidentes domésticos debido a negligencias, periodos prolongados sin supervisión de adultos. Puede presentarse también déficit de atención en el área educativa: ausencia e incompetencia en el rendimiento.

Abuso sexual

Es de preocupar que este tipo de maltrato se ha ido presentando con mayor frecuencia en nuestra sociedad y más frecuentemente ocurren dentro del ámbito familiar.

Los abusos sexuales se definen como la implicación de niños y adolescentes dependientes e inmaduros en cuanto a su desarrollo, en actividades sexuales que no comprenden plenamente y para las cuales son incapaces de dar un consentimiento informado; o que violan los tabúes sociales o los papeles familiares, incluyen la pedofilia, violación e incesto (Permuy y Buceta, 1995).

La **Paidofilia** consiste en el acto sexual entre un adulto y un niño de forma no violenta, presentándose manipulaciones, exhibiciones de genitales o contactos bucogenitales; la **Violación** esta definida como el contacto sexual entre adulto y niño, donde prevalece el contacto violento, obligando el adulto al niño a mantener relaciones sexuales; el **Incesto** es donde se presentan relaciones sexuales entre un niño y un familiar próximo, perturbándose lo papeles familiares y los **Anillos sexuales infantiles** referidos en EE.UU y Gran Bretaña, en los cuales un grupo de niños o adolescentes son explotados sexualmente por adultos, obligados bajo amenazas y en algunos casos reciben dinero.

Los **indicadores** son, incesto, violación, vejación sexual, abuso sexual sin contacto físico, como el exhibicionismo, mostrar la realización del acto sexual o exponer a revistas o videos, problemas nocturnos, erotización prematura, agresividad sexual hacia otros niños conductas represivas, desconfianza en el adulto, cambios bruscos en el rendimiento escolar, intensos sentimientos de culpa, aislamiento personal y social, prostitución. En la adolescencia suele presentarse indicadores como la promiscuidad, inhibición sexual, abuso de drogas, intentos de mutilación o suicidio, desordenes psiquiátricos o de identidad (Cortázar, y Gasca, 2002).

Maltrato prenatal o negligencia fetal

Son aquellos actos que de manera intencional o negligente lesionan el producto de la concepción. Desde que se engendra a un individuo y a lo largo de su vida intrauterina tiene derecho a recibir la mejor calidad de vida posible.

La administración de algunos fármacos a la madre embarazada puede tener consecuencias graves sobre el embrión y/o el feto. La madre debe de informar al medico cuando se encuentre embarazada, antes de que éste le suministre o recete cualquier medicamento o fármaco, sino la madre estaría actuando de una manera negligente.

Aunado a esto, cualquier enfermedad que afecte a la madre puede transmitírsela al feto, por lo que se debe de llevar a cabo un tratamiento durante la gestación. Las enfermedades pueden ser infecciosas, como la sífilis materna o la toxoplasmosis adquirida durante la gestación, la hepatitis B o la infección por VIH ante las cuales se puede tomar medidas para disminuir la tasa de transmisión vertical, también puede presentarse otras enfermedades como la diabetes mellitus tipo uno. Con mayor frecuencia se presentan casos de síndrome de abstinencia y SIDA pediátrico.

Este maltrato se asocia cada vez más con la drogadicción (alcohol, tabaco, drogas) y sus consecuencias. Así los hijos de madres drogadictas nacen con graves problemas y factores de riesgo provocados por la intoxicación de su madres. Otros factores que pondrían afectar la salud fetal son los abusos físicos dirigidos contra la madre o el feto, inapropiada asistencia médica, negligencia del padre en el cuidado de las necesidades maternas, deficiente nutrición en relación a la cantidad y tipo de alimentos, marginación social y/o económica (Sanmartín, 1999 y Osorio, 2005).

Maltrato por simulación: Síndrome de Münchausen

Puede considerarse como un trastorno psiquiátrico en donde los padres o el tutor inducen al pequeño, signos o síntomas patológicos que requieren hospitalización o tratamiento medico repetido, mediante la administración de sustancias o manipulación de excreciones.

Los **indicadores** pueden ser, reiteradas hospitalizaciones y exploraciones médicas antes las cuales no hay un diagnóstico preciso, cambio constante de lugar de atención, ausencia de un médico estable que examine al menor, síntomas persistentes de difícil explicación etiológica, aplicación de todo tipo de remedio y/o recursos técnicos que agreden al menor, conocimiento profundo del adulto de la sintomatología, manifestaciones clínicas y abordaje (Bringiotti, 2002 y Cortázar y Gasca, 2002).

Explotación laboral o mendicidad

Los padres o tutores asignan al menor con carácter obligatorio la ejecución continua de trabajos domésticos o no, que sobrepasan los límites de lo habitual, que deberían ser efectuados por adultos, y que obstruyen de manera clara en las actividades y necesidades sociales y/o escolares de los niños, y por último, que son fijados con el propósito primordial de obtener un beneficio financiero o similar para los padres o la estructura familiar.

Los **indicadores** son, realización de actividades domésticas excesivas para la edad del menor, con carácter habitual en la relación familiar y no responden a una circunstancia específica y justificable, actividades en el ámbito extradoméstico, en la calle, estaciones, trenes, que colocan al menor en situaciones de riesgo de ser abusado o tener accidentes (Cantón y Cortes, 2002 y Rodríguez, 1993).

Maltrato institucional

El maltrato se puede dar igualmente a nivel institucional, ya sea de manera intencional, negligente u por omisión, privando a los menores de su libertad, derechos e interfiriendo en su sano desarrollo.

La **Escuela**, representa una de estas instituciones en las que antiguamente era permitido el castigo físico y emocional como medida educativa y disciplinaria. Los maltratos iban desde tirón de orejas, reglatazo en el trasero, bofetada, hasta la marginación, discriminación, la competitividad excesiva, la falta de relaciones interpersonales que fomenta el aislamiento creando niños solitarios, así como la falta de atención de la escuela ante los problemas personales e individuales.

También en las **Instituciones sanitarias**, se hace presente el maltrato cuando al referirse a los niños los tratan como un “caso” mas y no como un individuo, favoreciendo la despersonalización en el trato con el enfermo y la separación de la familia durante las estancias en el hospital. El niño es introducido en un entorno

extraño y desconocido que puede incrementar su temor y causar situaciones de pánico o depresión, empeorando así su salud y recuperación.

En el caso de la **familia**, Kempe hace referencia a las características de los padres maltratadores, los cuales tienden a repetir el maltrato de generación en generación, aunque no se conoce con exactitud la vía de transmisión de las aptitudes paternas (como se obtiene la capacidad de ser padres), es posible que la experiencia sea un factor primordial, y el conocimiento de haber recibido amor y cuidados paternos reincidirá en la tendencia a reproducirlos (Queron, 1990; y Kempe y Kempe, 1979).

Corrupción

Que consiste en conductas que impiden la normal integración del niño y fortalecen pautas de conducta antisociales o desviadas, esencialmente en las áreas de agresividad, sexualidad, drogas o alcohol.

Suelen ser **indicadores**, el desarrollo de hábitos adictivos: drogas y/o alcohol, alentar a contactos sexuales de diversos tipos, estimular la agresividad y las respuestas violentas frente a situaciones de la vida diaria, sobre todo entre pares iniciación e incitación a la prostitución, alentar el tráfico y/o comercio de drogas (Permuy y Buceta, 1995 y Amato, 2004).

Otros tipos de maltrato

Existen otros tipos de maltrato infantil, como el *étnico* en donde a los niños pertenecientes a determinada etnia indígena no se les proporciona atención médica. Existe también el ritualismo satánico como forma de maltrato, la cual es una forma de castigo físico, sexual y emocional.

Otra forma de agresión indirecta consiste en la prohibición de trabajar o estudiar, control de las amistades y de las relaciones familiares, restricción económica,

poco o ninguna colaboración en los cuidados de los hijos o las tareas del hogar (Loredo y cols. 2001).

1.5. Causas del Maltrato Infantil

Los primeros modelos explicativos del maltrato infantil fueron desarrollados a finales de los años sesenta y principios de los setenta. Al principio el maltrato infantil fue visto como un concepto único, y no se centraban en cada una de las diferentes tipologías de maltrato. Fue a partir del término "síndrome del niño golpeado" cuando se comienzan a plantear las primeras hipótesis etiológicas.

En seguida se realizó una aproximación expositiva de las principales explicaciones que se han dado para explicar el fenómeno del maltrato infantil.

1.5.1. Explicaciones tradicionales

Modelo psiquiátrico- psicológico

Cuando Kempe instituyó el término *Síndrome del niño maltratado*, en 1961, el tema fue abordado casi por completo por el campo de la medicina y de la psiquiatría, por lo que todas las investigaciones en relación a las causas giraron en torno a estas especialidades. Así, el abuso infantil se consideró el resultado de padres con trastornos de la personalidad y del comportamiento. Sin embargo este enfoque presentó dificultad para ser aceptado, argumentando que al etiquetar a los padres de esta forma podría tener un efecto positivo sobre la familia y al mismo tiempo un efecto negativo al anteponerles un prejuicio. De la misma forma al determinar que el autor de los malos tratos se halla trastornado los esfuerzos preventivos solo se dirigirían a ellos y no a la población en general. Finalmente se determinó que si los padres eran personas mental o emocionalmente trastornadas, el tratamiento apropiado era la psicoterapia o el counseling, lo cual era un tratamiento poco eficaz por el gran número de casos, el costo y lo largo de éste.

Bajo estos lineamientos, las investigaciones empíricas realizadas en torno a la responsabilidad de los padres en el maltrato infantil se centraron en cinco áreas de investigaciones, que contienen la personalidad, el alcoholismo y drogadicción, la transmisión intergeneracional del abuso, la cognición social y el estilo interactivo y prácticas de crianza (Cantón y Cortés, 2002; y Querol, 1990).

◆ *Personalidad*

Los primeros autores basaron sus teorías fundamentalmente en una relación entre el abuso/abandono infantil y la presencia de enfermedades mentales o de algún síndrome o desorden psicológico específico. Ejemplo de esto fue que los padres que ejercían malos tratos eran descritos con una personalidad psicótica. Actualmente se sabe que solo un 10 a 15% de los padres abusivos han sido diagnosticados con un síntoma psiquiátrico específico. Aunque no se ha encontrado ningún patrón de personalidad de dichos padres, pero sí se sabe que los padres abusivos presentan conflictos para controlar sus impulsos, baja autoestima y disminuida capacidad de empatía, de la misma forma se ha encontrado que el abuso infantil se relaciona con la depresión y con la ansiedad de los progenitores.

Por otro lado algunas investigaciones se basan en respuestas psicofisiológicas emitidas por individuos que ejercen abuso infantil, al observar en un video conductas aversivas de los niños (llanto o interacciones estresantes entre madre/niño). Los resultados sugieren que dichos padres se caracterizan por estar en un constante estado de activación fisiológica en respuesta al conducta del niño, revelando una mayor reactividad fisiológica e irritabilidad. Esta mayor sensibilidad podría estar mediando las reacciones agresivas, y explicar la dificultad que presentan los padres abusivos para controlarse (Fernández, 2002; y Bringiotti, 2000).

Actualmente los investigadores procuran brindar más atención a determinados recursos y atributos psicológicos de los padres abusivos, en un intento de explicar cómo las características personales favorecen verdaderamente al maltrato, enfatizando cada vez más el papel medidor desempeñado por dos variables: la reactividad negativa y el estilo atribucional.

Se ha estudiado también, las relaciones entre los procesos atribucionales y la conducta de los padres relativa a las prácticas de crianza, en donde se obtuvo que las madres abusivas efectúan más atribuciones internas y estables, sobre el comportamiento negativo de los menores, y más atribuciones externas e inestables en relación con sus conductas positivas (Bradley y Peters, 1991).

◆ *Alcoholismo y Drogadicción*

Existe una gran relación entre el consumo de drogas y el abuso infantil esto según diferentes investigaciones que se han realizado, por ejemplo Murphy(1991) estudiaron la ingesta de drogas en una muestra de 206 casos de maltrato físico o de abandono grave y encontraron que en el 43% de la muestra, al menos uno de los progenitores presentaba dificultades con el alcohol o las drogas (Citado en Cantón y Cortés, 2002, pag. 23).

La relación existente entre el alcoholismo y el consumo de drogas de los progenitores, y los diferentes tipos de maltrato a los hijos, muestran que el consumo de alcohol es el mejor indicador de los malos tratos físicos, en tanto que el consumo de drogas y en especial de cocaína es la variable que mejor predice el abuso sexual, y prediciendo a un nivel estadísticamente significativo los malos tratos físicos y el abandono.

La relación entre los desordenes psiquiátricos (especialmente la ansiedad) y el maltrato infantil parece estar mediada por el alcohol y el consumo de drogas. El riesgo de violencia asociada a desordenes psiquiátricos incluidos enfermedades

mentales graves, no se incrementaba a menos que se encontrara presente el consumo de drogas. De la misma forma existe relación entre desordenes de ansiedad, tales como el desorden del pánico o desordenes obsesivos-compulsivos y el maltrato físico, especialmente en poblaciones alcohólicas (Fernández, 2002, Farrington, 1991 y Querol, 1990).

◆ *La transmisión intergeneracional del abuso infantil*

La teoría de la transmisión intergeneracional del abuso, postula que los individuos que fueron víctimas de abuso en su infancia, tienen una mayor probabilidad de ser padres abusivos. Por ejemplo, los individuos que sufrieron maltrato por parte de su padre durante la adolescencia se muestran más punitivos con sus hijos; mientras que ser criados por una madre maltratadora tienen un 44% más probabilidad de llegar a ser padres que maltratan a sus hijos.

Algunos de los padres que ejercen maltrato confiesas haber sufrido maltrato físico, rechazo o abandono durante su infancia. Sin embargo, los estudios prospectivos muestran que solo una pequeña parte (8%) de los padres víctimas de abuso y abandono infantil llegan a maltratar a sus hijos durante los cinco primeros años de vida del niño. Como consecuencia parece existir una “tendencia” de las víctimas de abuso infantil a convertirse en padres abusivos, aunque la relación dista mucho de ser directa o inevitable. La mayoría de los niños objeto de malos tratos cuando llegan a adultos no maltratan a sus hijos. Al escuchar esta última afirmación surge aun más la pregunta en relación a qué es realmente lo que determina que un niño maltratado se convierta en padre maltratador. Ante esto se piensa que es necesario investigar los posibles mecanismos psicológicos y conductuales responsables de la transmisión. Belsy (1993), Browne y Lynch (1995), y Van Ijzendoorn (1992), indicaron algunos procesos mediadores que podrían explicar la transmisión intergeneracional de los malos tratos.

Mientras que el enfoque del aprendizaje social, propone que al ser víctima y/o observar un conducta abusivo durante la niñez incrementa la probabilidad de convertirse en un padre abusivo, ya que la conducta agresiva se aprende en la infancia mediante formas de aprendizaje como el modelado, el reforzamiento directo, el entrenamiento en la coerción y el entrenamiento en la inconsistencia y subsiguientemente se expresa durante el ejercicio de la paternidad (Fenandez, 2002; y Martínez, 1991).

Por su parte algunas teorías del apego sugieren otro posible mecanismo, el cual se explica mediante el modelo interno del trabajo desarrollado por el niño, en donde los niños que han sufrido maltrato por personas que los cuidan, desarrollan modelos en los que esperan que los demás sean hostiles con ellos y los rechacen. Los que han sido abandonados esperan que los demás no estén disponibles y que sean incapaces o no quieran atenderlos. Aunado a esto, las relaciones que van formando la mayoría de los niños maltratados y abandonados, pueden continuar confirmando y reafirmando sus modelos internos negativos de funcionamiento, de esta forma si las relaciones se internalizan en su totalidad, los adultos que fueron maltratados en su infancia pueden asumir el papel de victimario al cuidar a sus hijos.

De igual forma la transmisión intergeneracional puede involucrar una filosofía sobre la disciplina por parte de los padres, por ejemplo la creencia en la legitimidad de determinada disciplina física severa es una variable intermediaria entre el haber experimentado este tipo de disciplina y su utilización cuando adulto. Los individuos que fueron maltratados durante la infancia presentan dificultades para regular emociones, manejar la agresión, y dificultades relacionadas con la empatía, de tal forma que el maltrato y el abandono infantil pueden suscitar un tipo de *personalidad hostil* que genere maltrato.

Es importante mencionar que muchos niños maltratados no siguen este mismo patrón, es decir no se convierten en padres o adultos abusivos, lo que muestra que el ciclo del abuso se puede romper, pero es fundamental conocer las diferencias exigentes entre los padres que perpetúan el ciclo abusivo y aquellos que no lo hacen, para tener una visión más completa, y así poder entender los procesos de transmisión y los factores que llevan a romper el ciclo de transmisión del abuso infantil (Vírceda, 2000; y Cantón y Cortés, 2000).

◆ *Cognición social*

Esta explicación propone que las madres que maltratan a sus hijos, expresan las emociones de forma poco clara, lo que provoca en primera instancia privar a los menores de una gran parte de información sobre las formas y significado de la expresión emocional, por otro lado, se propaga la violencia al incrementar sus dificultades para reconocer las primeras señales de ira por parte de la madre. Por ejemplo, parece ser que la capacidad de las madres que maltratan a sus hijos para reconocer las emociones es inferior a la de las madres no abusivas.

Las expectativas evolutivas que los padres tienen de sus hijos también representa una variable para que los menores sean maltratados o no. Las expectativas evolutivas irrealistas que los padres depositan en sus hijos al esperar de ellos conductas maduras no acordes con su edad, aumenta la probabilidad de que sean maltratados. De igual forma cuando los padres tienden a ser muy exigentes en relación con la conducta de sus hijos incrementan el potencial de abuso al que los niños pueden ser merecedores (Vírceda, 2000).

La idea que se tiene acerca de que el castigo físico es algo adecuado o inadecuado, es el resultado de diversos procesos cognitivos (actitudes y juicios) lo que puede influir en su utilización real y en la naturaleza de estos castigos. Los juicios de las madres sobre la aceptabilidad y severidad del castigo físico cambian en función del tipo de trasgresión, de la persona encargada de administrar el

castigo y, en menor medida, de la edad del niño. Aunado a esto, algunas padres consideran que el castigo físico es un derecho que les corresponde (Osorio, 2005).

◆ *Estilo interactivo y prácticas de crianza*

Algunos estudios realizados, muestran que en las familias negligentes se crean un mayor número de interacciones negativas padre-niño que positivas. Por su parte las madre negligentes se muestran más críticas, más directivas y menos capaces de proveer atención positiva a la actividad de juego de sus hijos, en comparación con las madres que no son negligentes. En las familias negligentes por ejemplo existen más conflictos familiares sin resolver y se expresan menos los sentimientos positivos. Aunado a esto, las familias negligentes poseen un menor nivel de salud, su capacidad para resolver los conflictos esta disminuida, existe una menor unión, desfavorable conducción familiar (sólo el 32% de las familias negligentes presenta una conducción democrática frente al 60% del grupo de comparación) y una menor expresividad verbal. Las familias negligentes también tienen menos habilidades de negociación, un menor interés por lo que desean los otros miembros de la familia, un menor afecto y empatía mutua y un mayor nivel de conflictos sin resolver.

De igual forma las practicas de disciplina que emplean los padres abusivos y no abusivos difieren enormemente, los padres que maltratan a su hijos utilizan más las estrategias de crianza punitivas, mientras que las familias donde no se ejerce maltrato recurren más al razonamiento. Además los padres abusivos se caracterizan por aplicar fundamentalmente el castigo físico con independencia del tipo de conducta inadecuada del niño (Cantón y Cortés, 2002).

Modelo sociológico

Este modelo tiene sus fundamentos en las condiciones sociales que generan estrés, las cuales quebrantan el funcionamiento de la familia, así como los valores y prácticas culturales que estimulan la violencia social y los castigos corporales de los menores. Basándose en el supuesto esencial de que vivimos en una sociedad que acepta y apoya la violencia, una sociedad acostumbrada a brindar solución a los conflictos en las relaciones humanas a través de la violencia, en donde se considera a los niños como un objeto más de los padres y por lo tanto la mejor forma de educarlos es por medio de los golpes. Bajo estas creencias es fácil entender y justificar por que las diferencias entre progenitores e hijos son “resueltas” por medio del maltrato infantil.

Factores como el estrés social, conjugado con factores culturales y de la dinámica familiar, se acumulan hasta detonar en malos tratos propinados los niños. Por ende, el modelo del estrés social considera a los padres como víctimas de las fuerzas sociales, centrándose en las interacciones de la familia con la sociedad y en las consecuentes presiones que debe soportar. La pérdida del trabajo o la escasa satisfacción de éste, en la mayoría de los casos se asocian con los malos tratos. De la misma forma sucede, cuando los padres no cuentan con un sistema de apoyo social que aminore su nivel de estrés, lo que genera aislamiento y al mismo tiempo aumenta la probabilidad que ocurran los malos tratos.

De esta forma el tratamiento recomendado por el enfoque social involucra la utilización de sistemas de apoyo para reducir el nivel de estrés y aislamiento. El estrés familiar, el aislamiento social de los miembros de la familia, la aceptación social de la violencia como medio de resolver los problemas interpersonales y la organización de la comunidad, son factores sociales a los cuales se les ha brindado mayor interés y por consiguiente han sido más estudiados como responsables de los malos tratos (Vírseada, 2000 y Querol, 1990).

◆ *El estrés familiar*

El factor sociológico relacionado con mayor frecuencia al abuso infantil, ha sido el estrés provocado por la desventaja socioeconómica. Se ha comprobado que las carencias económicas influyen en la calidad de las interacciones familiares, así los padres que tienen una situación económica desfavorable se comportan menos sensibles y aplican estrategia de disciplina más inconsistentes con sus hijos. Si bien es cierto que la pobreza no está ligada completamente al abuso infantil, si son muchas las investigaciones que indican una enorme relación entre pobreza, maltrato y abandono infantil. Esto ha llevado a varios investigadores a sugerir que el abuso infantil se produce con independencia de la clase social, aunque se hace más presente en las clases bajas.

La falta de uno de los progenitores, representa otro factor de estrés relacionado con el maltrato infantil. El 40.3% de los casos informados de malos tratos se producen en hogares a cargo sólo de la madre, de igual forma en los hogares monoparentales suelen utilizarse más estrategias punitivas de crianza. Mientras que los menores criados en hogares monoparentales tienen el doble de probabilidad de sufrir maltrato infantil, especialmente cuando el motivo de la separación había es el divorcio. De igual forma el número de hijos representa un factor de estrés asociado al abuso infantil, de esta manera los padres abusivos suelen ser más jóvenes y pertenecen a hogares con mayor número de integrantes (Cortázar y Gasca, 2002; Ribera y Rivera 1991; y Farrington, 1991).

◆ *Aislamiento social de la familia*

Este es uno de los factores que se ha encontrado con mayor frecuencia relacionado con el maltrato infantil, debido a que el estrés producido por este empobrecimiento social puede fortalecer la predisposición de una familia a la violencia. En comparación un individuo con un sistema social fuerte cuenta con más herramientas para enfrentar cualquier tipo de estrés. El apoyo social puede

prevenir los malos tratos siendo que fomenta la ayuda para el cuidado del niño, facilita el acceso a los recursos en momentos de crisis y permite que observadores externos controlen lo que sucede en la familia. Así el apoyo social repercute directa o indirectamente en el bienestar físico y psicológicos de los integrantes de la familia, minimizando el impacto de los sucesos estresantes y originando un sentimiento de identidad, autoestima y bienestar físico (Martínez, 1991).

La palabra aislamiento social engloba las características estructurales de las redes sociales de los padres (por ejemplo, el número de contactos con los miembros de su entramado social, el número de miembros de la red social y la distancia existente entre los miembros), la percepción que tienen los padres de los apoyos disponibles y si éstos recibieron en algún momento un apoyo. De lado contrario se encuentra el aislamiento social y la falta de apoyo social generados quizás por la brevedad o la falta de raíces de estas familias en el lugar donde se encuentran viviendo en ese momento. En este caso las madres negligentes suelen intercambiar menos recursos con los miembros importantes de su red social de apoyo como son sus propias madres y sus parejas sentimentales.

Así, el apoyo social funciona como un amortiguador que beneficia más a las familias. En ocasiones los padres con un bajo nivel de ingresos económicos, y con escaso apoyo social para afrontar la situación de crisis son más probables de maltratar con bastante frecuencia a sus hijos. En las familias que se cuentan con un buen apoyo social, los padres suelen reportar menos conductas problemáticas por parte de los hijos. Por lo que percibir una falta de apoyo social puede intensificar los sentimientos de indefensión que, a su vez pueden influir en la forma en que los padres interactúan con sus hijos. La recepción de apoyo real para cuidar al niño disminuye los niveles de conductas problemáticas entre los padres. La percepción de disponibilidad de apoyo social en un determinado momento de crisis es especialmente beneficioso para los padres. Actualmente se insiste en utilizar el apoyo social para la prevención y tratamiento del maltrato basándose en el supuesto de que el apoyo social

puede disminuir el riesgo de que los padres que se enfrentan a circunstancias estresantes lleguen a maltratar a sus hijos (Cantón y Cortés, 2002 y Martínez 1991).

◆ *Aceptación social de la violencia*

Este modelo del maltrato infantil considera que las prácticas de crianza acostumbradas en algunos países fomentan la presencia de los malos tratos. Los padres castigan físicamente a sus hijos, como una forma de corregir comportamientos inapropiados, de esta forma el castigo físico se utiliza no solo como un método de disciplina necesaria, sino también como una práctica positiva que permite hacer de los niños personas “mejores”.

Existe una relación directa entre las creencias de las madres y la utilización del castigo corporal correctivo. Así el maltrato correctivo o moderado no es visto como una práctica negativa en la sociedad. Estas disposiciones personales además de ser toleradas, también se ven reforzadas por las leyes que instituyen la cooperación del Estado para apoyar a los padres a imponer castigos a los menores.

Otro factor importante en la explicación cultural del abuso infantil es la actitud general que la sociedad tiene hacia los niños. Específicamente la creencia de que los niños son propiedad de los padres y éstos pueden disponer de ellos como mejor les parezca. Esta creencia, la cual proviene del derecho romano y de los escritos de Aristóteles, torna difícil eliminar el maltrato, ya que los padres educan a sus hijos en una sociedad violenta donde se considera al maltrato físico como técnica de crianza y la propia paternidad es vista en términos de propiedad (Sanmartín, 1999; y Kempe y Kempe, 1979).

◆ *Organización social de la comunidad y abuso infantil*

En las dos últimas décadas las transformaciones económicas, y la discriminación racial, han generado una concentración progresiva de pobreza en el interior de las ciudades y la separación de las familias pobres de la actividad económica. Así, varias localidades se han modificado socialmente, las familias monoparentales presentan tasa de violencia altas, tráfico de drogas y deterioro del hogar, lo que provoca que sus hijos presenten índices cada vez mayores de delincuencia, fracaso escolar y otros problemas evolutivos. Por lo que la pobreza se ve cada día más vinculada con condiciones negativas dentro de las localidades.

La tasa de maltrato infantil en las comunidades se correlaciona significativamente con las medidas socioeconómicas de la estructura familiar y de la satisfacción con el lugar de residencia. La desorganización de la comunidad y la falta de coherencia social define a las áreas con un riesgo mayor de maltrato infantil. La organización social de la comunidad puede verse afectada por las influencias macroestructurales que comenzaron a aparecer en las ciudades a partir de los años ochenta, así como el incremento de la concentración de la pobreza, la disgregación familiar y la movilidad de los residentes.

Aunado a esto, los índices de abuso infantil se relacionan con otras señales de conducta desviada o de trastornos familiares y de problemas en la adaptación del niño o adolescente, como por ejemplo, el tráfico de drogas, crímenes violentos, delincuencia juvenil y paternidad adolescente. El maltrato infantil es una prueba de la organización social de la comunidad y su presencia se relaciona con algunas de las mismas condiciones macrosociales que están también en el origen de otros problemas urbanos (Cantón y Cortés, 2002).

Modelo centrado en el niño

Este modelo se basa en la idea de que la víctima presenta determinadas características que generan respuestas desfavorables en sus padres, por lo tanto colocan al menor en una situación de riesgo de abuso o de abandono. El niño puede ser llorón, peleonero, desobediente, provocando frustración y estrés en los padres, y en consecuencia aumentar la probabilidad del maltrato. A continuación se mencionan las variables de riesgo relacionadas con el niño, las cuales pueden agruparse en tres áreas: edad, estado de salud y conductas del niño (Cortázar y Gasca, 2002).

La edad del niño

Se ha encontrado que los casos denunciados de maltrato infantil tienden a decrements con la edad. Los niños de menor edad parecen tener un riesgo mayor de sufrir malos tratos físicos, gracias a que conviven más con sus cuidadores y dependen más de ellos, lo que puede aumentar la probabilidad de desarrollar conductas frustrantes o aversivas para sus padres. Aunado a esto existe el hecho de que los adultos tienden a utilizar más la fuerza física con ellos, su desarrollo cognitivo es reducido lo que en muchas ocasiones no le permite anticipar y evitar los castigos. Sumado a estos hechos de que los niños más pequeños presenten más dificultad para regular sus emociones, igualmente puede acrecentar la posibilidad de que se ejerza violencia contra ellos. Los menores de dos a tres años de edad, debido a sus intentos autoasertivos (a veces desafiantes) de ser autónomos, pueden ser especialmente vulnerables.

Así, el 65% de los niños maltratados con lesiones físicas, y el 37% de los que fueron víctimas de lesiones menos graves, son menores de seis años de edad; los porcentajes en el caso de los niños de once años de edad son del 16% y el 30% respectivamente. En conclusión, a menor edad existe mayor riesgo de ser víctima de maltrato físico severo. Sin embargo, aunque se conoce que los niños mayores

son menos propensos de ser víctimas esto cambia al entrar a la preadolescencia o durante la adolescencia ya que los índices de maltrato suelen aumentar significativamente (Bringiotti, 2000; y Cantón y Cortés, 2002).

◆ *Estado físico del niño*

En este caso, se incluyen factores como el nacimiento prematuro de un niño, sin embargo diferentes estudios no han logrado determinar si esta característica aumenta o no el riesgo de que sea víctima de malos tratos. Por otro lado tampoco se ha podido tener datos epidemiológicos para estudiar la relación entre discapacidad en los niños y abuso infantil. Se sabe que la prevalencia del maltrato es de 1,7 veces superior en las poblaciones discapacitadas. Sumado a esto la discapacidad desempeña un papel fundamental en el maltrato infantil en el 47% de los casos.

En lo referente al estado de salud física general, la mala salud del niño puede representar un factor de riesgo de abuso infantil, ya que puede generar estrés dentro de la relación padre-niño

◆ *Conducta del niño*

Este supuesto sugiere que la propia conducta del niño puede generar o mantener el maltrato infantil. Por ejemplo, se tiene la idea de que un menor maltratado físicamente presenta más conductas disruptivas, sin embargo no se han encontrado diferencia entre la conducta de interacción con sus padres (evaluada mediante observación) de los niños maltratados físicamente y los niños que no sufren maltrato (Martínez, 1991).

1.5.2. Enfoque de la interacción social o modelos de segunda generación

Entre 1971 y 1975, se incrementó considerablemente el interés de los psicólogos por el abuso infantil, surgiendo una nueva propuesta que retomaba todos los enfoques anteriores denominada *Interacción Social*, la cual proponía que el abuso infantil se podía explicarse a partir de una interacción dinámica entre las variables de los padres, del niño y la situación. Los modelos de segunda generación son más complejos por el hecho de incluir múltiples factores causales del maltrato infantil; incluyen los enfoques integrativos, transaccionales y transicionales (Sanmartín,1999).

De esta forma si tenemos a un padre inadecuadamente preparado, frente a un menor aversivo, no reforzarte, bajo una situación de estrés o de frustración, es muy probable que ocupe el castigo físico, aumentando así la posibilidad de ocurrencia de los malos tratos. Aunado ha esto, al suponer que los padres no cuentan con las herramientas básicas para manejar correctamente al niño, ellos mismos originan las conductas del hijo que posteriormente tienen que enfrentar, esforzándose por imponer una disciplina caen en la inconsistencia y en la coerción. Así los factores sociológicos-ambientales estarían desempeñando el papel de inductores de estrés. A continuación se presentan los modelos teóricos más representativos de esta perspectiva (Sanmartín,1999; y Cortázar y Gasca, 2002).

Modelo ecológico de Belsky

El modelo de Belsky, tiene sus bases en el modelo teórico de Bronfenbrenner, proponiendo un sistema de cuatro niveles interactivo que contribuyen al desarrollo del comportamiento, incluido los malos tratos. El individuo se percibe inmerso en una serie de sistemas cada vez más amplios: la familia (microsistema), la comunidad (exosistema) y la cultura (macrosistema).

El *desarrollo ontogenético* de los padres hace referencia a lo que el responsable de los abusos aporta a la situación. Las interacciones padre-niño se puede ver afectadas importantemente por la historia de crianza de los padres, (influyendo en las concepciones que tiene y los métodos de crianza que utiliza), su nivel evolutivo, sus sentimientos hacia el niño, los conocimientos que tenga en relación al desarrollo infantil, generando muy probablemente expectativas más o menos acordes sobre lo que se puede esperar del niño, y por último, su salud mental.

Siguiendo con esto, el *microsistema* hace alusión al ambiente inmediato del niño, incluyendo la naturaleza del ambiente familiar, la salud y el temperamento del niño, el tamaño de la familia, la calidad de la relación matrimonial y los sucesos que preceden y desencadenan inmediatamente los malos tratos. El menor y su familia pertenecen a un sistema más extenso (parientes próximos, comunidad, estructura económica) denominado *exosistema*. El abuso infantil puede prevenirse con el trabajo y el apoyo social. Por el contrario el desempleo aumenta la probabilidad de que éste se presente, así como la falta de satisfacción laboral, el asilamiento de los vecinos y parientes.

Por último, el *macrosistema* está compuesto por las actitudes sociales hacia la violencia en general, las expectativas de la sociedad en relación a los métodos de disciplina en el hogar y en la escuela, así como el nivel general de violencia en la comunidad y en país. Así en el modelo de Belsky los cuatro sistemas anteriores se encuentran en estrecha interacción, dando lugar a determinadas actividades familiares que, pueden ser generadoras del maltrato infantil. Es importante mencionar que dicho modelo no especifica si para que se presenten los malos tratos se tiene que producir un trastorno en uno o en múltiples sistemas (Bringiotti, 2000, Fenandez, 2002 y Ribera y Rivera, 1991).

Modelo transaccional de Cicchetti y Rizley

En 1981 Cicchetti y Rizley plantearon el modelo transaccional, en el proponen que además de la naturaleza multicausal del maltrato se suman factores tanto potenciadores como compensadores y ambos se pueden clasificar en transitorios o permanentes. Los *factores potenciadores permanentes* incrementan la probabilidad del maltrato, y son aquellos atributos o condiciones de larga duración que contribuyen a los malos tratos, pueden ser biológicos (anomalías físicas o de la conducta que hacen que la crianza resulte difícil y poco gratificante para los padres), históricos (la sicopatología de los padres o del niño, determinados atributos de la personalidad como la escasa tolerancia a la frustración, o altos niveles en los rangos de agresión o cólera) y ecológicos (altos niveles de estrés, sistemas sociales inadecuados o vecindarios caóticos y valores sociales que promueven los malos tratos).

Los factores *potenciadores transitorios* pueden ser condiciones o/y factores de estrés a los que se enfrentan las familias en un momento determinado, lo cual puede propiciar que los padres maltraten a sus hijos.

En tanto que los factores *compensadores a largo plazo*, son las condiciones o características relativamente duraderas que disminuyen el riesgo de malos tratos o de transmisión intergeneracional (cuando la infancia del padre se caracterizó por una crianza adecuada y buenas relaciones entre sus padres, o un sistema de apoyo familiar estable). Finalmente los factores *compensadores transitorios* son aquellos que, de manera momentánea, pueden resguardar a la familia del estrés, disminuyendo así la probabilidad de malos tratos y de su transmisión (ingresos extra, periodos de armonía matrimonial, la salida del niño de un periodo evolutivo difícil) (Amato, 2004. y Permuy y Buceta, 1995).

Modelo de los componentes de Vasta

En el modelo de Vasta (1982) se fusionan las actitudes y estrategias de disciplina utilizada por los padres abusivos y su reactividad emocional, para intentar explicar la presencia del maltrato físico en las familias y, especialmente, en el contexto de la disciplina hacia los hijos. Sus bases provienen de la teoría de Berkowitz (1974) de la agresión, en la cual la conducta agresiva interpersonal está compuesta por una parte instrumental (operante), y otra impulsiva (respondiente). De esta forma en algunas ocasiones el agresor golpea porque piensa que así conseguirá un beneficio, y en otras, especialmente cuando se encuentra altamente activado, su acción es más una respuesta impulsiva o irreflexiva ante estímulos internos o externos, acompañada en ocasiones de una agresión instrumental intencionada.

Por lo tanto, cuando se maltrata a un niño al imponerle una disciplina, se encuentran presentes los factores anteriores. Así, mientras que las respuestas de los padres relacionadas con el inicio del castigo (incluida la secuencia anterior de las interacciones padre-niño), estas regidas por procesos operantes, la intensidad de los golpes proporcionados representan una función del componente impulsivo. Lo que desencadena el componente impulsivo sería el nivel de activación del responsable de los abusos al actuar sobre su nivel de intencionalidad de castigo físico, dando lugar a una tasa peligrosa de utilización de la fuerza. Por lo que un simple acto de disciplina física se transforma en violencia interpersonal. El nivel elevado de activación presente en los malos tratos actuaría acrecentando la intensidad del castigo físico inflingido y interfiriendo en los procesos cognitivos racionales que podrían impedir el abuso. Esta hipersensibilidad ante determinados estímulos aversivos puede originarse en algunas condiciones negativas de crianza durante los primeros años de vida (malos tratos, aislamiento social).

Existen ciertos factores que aunque no son generadores por si mismo de los malos tratos si aumentan las probabilidad de que se presenten las condiciones para que surja la cadena de acontecimientos que desembocara en malos tratos.

Estos factores incluyen las normas culturales/ambientales, antecedentes de malos tratos en los padres, sus insuficientes habilidades de crianza, expectativas inconvenientes a la edad del niño, un niño problemático, factores sociosituacionales (desempleo, conflictos matrimoniales), y la hiperactividad de los padres (Amato 2004,y Cantón y Cortés, 2002).

Para que surja la secuencia que lleva al abuso se debe contar necesariamente con la presencia de dos condiciones, un comportamiento aversivo por parte del niño y un ambiente estresante para los padres. La escasa habilidad de crianza y expectativas inadecuadas para la edad del niño pueden aumentar la probabilidad de que el niño presente un comportamiento inadecuado, sobretodo si ya cuenta con un historial de problemas de conducta (hiperactividad, negativismo). El comportamiento inadecuado del niño será sumamente peligroso cuando los padres estén atravesando un nivel elevado de estrés ocasionado por distintas variables sociológicas (conflictos matrimoniales, desempleo), por exigencias inusuales debidas a anormalidades físicas o evolutivas del niño y por circunstancias y acontecimientos producidos por la propia conducta del niño (romper un vidrio).

Al presentarse paralelamente dos condiciones anteriores pueden surgir dos respuestas mediadoras. Primeramente, los padres pueden utilizar el castigo físico como una respuesta ante el mal comportamiento del niño. Esta elección se determinaría ya sea, por carencia de respuestas de afrontamiento alternativas, el historial de malos tratos de los padres o las normas culturales. En segundo lugar, al par de la anterior respuesta cognitiva de los padres ante el mal comportamiento del niño, se puede estar dando la correspondiente reacción fisiológica. La combinación de factores de estrés con el comportamiento inadecuado del niño puede incrementar significativamente el nivel de activación de los padres. Cuanto más reactivos sean los padres a este tipo de estímulos, mayor y más inmediato será este incremento. Por lo que Vasta, menciona que cuando se llega a este punto es casi seguro que se inicie la respuesta conductual de castigo

físico, pero el componente impulsivo (irritabilidad) de la conducta alarga la intensidad y el tiempo de respuesta, generando así los malos tratos físicos hacia el niño (Bringiotti, 2000 y Cantón y Cortés, 2002)

Modelo Transicional de Wolfe

Este modelo está basado fundamentalmente en la secuencia de aparición de los malos tratos y los procesos psicológicos relacionados con la activación y afrontamiento de la ira, poniendo especial énfasis en el desarrollo de la conducta abusiva dentro del contexto familiar, es decir, en el proceso por el que los distintos factores identificados van originando, con el tiempo, una situación de alto riesgo y de abuso. De la misma forma estudia los factores compensadores que pueden reducir o alterar el desarrollo gradual de los modelos de abuso.

El patrón de malos tratos durante la crianza surge de acuerdo con una transformación gradual de las interacciones padre-hijo, que van desde una interacción normal, hasta una muy dañina. Wolfe crea una secuencia de tres estadios a través de los cuales aumenta progresivamente la probabilidad de maltratar a los hijos. La primera fase de esta secuencia, inicia por la escasa tolerancia al estrés y por la desinhibición de la agresión. Diversos sucesos estresantes se combinan con una escasa preparación para la paternidad y con bajos niveles de control que incrementan el riesgo de maltrato. Aún así, no todos los padres que están en esta situación llegan a maltratar a sus hijos, sino que su conducta dependerá también de la presencia de ciertos factores compensadores, como el apoyo del cónyuge, apoyos y modelos sociales, estabilidad económica y éxito en el trabajo (Cantón y Cortés, 2002).

El segundo estadio es denominado por Wolfe de escasa habilidad para manejar las crisis agudas y las provocaciones del niño, se define por la activación emocional condicionada. Los problemas pueden llevar a un manejo inadecuado de las crisis y provocaciones del niño, con la consiguiente intensificación del enojo,

activación y nivel de malestar de los padres. Una vez que se llega a este punto, los padres se pueden ver fácilmente desbordados por la cantidad e intensidad de acontecimientos incontrolables que tienen que confrontar. Las características o la conducta del niño (percibida como una amenaza) desencadenan el enojo y la frustración que llevarían a los malos tratos. Factores compensadores en este estadio serían la mejora del comportamiento del niño, habilidades de afrontamiento adecuadas de los padres y la participación en programas comunitarios para padres.

Por último, se puede instaurar un modelo habitual de fuerte activación y agresión con los miembros de la familia que perpetúe la utilización de métodos de crianza basados en la afirmación del poder. Los factores desestabilizadores en este estadio pueden ser, la costumbre del niño al castigo físico, el reforzamiento de la utilización de tácticas disciplinarias de crianza y el aumento de los problemas de conducta del niño. De modo contrario pueden presentarse como factores de compensación, la insatisfacción de los padres con el castigo físico, la respuesta favorable del niño a otros métodos alternativos al castigo físico y los servicios recibidos de la comunidad.

Los procesos psicológicos vinculados con la expresión de enojo, la activación y las reacciones de afrontamiento de los adultos incluyen los principios del aprendizaje operante y respondiente para la adquisición y el mantenimiento de la conducta, los procesos cognitivos-atribucionales que intervienen en la percepción y en las respuestas del individuo ante los sucesos estresantes y los procesos de condicionamiento emocional que determinan el grado de activación fisiológica del individuo, el malestar percibido y el auto control en circunstancias de estrés. Tales procesos psicológicos pueden combinarse o actuar de forma separada, pueden exaltar o disminuir el impacto de cualquiera de los factores primordiales relacionados con el abuso infantil. En conclusión, los factores de riesgo del maltrato infantil pueden generar resultados muy diferentes dependiendo de los recursos psicológicos del individuo y de la familia (Bringiotti, 2000 y Amato 2004).

1.5.3. Modelos de tercera generación

Teoría de Milner del procesamiento de la información social

Milner (1993, 1995) formuló la teoría de procesamiento de la información social, donde se pone especial énfasis en el papel que desempeñan las cogniciones de los padres en el maltrato infantil. Se parte de la existencia de tres estadios de procesamiento cognitivo y un estadio final cognitivo-conductual relacionado al acto del abuso propiamente dicho. Este modelo supone que los padres desarrollan y conservan una serie de ideas y valores (esquemas) integrales y específicos sobre sus hijos que guían su conducta parental. Dichos esquemas intervienen en la imagen que los padres tienen de los niños y en las actividades cognitivas en las diferentes etapas de procesamiento de información.

Así, el primer estadio hace alusión a las percepciones de los padres de la conducta del niño. Los padres abusivos distorsionan la percepción y sesgos en la representación de los hijos y de su conducta, quizás puedan prestar menos atención a la conducta del niño y se les dificulta reconocer su estado efectivo. Aunado a esto, ideas previas (valores y creencias) de los padres abusivos pueden intervenir sobre el procesamiento de la información proveniente del ambiente. Finalmente, los factores personales de estos padres como la depresión, ansiedad y angustia, etc. también pueden originar que sus percepciones sean menos asertivas (Garbarino y Eckenrode, 1997 y Sanmartín, 1999).

En el segundo estadio del modelo del procesamiento de información se hallan las interpretaciones, evaluaciones y expectativas de los padres sobre la conducta del niño. Por ejemplo, los padres abusivos tienden a valorar las conductas desobedientes del niño, primordialmente las fallas menores, como si fueran conductas peores o más condenadas. También llevan acabo predicciones erróneas sobre la docilidad del menor tras ciertas faltas y después de haber utilizado diferentes técnicas disciplinarias. Dichas expectativas particulares

coexisten con otras expectativas previas más globales por ejemplo, expectativas incorrectas sobre el desarrollo del niño. Los padres abusivos se caracterizan también por su estilo atribucional, de esta forma llevan acabo atribuciones firmes e internas sobre la conducta negativa del niño y atribuciones vacilantes y externas cuando se trata de un comportamiento positivo. Igualmente realizan más atribuciones de intencionalidad negativa, especialmente en situaciones ambiguas. Cuando el cuidador se encuentra deprimido, ansioso o angustiado las interpretaciones, evaluaciones y expectativas tienden a distorsionarse más y a ser mas parciales.

En el tercer estadio se lleva acabo el proceso de integración de la información y selección de la respuesta. A los padres abusivos se les dificulta integrar la información adecuadamente afectando así, la selección de su respuesta. Aunque perciban e interpreten eficazmente la información social, los padres abusivos tienden a ignorar información trascendente durante esta etapa de procesamiento. Lo que posibilita que el padre abusivo mantenga explicaciones del comportamiento de su hijo que concuerden con sus propios prejuicios y distorsiones cognitivas. A esto se agrega que estos padres carecen de habilidades adecuadas de crianza, lo que también restringe la elección de respuesta. De igual forma, factores como la depresión, ansiedad o angustia reducen considerablemente la capacidad del cuidador para integrar la información (Cortázar y Gasca, 2002).

En el cuarto estadio se lleva acabo la ejecución y control de la respuesta. Los padres abusivos no despliegan plenamente sus habilidades para la ejecución de conductas, siendo también menor sus capacidad para controlarlas o modificarlas cuando es necesario. Los factores cognitivos, por ejemplo, las expectativas de la falta de docilidad del niño, pueden reducir la probabilidad de que una técnica disciplinaria sea llevada a la practica o sea controlada cuidadosamente. También aquí, la depresión ocasiona resultados negativos sobre la habilidad del padre para

ejecutar o mantener una determinada estrategia disciplinaria, como por ejemplo, dar explicaciones a un niño.

Para explicar de qué manera se relacionan las etapas de procesamiento de información Milner, hace la distinción entre procesamiento controlado y automático. Los padres que maltratan físicamente a sus hijos utilizan más el procesamiento automático de la conducta infantil en situaciones confusas y que implican estrés. El procesamiento automático es un proceso cognitivo que puede iniciarse inconscientemente, al originarse a partir de contenidos arraigados en la memoria a largo plazo. El proceso requiere poca atención y, una vez adquirido, es difícil transformarlo o eliminarlo. Además, entre más se repita el procesamiento automático implicará latencias de respuestas cada vez más cortas, lo que explicaría las reacciones inmediatas y aparentemente explosivas que se observan ocasionalmente en los padres abusivos. El procesamiento automático en la primera etapa, respuesta por parte del padre, puede llevar directamente a la cuarta etapa, respuesta por parte del niño. Por ejemplo, ante una conducta incorrecta del menor el padre puede pasar directamente a una determinada respuesta, por ejemplo el método severo, brincándose la etapa de integración (tercera etapa), donde se consideración la información favorable y se utiliza para guiar la selección de una respuesta adecuada (Garbarino y Eckenrode, 1997 y Sanmartín, 1999).

Teoría del estrés y del afrontamiento de Hillson y Kuiper

Este modelo analiza fundamentalmente de que manera llega elevarse en el primer estadio el nivel de estrés parental al que hace referencia Milner. El modelo de estrés y del afrontamiento de Hillson y Kuiper (1994) pone mayor énfasis al análisis de esta cuestión, proponiendo también que las estrategias de afrontamiento que utilizan los padres pueden desempeñar un papel primordial en la determinación de los malos tratos físicos y del abandono a los hijos.

La teoría está compuesta por cuatro elementos principales, se incluyen los posibles factores de estrés (parentales, del niño y ecológicos), las evaluaciones cognitivas (primaria y secundaria), los componentes del afrontamiento (disposiciones y respuestas) y las conductas del padre (facilitativa, negligente y abusiva). Los diferentes aspectos del modelo se relacionan mediante variadas vías, manifestando la naturaleza interactiva y dinámica de los diferentes elementos de los procesos de estrés y de afrontamiento.

Hillson y Kuiper reconocen que el maltrato infantil es multicausal por lo que su teoría sugiere que muchos de los factores parentales, del niño y ecológicos clasificados como antecedentes del maltrato (por ejemplo, psicopatología parental, temperamento difícil del niño, desempleo) pueden ser considerados como posibles factores de estrés. No por esto los factores antecedentes son catalogados tan rigurosamente como potenciadores o como pensadores, sino que será su evaluación cognitiva por el cuidador la que determine, significativamente, su estatus positivo o negativo. Como resultado, un mismo factor puede ser valorado de varias formas, provocando interacciones muy diferentes entre los padres y sus hijos (Amato, 2004).

Ya que las respuestas ante un posible factor de estrés difieren enormemente es primordial prestar atención a la evaluación primaria de los posibles factores de estrés como a la evaluación secundaria de los recursos con que se cuenta para afrontar dichos factores. La evaluación cognitiva primaria determina la naturaleza estresante o no estresante de los factores antecedentes. Por ejemplo, si una conducta inadecuada del niño se percibe como intencional, personal o amenazante constituye una evaluación primaria del estrés que puede tener como resultado un acto abusivo, partiendo de esta idea, entonces se procede a una evaluación secundaria para determinar los recursos internos y externos de que dispone el padre del niño para afrontar el estrés. Los padres abusivos suelen tener una autoestima baja, baja tolerancia a la frustración, escasas habilidades de crianza, expectativas irrealistas, inmadurez y soledad. El modelo sugiere que los

padres con recursos limitados tienen mayor probabilidad de evaluar las situaciones como estresantes y que utilicen conductas de crianza menos eficaces.

De acuerdo a los resultados de la evaluación primaria y secundaria se pueden activar las conductas de afrontamiento dependiendo, de alguna forma, de los estilos de afrontamiento. Las personas pueden tener una predisposición o tendencia de afrontamiento relativamente estable (no específicas de la situación) que pueden mediar sus respuestas frente a determinadas situaciones. Estas respuestas pueden ir desde estrategias disfuncionales hasta más adaptativas. Las estrategias de afrontamiento que pueden ser facilitativas y no llevar a los malos tratos se incluyen la planificación y afrontamiento activo (consideraciones de varias alternativas y adopción de una acción concreta), el afrontamiento controlado (por ejemplo, el reconocimiento del peligro de actuar cuando se está excitado y esperar a calmarse para afrontar la situación), la búsqueda de apoyo social funcional y la reinterpretación positiva (por ejemplo, reinterpretando la resistencia del niño como una señal de fuerza e independencia). Cuando las respuestas de afrontamiento no son tan favorables que provocan el abandono se presenta el caso de la desimplicación conductual y mental o la búsqueda de apoyo social disfuncional. Por último las respuestas de afrontamiento centradas en las emociones y en su desahogo pueden ser muy desadaptativas y provocar los malos tratos físicos. Por ejemplo la tendencia a evaluar la conducta del niño como amenazante puede aumentar la posibilidad de explosiones de ira y de malos tratos.

En conclusión el modelo propone que las evaluaciones y estrategias de afrontamiento funcionales normalmente tendrán como resultado interacciones facilitativas entre el padre y el menor, omitiendo así los malos tratos. En el caso contrario, las evaluaciones y estrategias de afrontamiento disfuncionales aumentan la probabilidad de malos tratos, de esta forma la disfuncionalidad puede provocar desde el abandono hasta los malos tratos físicos (Cantón y Cortés, 2002).

1.6. Secuelas del maltrato infantil

Es muy importante tener en cuenta que el vínculo entre un niño y sus padres, es vital para su desarrollo social adecuado. En las relaciones sociales tempranas que un niño tiene con sus padres se crea un modelo representacional interno de su YO que, a su vez, influirá en sus nuevas relaciones como en sus capacidades para explorar y enfrentarse a situaciones posteriores nuevas. En los casos de maltrato infantil, este vínculo se torna enfermizo, nocivo, lo que da como resultado que el niño crezca con un esquema de vida que impedirá que este desarrollo la capacidad de formar relaciones sociales futuras saludables.

Debido a que la niñez representa una etapa bastante vulnerable, el maltrato infantil presenta repercusiones muy nocivas en el desarrollo del menor, además de que sus consecuencias son visibles aun en la edad adulta del individuo.

Es de vital importancia tener que un individuo crezca en un ambiente sano, que le permita un desarrollo normal, esto quiere decir, un ambiente donde pueda desplegar sus capacidades cognitivas, sociales y emocionales, desarrollar la competencia que le permita adaptarse e integrarse al ambiente. Por el contrario, si no se tienen las condiciones adecuadas o favorables en un ambiente, el desarrollo de un individuo puede tornarse patológico negándosele la oportunidad de desplegar adecuadamente las capacidades cognitivas, sociales y emocionales, por lo que el individuo no será capaz de integrarse y adaptarse a su ambiente de una forma sana o favorable. También es cierto que ciertos factores genéticos o biológicos pueden influir negativamente en el desarrollo normal.

Es importante tener en cuenta que las consecuencias del maltrato infantil, cualquiera que sea su tipo, generalmente no son únicas, sino diversas (ver tabla 5). Además, suele afectar de distintas formas la salud y el desarrollo emocional y social, dependiendo del tipo de maltrato del cual sea víctima un menor, en que momento de su desarrollo se presente, las condiciones familiares, así como de la

intensidad y del tiempo de duración y demás circunstancias. Indudablemente cada niño y cada niña maltratados vivirán y responderán de manera muy particular al maltrato vivido, como resultado las consecuencias que se mencionan en este trabajo, no deben verse como únicas y obligadas, si no que son las que se han encontrado con mayor frecuencia en diversas investigaciones (Cortázar y Gasca, 2002).

Finalmente, conocer mas acerca del maltrato infantil y sus consecuencias nos ayuda a determinar cuándo un niño esta siendo maltratado, si se debe o no realizar una denuncia, decidir en que situaciones separar al niño de su hogar, así como planificar programas encaminados a subsanar el daño causado, prevenir y combatir este fenómeno.

1.6.1. Secuelas Psicológicas (emocionales)

Sabemos de antemano que el maltrato psicológico es el que causa más estragos en la vida de una persona sea esta un niño o un adulto. Entre las secuelas psicológicas más comunes presentadas en el desarrollo de los niños son relacionadas con el afecto y el apego que establece desde su nacimiento con los padres. El menor necesita de sus cuidados, atención y protección. Esta necesidad de acercamiento, de atracción hacia los progenitores se conoce como apego, la cual se vera afectada de acuerdo a forma en que los padres se identifiquen y respondan a las señales que sean enviadas por el menor. Una madre o un padre seguro, estable emocionalmente y con buena comunicación con el bebé, responderá de una forma adecuada a las necesidades internas, estímulos externos y ayudara a desarrollar sus afectos. En el caso contrario donde los padres suelen ejercer el maltrato proporcionarán respuestas equivocadas ante las demandas de apego de sus bebé. La regulación de afecto entonces será desequilibrada, formándose una relación insegura la cual tendrá como consecuencia un retraso en el desarrollo en diversas áreas como el lenguaje y la interacción social. Quizás, lo más desfavorable es entre el padre y el hijo

maltratado existirá una “Desorganización – Desorientación”, una relación contradictoria e insegura. Así el menor tendrá una actitud de miedo y recelo ante las figuras paternas, por un lado alejándose de ellas y por el otro grandes deseos de tener un contacto más estrecho (Cortázar y Gasca, 2002).

Existe una gran incidencia de que los menores maltratados o abusados presenten desórdenes internalizados como baja autoestima, tristeza, depresión, tendencia a suicidio y suicidio, tienden a desconfiar de las personas, se sienten rechazados, como resultado de un tiempo prolongado de abuso físico y emocional, desvalorizan sus propias capacidades, atribuyendo sus logros y triunfos a factores externos a ellos y al mismo tiempo creen que las cosas negativas ocurren por su culpa (Martínez, 1991).

Se sabe que el maltrato infantil es una variante de la violencia intra familiar la cual está sumamente relacionada con el Desorden de Personalidad Múltiple. Algunos estudios realizados con este tipo de pacientes indican que sobre el 95% de esta población fueron víctimas de maltrato en la niñez y que la gran mayoría de los abusos sufridos fueron perpetrados dentro del núcleo familiar. Es el caso de Putnam y colaboradores (1986) los cuales encontraron que el 83% de sus pacientes habían sufrido abuso sexual y el 75% maltrato físico periódico. El 68% eran víctimas de incesto, y el 45% habían sido testigos de una muerte violenta (Kluft, 1991).

Desde 1960 se hizo referencia a que un gran número de niños maltratados presentaban disminuciones intelectuales y cognitivas. Por ejemplo Elmer y Gregg en 1967 encontraron que un 57% de los niños maltratados tenían un coeficiente intelectual (CI) bajo 80 en la Escala de Inteligencia Wechsler para niños. Aunado a esto Sandgrund y colaboradores (19974), estudiaron a 60 niños maltratados, 30 desatinados y 30 no maltratados. Después compararon sus puntuaciones en la Escala de Inteligencia de Wechsler, obteniendo en la Escala Total 82,80,92 respectivamente. (Martínez, 1991; pág. 76). Investigaciones como estas apoyan la

idea de que los niños maltratados y abandonados presentan un mayor riesgo de desarrollar deficiencias intelectuales y cognitivas.

Las secuelas psicológicas más frecuentes en niños o adolescentes que han sido víctimas de abuso son ansiedad y miedo, problemas de sueño y pesadillas, miedo de contacto con los adultos, sentimientos de culpabilidad, sentimientos de estigmatización: autoestima y aislamiento. Manifestaciones somáticas como la pérdida del apetito, enuresis, dolores, cambios en los patrones del sueño y la alimentación. Manifestaciones de ansiedad sexual, masturbación compulsiva, juegos sexuales precoces, conocimientos inadecuados para su edad. Depresión, ataques de ansiedad individual, conductas suicidas, dificultades en las relaciones sexuales, desviación sexual, disfunción sexual, incapacidad para establecer una relación cercana, etc. (Soriano, 2001).

1.6.2. Secuelas Físicas

Los efectos inmediatos y más visibles del maltrato físico son las lesiones provocadas hacia el menor, las cuales dependen de la intensidad y de la frecuencia con que se presenten. Las más recurrentes suelen ser, contusiones causadas por el choque o aplastamiento contra un cuerpo duro, no cortante; incluyen excoriaciones o lesiones superficiales, contusiones con derrame sanguíneo o seroso, como los “moretones” y los “verdugones”, contusiones profundas sin herida que en ocasiones pueden poner en peligro la vida del menor, como la rotura de vísceras, por ejemplo el hígado, riñón, bazo, incluyéndose también los desgarres y las fracturas. También se consideran las heridas contusas producidas por golpes: chipotes, moretones sin que se abra la piel.

Otras consecuencias del maltrato físico representan las quemaduras, mordeduras, heridas; lesiones cerebrales que se manifiesten por convulsiones, epilepsia, parálisis ligera o incompleta que son llamadas paresias; vomito, coma, invalidez sensorial, parálisis ocular y otras formas de daño cerebral.

En el caso de maltrato por abandono puede presentarse la desnutrición, anemias agudas, quizás se presente intoxicación por enervantes, bebidas, medicamentos o por envenenamiento. En lo referente al abuso sexual las secuelas presentes pueden ser enfermedades infecciosas de transmisión sexual, lesiones ano-rectales, encopresis, prolapso rectal y embarazo adolescentes.

Desafortunadamente las secuelas más severas del maltrato son las que terminan con la muerte del menor, ejemplo de esto es la asfixia causada por sofocación, estrangulamiento, ahorcamiento o sumersión en agua (Cortázar y Gasca, 2002).

1.6.3. Secuelas Conductuales

Los menores que sufren maltrato presentan gran variedad de problemas conductuales y psicopatológicos como lo es la agresión. Los menores aprenden el modelo de la agresión en casa, aprenden a utilizarla como mecanismo de control sobre los demás y la extrapolan en todas sus relaciones interpersonales, en ocasiones demuestran más coraje con sus demás compañeros de clase, un coraje muy intenso y muy difícil de controlar, también presentan conductas destructivas, pelean en exceso, atacan a sus compañeros y hermanos. Cuando llegan a la adolescencia, estos niños son más vulnerables a involucrarse en conductas antisociales y delincuentes.

Suelen presentar hiperactividad, impulsividad, inhibición, pueden decir mentiras con frecuencia, robar, ser violentos, distraídos, mostrándose poco receptivos a las formas de estimulación, actividades de casa o actividades lúdicas (Fernández, 2002).

Los menores maltratados también presentan deficiencias en tareas de competencia social, mayor agresión interpersonal o aislamiento social, aislamiento afectivo, ríen menos, además se muestran erráticos e impredecibles en sus respuestas emocionales, muy pocas veces inician de manera espontánea

conductas positivas, incapacidad para interactuar con los adultos, ya que no les tiene confianza, incapacidad para explorar el medio que lo rodea, se le dificulta crear el juego simbólico. En el caso donde los padres son incapaces de controlar eficazmente el comportamiento de sus hijos utilizando el maltrato como forma de control, los niños tienden a responder con conductas disruptivas y de desobediencia, presentan miedos, son sumamente retraídos y sobrecontroladores en comparación con los niños que no han sido maltratados (Martinez, 1991).

Los menores maltratados también suelen presentar un retraso en el desarrollo de su capacidad de aprendizaje (desarrollo cognitivo) y en su rendimiento escolar o adaptación escolar, presentando frecuentemente retraso en las habilidades matemáticas, lectura y en caso de los menores abandonados déficit en la comunicación y diferencias en la utilización del lenguaje sobre los estados internos en la motivación de eficacia. Este retraso en el rendimiento académico puede progresar aún más al pasar de primaria a secundaria. De igual forma la madurez lingüística se ve afectada, el habla de los niños maltratados se caracteriza por la redundancia, la pobreza de contenido, dificultad para expresar conceptos abstractos, su vocabulario expresivo, como el número de palabras diferentes utilizadas está disminuido, presentan un rendimiento inferior en comunicación funcional, realizan menos afirmaciones sobre sus propias actividades, estados internos o sobre las características de los objetos, es menos probable que se animen a solicitar información, así mismo, sus conversaciones suelen restringirse al presente inmediato, se les dificulta mantener un diálogo sostenido y relacionado con el tema, lo que puede limitar la participación de los niños en situaciones sociales y de aprendizaje, instaurando así un factor de riesgo para su fracaso en otras áreas (Cantón y Cortes, 2002).

Si bien es cierto que no se sabe con precisión cuáles son las secuelas que se presentan cuando los menores entran a su etapa adolescente, si se tiene el conocimiento de algunas de esas consecuencias. Los menores que han sufrido maltrato físico en la infancia presentan un comportamiento más agresivo en la

adolescencia, extrapolando esta agresión a otras personas no pertenecientes a su familia. Suelen presentar una menor capacidad intelectual y un rendimiento escolar más bajo en comparación con los menores que no fueron maltratados. Aunque se dice que los niños maltratados se convertirán en padres maltratadores, no es una consecuencia absoluta, es verdad que no ocurre en todos los casos, pero si aparece en uno de cada tres casos. Lo mismo ocurre con el consumo de drogas, donde aumenta la probabilidad de que se consuman y se relacionen con malos tratos. También suele presentarse en los casos de adultos con antecedentes de maltratos mayor ansiedad, depresión, hostilidad y otros trastornos somáticos (problemas de salud como asma, colitis o dolor que aparentemente no tiene una causa física, sino que son causadas por miedos, angustia o depresión) en comparación con quienes no tienen antecedentes de malos tratos. Así mismo los adultos que fueron víctimas de abandono emocional en la infancia presentan una baja autoestima que quienes no la vivieron, presentan conductas antisociales. Pueden ser adolescentes que se escapan de sus hogares y vaguen por la calle, cayendo quizás en conductas delictivas como el robo, contacto y consumo de drogas y en casos más graves involucrarse en algún tipo de delito o crimen (Cortázar y Gasca, 2002).

TIPO DE MALTRATO INFANTIL: SECUELAS FÍSICAS Y PSICOLÓGICAS

TIPO DE MALTRATO	SECUELAS FISICO	SECUELAS PSICOLÓGICAS (COMPORTAMIENTO)
FISICO	Huellas del objeto agresor (cinturón, lazo, zapato, cadena, plancha etc.). Eritema, equimosis, inflamación, deformación de la región, fractura, ruptura víceral. Ingresos frecuentes al hospital por lesiones cuya causa no se aclara.	Actitudes agresivas, destructivas, rebeldes, hiperactividad o apatía, timidez, miedo, ansiedad, aislamiento, culpa, sentimientos de ser malos. En el ámbito escolar es frecuente la inasistencia y el bajo rendimiento.
SEXUAL	Presencia en genitales y/o ano, de equimosis, laceraciones, sangrado, prurito, inflamación, himen perforado (niñas), dificultad para caminar, semen, infecciones, somatización. En adolescentes y adultos, dipareunia.	Miedo, ansiedad, culpa, desconfianza, enojo. En adolescentes y adultos: atracción homosexual, anorgasmia, pérdida o disminución de la libido, autodevaluación.
PSICOLÓGICO	Retraso psicomotor.	Deterioro de las facultades mentales, principalmente en el área cognitiva, autodevaluación y bajo rendimiento escolar.
EMOCIONAL	No juega, se aísla, se observa silencioso y triste.	Apatía, retraimiento, aislamiento, depresión, poco sociable, problemas para relacionarse con los demás, callados, poco expresivos, tímidos, sensación de no ser queridos, de ser rechazados, bloqueo emocional.
NEGLIGENCIA	Higiene deficiente, desnutrición en grado variable, aspecto enfermizo, ropa inadecuada para el lugar o el clima. Habitación inadecuada. Sin asistencia medica oportuna, astenia y adinamia permanentes.	Retraimiento, apatía, depresión, timidez, asistencia irregular a al escuela, bajo rendimiento escolar, indiferencia la medio ambiente externo.

CUADRO 5: Tipos de maltrato infantil y las diferentes secuelas físicas y psicológicas que pueden estar presentes en un menor que ha sufrido maltrato.

Como se mencionó anteriormente son muchos los factores que intervienen para que el maltrato infantil se siga perpetuando y al mismo tiempo son muchas las propuestas brindadas para eliminar este problema, algunas basadas en atención a la víctima y otras basadas en atención a los padres. Precisamente este trabajo parte de la idea de que para prevenir y tratar el maltrato y, en general, para fomentar la buena salud infantil y familiar, se necesita promover métodos de educación adecuados. Por ejemplo, sería conveniente fomentar relaciones paternofiliales positivas de acuerdo a las necesidades de cada familia, específicamente promover habilidades que permitan a los padres mejorar o sustituir sus métodos de disciplina, comunicación, límites, etc., para crear un equilibrio en las relaciones padre-hijo. Con este propósito en el siguiente capítulo se desarrolla el tema de Inteligencia Emocional, el cual, con sus principios permite trabajar no solo con los padres sino con cualquier persona para implementar habilidades que favorezcan sus vínculos familiares, paternos, sociales, escolares, laborales y personales, etc.

CAPITULO 2

INTELIGENCIA EMOCIONAL

"La Inteligencia Emocional se desarrolla con la edad y la experiencia desde la infancia hasta la edad adulta"

2.1. Antecedentes

La idea de la Inteligencia Emocional surge a través de trabajos de varios autores a finales del siglo XX, como reacción al enfoque de inteligencias meramente cognitivas, sumando críticas a las personas que daban toda la importancia a los tests de inteligencia tradicional. Este enfoque se hizo rápidamente popular en la prensa no científica, entre otras razones porque emitía un mensaje novedoso y atractivo *se puede tener éxito en la vida sin tener grandes habilidades académicas*.

El concepto de Inteligencia Emocional tiene un claro precursor en el concepto de Inteligencia Social que ya había definido el psicólogo Edward Thorndike en 1920. Para él la Inteligencia Social era: ***la habilidad para comprender y dirigir a los hombres, mujeres, muchachos y muchachas, a actuar sabiamente en las relaciones humanas***. Además de la Inteligencia Social existían también otros dos tipos de inteligencias: la Abstracta, habilidad para manejar las ideas y la Mecánica o habilidad para manejar y entender los objetos (Sroufe, 2000).

Posteriormente el Dr. Howard Gardner, de la Universidad de Harvard, plantea en su influyente libro "*Frames of Mind*" (1983) que no existe un único tipo de inteligencia que resulte esencial para el éxito en la vida, sino que en realidad, existen al menos siete variedades distintas de inteligencia que nos relacionan con el mundo. Entre ellas Gardner enumera los dos tipos de inteligencia académica: la capacidad verbal y la lógica-matemática; la capacidad espacial propia de los artistas o arquitectos; la capacidad kinestésica propia de los deportistas que se manifiesta en la fluidez y la gracia corporal; las dotes musicales de Beethoven o

Mozart y dos más a las que agrupa bajo el denominador común de Inteligencias Personales (la interpersonal y la intrapsíquica).

Esta teoría de las Inteligencias Múltiples de Howard Gardner plantea dos tipos de inteligencias relacionadas con lo social y lo emocional: la Inteligencia Interpersonal y la Inteligencia Intrapersonal. Howard Gardner define la inteligencia Interpersonal del siguiente modo: *se construye a partir de una capacidad nuclear para sentir distinciones entre los demás, en particular, contrastes en sus estados de ánimo, temperamentos, motivaciones e intenciones. En formas más avanzadas, esta inteligencia permite a un adulto hábil leer las intenciones y deseos de los demás, aunque se hayan ocultado;* y define a la Inteligencia Intrapersonal como: *el conocimiento de los aspectos internos de una persona, el acceso a la propia vida emocional, a la propia gama de sentimientos, la capacidad de efectuar discriminaciones entre las emociones y finalmente ponerles un nombre y recurrir a ellas como un medio de interpretar y orientar la propia conducta* (Gardner, 1995).

Inicialmente varios de estos autores utilizaron junta las palabras inteligencia y emoción, sin embargo quienes definieron claramente este concepto fueron los psicólogos norteamericanos Peter Salovey y John D. Mayer. El término ***Inteligencia Emocional*** apareció en un artículo de Psicología Infantil que publicaron en 1990, el cual abarcaba capacidades como la comprensión de las emociones y la compasión. Estos psicólogos se basaron en una analogía con la inteligencia convencional o CI (Cociente Intelectual). La Inteligencia convencional alude a la capacidad para manejar nuestra destreza cognitiva, tales como la memoria, el razonamiento, el cálculo, las estrategias de solución de problemas, para resolver tareas intelectuales. De este modo la Inteligencia Emocional actuaría de la misma forma, pero referido a al destreza necesaria para sacarle provecho a los procesos emocionales. Concretamente y tal como la definieron sus creadores: *“la Inteligencia Emocional es un conjunta de destrezas que se supone contribuyen a una adecuada percepción y expresión de las emociones en uno mismo y en los*

otros, y a la utilización de las emociones para motivarse, planificar y alcanzar los propios objetivos” (Zaccanini, 2004; pág. 93).

Anteriormente, las formas de abordar las emociones era reprimiéndolas o bien desfogándolas. No fue hasta ya avanzado el siglo XX que las emociones comienzan jugar un papel activo en el desarrollo individual y social. La apertura hacia la democracia en los países económicamente desarrollados y especialmente con la aparición de la cultura posmoderna, con su mezcla de bienestar económico y cuestionamiento de la racionalidad pura como guía infalible del pensamiento humano, comenzó a crear un espacio para el ejercicio de los deseos individuales, denominada la *Cultura del Deseo*. Así, cada vez más los espacios se fueron llenando de comportamientos emocionales dando lugar a una serie de propuestas acerca del manejo activo y positivo de las emociones que terminaran en el surgimiento de la Inteligencia Emocional.

Salovey y Mayer, continuaron desarrollando sus ideas de la Inteligencia Emocional; los trabajos que inicialmente se desarrollaron dentro de lo infantil comenzaron a extrapolar a otras dimensiones de la personalidad humana en general.

Mayer señaló cinco fases hasta el momento en el desarrollo del campo de estudio de la Inteligencia Emocional que pueden ayudar a entender de donde surgen los conceptos y habilidades que actualmente se presentan juntos bajo el epígrafe de IE, y son los siguientes:

1. Inteligencia y Emociones como campos de estudio separados (1900 – 1969): La investigación sobre la inteligencia se desarrolla en este periodo, y surge la tecnología de los tests psicológicos. En el campo de lo emocional se centra en el debate entre la primacía de la respuesta fisiológica sobre la emoción o viceversa. Aunque algunos autores hablan

sobre la inteligencia social. Las concepciones sobre inteligencia siguen siendo meramente cognitivas.

2. Precursores de la inteligencia emocional (1970 – 1989): El campo de la cognición y el afecto, examina cómo las emociones interactúan con el pensamiento. Una teoría revolucionaria de este periodo es la teoría de Inteligencias Múltiples de Gardner, la cual incluye la inteligencia intrapersonal.
3. Emergencia de la Inteligencia Emocional (1990 – 1993): Mayer y Salovey publican una serie de artículos sobre la Inteligencia Emocional, incluyendo el primer intento de medir estas competencias.
4. Popularización y ensanchamiento del concepto (1994 – 1997): Goleman publica su libro *Inteligencia Emocional*, y el término IE salta a la prensa popular.
5. Institucionalización e investigación sobre la IE (1998 – actualidad): Se producen refinamientos en el concepto de IE, y se introducen nuevas medidas. Aparecen las primeras revisiones de artículos de investigación (Salovey y Mayer, 1990).

Fue hasta 1995 cuando Daniel Goleman, un periodista psicólogo publicó un libro titulado *Inteligencia Emocional*, donde presentaba varias investigaciones de diversos campos incluyendo la neuropsicología, psicología del trabajo, psicología de la personalidad, psicología infantil y la psicología social. Este libro tuvo un gran éxito, y a partir de ese momento el uso del concepto Inteligencia Emocional se generalizó tanto en el ámbito académico como en los textos de divulgación psicológica y auto-ayuda.

Goleman cuestionaba las razones que por mucho tiempo se creyó te llevaban al éxito, y afirmaba que la excesiva importancia del cociente intelectual para clasificar a las personas por su inteligencia era poco válido para pronosticar el futuro; por el contrario, afirmaba que el verdadero éxito se logra por medio de la empatía, el dominio de sí mismo, la auto motivación, la templanza, la perseverancia, la

capacidad para entusiasmarse y entusiasmar, en resumidas cuentas, por medio de la resumen la *Inteligencia Emocional*.

En la actualidad el término Inteligencia Emocional es hoy mundialmente conocido a nivel académico, empresarial y cultural, lo que ha sido posible además por el Best-Seller mundial de Goleman: *La Inteligencia Emocional (1995)*. Hoy en día, son numerosísimas las aplicaciones que ha encontrado la nueva forma de ver las cosas que se engloba bajo el término Inteligencia Emocional. Así encontramos manuales de Inteligencia Emocional aplicados al mundo de la empresa, marcando pautas para desarrollar habilidades básicas en el mundo del trabajo como la capacidad de perseverancia, motivación propia y ajena y capacidad de liderazgo entre otras. También en el mundo de la educación y la salud, como herramienta de trabajo para profesores, médicos, y todas aquellas personas cuyo éxito profesional depende en gran parte de su capacidad para establecer relaciones adecuadas con sus alumnos, pacientes, y compañeros. También en el mundo de las propias relaciones personales, amigos, pareja, familia. La Inteligencia Emocional nos enseña a enfrentarnos a situaciones habituales de nuestra vida con otra visión, desarrollando aquellas conductas que nos pueden llevar al éxito.

Frente al Cociente Intelectual (CI) tradicional, se ha llegado a definir el Cociente de Éxito en la vida, recogiendo en el mismo lo que habitualmente consideramos como tal, éxito profesional, éxito con las propias relaciones familiares, afectivas, y éxito social y cultural. En el último periodo de los 90s surgen muchos textos haciendo alusión a las emociones y refiriéndose a la Inteligencia Emocional (Gallego, Alonso y Cruz, 1999 y Gil'Adí, 2000).

2.2. Qué es la Inteligencia

El concepto de inteligencia se modifica de acuerdo a la época, lugar y la cultura en las que se ha desarrollado una persona. La palabra inteligencia se origina de la unión de dos vocablos latinos: **inter** = entre y **elegiré** = escoger. En su sentido más profundo, significa la capacidad cerebral por medio de la cual logramos penetrar en la comprensión de las cosas eligiendo el mejor camino. La formación de ideas, el juicio y el razonamiento son componentes esenciales de la inteligencia (referencia).

Si se analiza de forma precisa las raíces biológicas de la inteligencia se puede ver que es el producto de una operación cerebral que permite al sujeto resolver problemas e incluso, crear productos que tengan valor específico dentro de una cultura. La inteligencia sirve para crear varias opciones que permitan elegir la mejor solución para cualquier circunstancia o problema. Por ejemplo, si una persona se pierde en un lugar y necesita encontrar la salida, utiliza la inteligencia la cual le mostrara la mejor solución. Por lo tanto, la inteligencia es un flujo cerebral que lleva a un individuo a elegir la mejor acción para solucionar un conflicto, y se perfecciona con la facultad para vislumbrar, entre varias opciones, cual es la mejor. También ayuda a resolver problemas o incluso a crear productos válidos para la cultura a la cual se pertenece.

La inteligencia es la capacidad de asimilar, guardar, elaborar información y utilizarla para resolver problemas, cosa que también son capaces de hacer los animales e incluso los ordenadores. Pero el ser humano va más allá, desarrollando una capacidad de iniciar, dirigir y controlar nuestras operaciones mentales y todas las actividades que manejan información. Aprendemos, reconocemos, relacionamos, mantenemos el equilibrio y muchas cosas más sin saber cómo lo hacemos. Pero tenemos además la capacidad de integrar estas actividades mentales y de hacerlas voluntarias, en definitiva de controlarlas, como

ocurre con nuestra atención o con el aprendizaje, que deja de ser automático como en los animales para focalizarlo hacia determinados objetivos deseados.

Una de las definiciones que mejor se adaptan a nuestra forma de entender el término, es la que nos dice que inteligencia es: *la aptitud que nos permite recoger información de nuestro interior y del mundo que nos circunda, con el objetivo de emitir la respuesta más adecuada a las demandas que el vivir cotidiano nos plantea*, según acuerdo generalizado entre los estudiosos del tema depende de la dotación genética y de las vivencias que experimentamos a lo largo de la vida.

Sin embargo la inteligencia no constituye sólo un elemento neurológico aislado, sino que se compone de otros elementos exteriores, como el lenguaje, herencia cultural, ideología, creencia, escritura, métodos intelectuales y otros medios del ambiente (Atunes, 2002).

Catret (2001) menciona que existen innumerables definiciones de lo que es la inteligencia, pudiéndose agrupar en tres grandes grupos:

- 1) Las que se refieren a la capacidad de adaptación al entorno, en donde un individuo es más inteligente en la medida en que se desenvuelve estratégicamente en la sociedad en la que vive y en el trabajo profesional que desarrolla.
- 2) Las que se refieren a la capacidad para aprender, para sacar partido de la experiencia que es la que vuelve valioso todo aprendizaje.
- 3) Las que hacen referencia a la aptitud para el pensamiento abstracto, donde se incluyen las personas que poseen un gran capacidad para el razonamiento concreto. Este tipo de inteligencia es el que generalmente se mide con los diferentes tests de inteligencia.

Sterberg () retoma los siguientes términos para definir la inteligencia:

- El mundo interno del individuo (los componentes de procesamiento de la información presentes en los componentes metacognitivos, de obtención de resultados y de adquisición del conocimiento).

- El mundo externo del individuo (la habilidad para adaptarse y para moldear los entornos existentes o para escoger nuevos entornos)
- La experiencia del individuo en el mundo (cómo se enfrenta a la novedad y cómo automatiza el procesamiento de la información).

De esta forma, la competencia individual es solo un componente de la inteligencia. Sin embargo, la inteligencia necesita una estructura social e institucional, donde se pueda desarrollar dichas competencias. En otras palabras la inteligencia se relaciona con la habilidad en las relaciones interpersonales (Gallego, Alonso, Cruz y Lizama 1999).

Así, la inteligencia de una persona está formada por un conjunto de variables como la atención, la capacidad de observación, la memoria, el aprendizaje, las habilidades sociales, etc., que permiten enfrentarse al mundo diariamente. El rendimiento que obtenemos de nuestras actividades diarias depende en gran medida de la atención que les prestemos, así como de la capacidad de concentración que manifestemos en cada momento. Pero hay que tener en cuenta que, para tener un rendimiento adecuado intervienen muchas otras funciones como, por ejemplo, una buena salud psico-física, un nivel de atención normal, así como un estado emocional estable.

Catret (2001) también hace referencia a la importancia no sólo de la inteligencia determinada por un CI (Coeficiente intelectual), sino de la inteligencia que incluye todo un conjunto de habilidades incluyendo el CE (Coeficiente Emocional). Argumenta que las últimas investigaciones ponen énfasis en que el CI aporta solo un 20% de los factores que determinan el éxito. Los tests de inteligencia normales que determinan estadísticamente el CI generalmente miden la inteligencia lingüística, o capacidad para el lenguaje, y la inteligencia lógico-matemática; pero no sirven para determinar otra variedad rica de inteligencias que en la vida diaria se vuelven fundamentales, no sólo en el ámbito profesional sino también en el deportivo, musical, artístico, social.

Catret propone que además de fomentar y trabajar en las tendencias profesiones o intelectuales, es imprescindible desarrollar el coeficiente emocional, que significa labrar una personalidad madura y equilibrada, ya que esto será lo que realmente hará triunfar a cualquier persona, tanto personal como profesionalmente, desarrollando todos esos valores que enriquecen a las personas como lo es la constancia, perseverancia, autocontrol, entusiasmo, saber sonreír, automotivación, escuchar a los demás, etc., que no es nada más que el desarrollo de la Inteligencia Emocional. Así anteriormente al hacer referencia a la inteligencia era con una marcada importancia en el coeficiente intelectual CI, el cual ha sido un componente importante para seleccionar a los mejores individuos en las organizaciones. No obstante, Goleman y quienes han trabajado en torno a la inteligencia emocional, afirman que más allá de la inteligencia racional, de las capacidades para asimilar información, para analizarla y tomar decisiones con base en los elementos objetivos de esos análisis inteligentes, es más importante en el éxito y la felicidad, que la persona conozca, entienda y domine sus emociones para sostener relaciones interpersonales adecuadas, en una atmósfera de relación humana más equilibrado y mas enriquecedor. Es por esto que el conocimiento de las propias emociones es importante en el proceso de madurez de cada persona. Se vuelve preciso entonces, partir de la definición de la emoción, como un estado psicológico y biológico que nos conduce a actuar, para entender más este termino y saber de que manera complementa el termino inteligencia tradicional y cómo se conjuga con la inteligencia para dar como resultado lo que se denomina Inteligencia Emocional (Oriza, 2000).

2.3. Qué son las emociones

Si bien es cierto, todos hemos experimentado una emoción, sabemos lo que se siente y hasta somos capaces de detectar estados emocionales propios y externos, también es cierto resulta sumamente difícil dar una definición que abarque todas las dimensiones de una experiencia emocional. Generalmente cada cultura le da a las emociones una connotación diferente, así pueden ser vistas

como algo negativo y entonces ser reprimidas o todo lo contrario, estimular su libre expresión. Sin embargo, los constantes cambios que han surgido a lo largo de la humanidad, especialmente la evolución cultural genera una percepción distinta del papel que juegan las emociones en la vida del hombre y cómo esto influye o no en el comportamiento cotidiano, por lo que en la actual cultura posmoderna, precisamente a finales del siglo XX y principalmente en las culturas occidentales se ha asignado a las emociones un nuevo papel cultural de gran relevancia que esta generando importantes cambios tanto, psicológicos, como sociales y culturales (Calhoun y Salomón, 1989).

Al abordar el tema de las emociones, lo primero que salta a la vista es que en el lenguaje que se maneja cotidianamente existen miles de palabras con significados o connotaciones emocionales ya que la vida cotidiana está permeada de infinidad de estados emocionales, con diferentes matices y producidas al mismo tiempo por muchas situaciones diversas, las cuales generan en cada persona efectos muy amplios y variados, influyendo de igual forma en su comportamiento. Por lo tanto, al tratar de definir las emociones nos enfrentamos en primera instancia, a un gran conglomerado de manifestaciones psicológicas ininteligibles e íntimamente relacionadas entre sí (Marina y López, 1999).

En primera instancia, se puede mencionar que las emociones son los estados anímicos que manifiestan una gran actividad orgánica, que se refleja en los comportamientos externos e internos. Las emociones son una combinación compleja de aspectos fisiológicos, sociales, y psicológicos dentro de una misma situación polifacética, como respuesta orgánica a la consecución de un objetivo, de una necesidad o de una motivación (Steiner y Perry 1997 y Traveset 2003).

La definición psicológica y biológica de la emoción se deriva del latín *motore* que significa movimiento. Las emociones son las respuestas básicas derivadas de procesos biológicos que en ocasiones son instintivos o de autoprotección natural de los seres humanos. En las emociones se encuentra, la ira, la tristeza, el temor,

el placer, la alegría, la sorpresa, la vergüenza, el disgusto, la atracción sexual, entre otras. Así, la respuesta emocional básica, más la influencia de la voluntad junto con la recurrencia de algunas emociones específicas, generan sentimientos. Los sentimientos generalmente se definen como la expresión de emociones dominantes o actitudes matizadas de emociones. Es decir los sentimientos se crean a partir de las emociones y se manifiestan al exterior del individuo en forma de actitudes. Por ejemplo, una emoción básica de ira, repetida hacia una persona, genera un sentimiento de odio o aversión hacia esa persona (Calhoun y Salomón, 1989).

Zaccagnini (2004) al realizar la definición de emociones parte de sus dimensiones primordiales. Primeramente hace alusión a un estado global que afecta a la totalidad de la persona, dicho estado emocional global, puede variar enormemente tanto en cualidad como en intensidad y duración temporal, lo que da como resultado los miles de términos relacionados con los estados emocionales, los más comunes son, emoción, afecto, sentimiento, pasión, estado de ánimo, reacción emocional, amor y odio (ver cuadro 6).

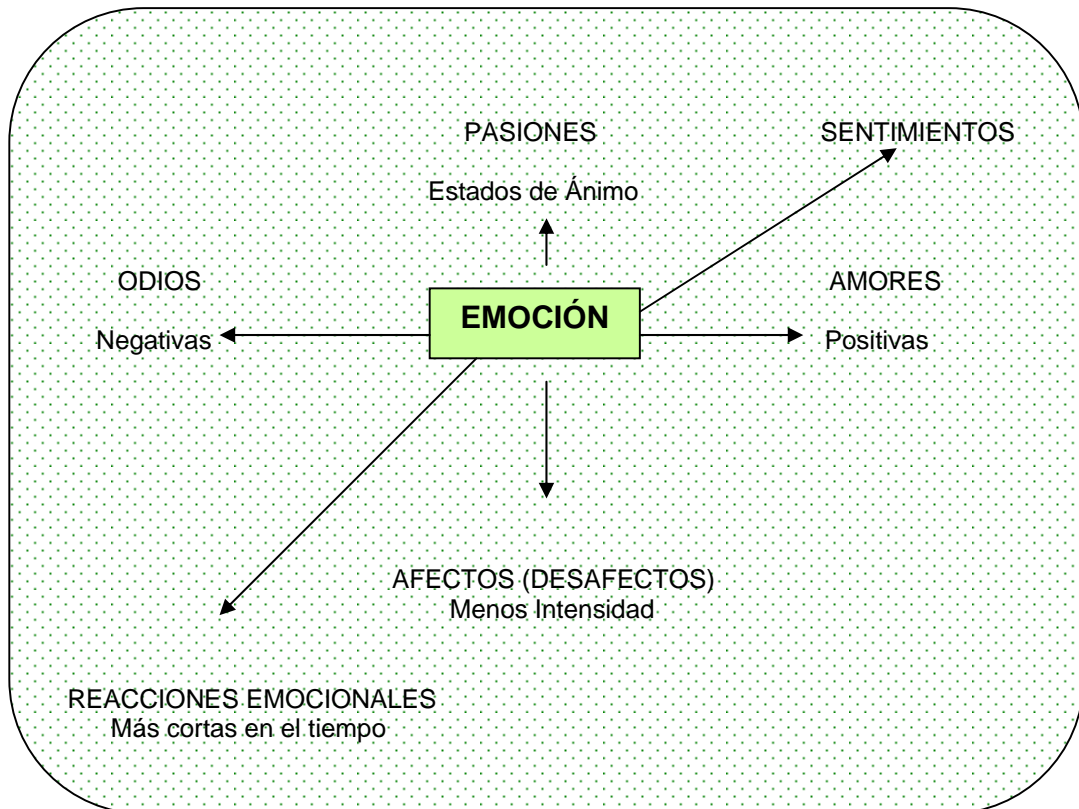
Al hablar de la dimensión **cualitativa** de las emociones se hace alusión a un estado “positivo” que produce una sensación de bienestar, a un estado “negativo” que produce una sensación de malestar. Con lo que surgen dos clasificaciones de las emociones, el de las emociones positivas que engloban conceptos como el amor y alegría, y las emociones negativas que giran alrededor del odio y tristeza. La parte de la **intensidad**, se refiere a que lo positivo como lo negativo de una emoción puede tornarse muy leve o muy intenso, llevar a la persona a un estado de repulsión o de pasión, respectivamente. Por último, la **duración en el tiempo** de una emoción, describe a la idea de que los estados emocionales pueden ser respuestas puntuales a ciertas situaciones, o predisposiciones que perduran en el tiempo, marcando la diferencia entre, el término **reacción emocional**, en donde la emoción se presenta de manera breve; el término **sentimiento** es en donde surge

una predisposición emocional de carácter más permanente, y el termino **estado de ánimo**, donde dicha duración es intermedia.

Aunado a esto, las emociones tienen tres componentes fundamentales, siendo el primero el componente **corporal** (fisiológico) o estado del organismo. Las emociones generan siempre una alteración en el estado del cuerpo, en mayor o en menor medida, de acuerdo al tipo de emoción que se trate. Muchas veces una emoción puede generar llanto ó risa, o quizás pueda cambiar el estado cardiaco y respiratorio. Estos cambios fisiológicos pueden ser evidentes o mínimos y apenas perceptibles.

En segundo lugar, se encuentra el componente **perceptual** (cognitivo), el cual se refiere a la toma de conciencia de que nos encontramos en ese estado. Cuando experimentamos los cambios fisiológicos propios de un estado emocional, solemos darnos cuenta de ello, y lo interpretamos de alguna forma. Nos sentimos alegres o tristes, asustados o motivados, melancólicos o inspirados. Aún así no siempre somos conscientes de esos estados, ya que la atención puede estar enfocada en otros estímulos. El tercer componente es el **motivacional** (conductual), que engloba la relación de los estados emocionales con el comportamiento. Al experimentar algún estado emocional pueden surgir sensaciones que nos impulsen a llevar a cabo determinados tipo de conducta o contrariamente producir un bloqueo conductual. Ejemplo de esto son la huida, agresión, coraje.

Finalmente, el último aspecto descriptivo es la **expresión** de las emociones, la cual tiende a ser específica de acuerdo a la emoción que se este experimentando ya sea como una interacción social o como supervivencia biológica. Además, de forma natural contamos con la capacidad para detectar dicha expresión e identificar la emoción a la que corresponde. Como resultado, las emociones, adema de ser un estado psicológico interno del sujeto, cuentan con una dimensión externa de **comunicación**.



CUADRO 6: Dimensiones que acotan el espacio en el que puede encontrarse nuestro estado emocional.

Así, Zacagnini (2004), llega a la siguiente definición: ***Las emociones son una compleja combinación de procesos corporales, preceptuales y motivacionales que producen en las personas un estado psicológico global, que puede ser positivo o negativo, de poca o mucha intensidad y de corta o larga duración, y que genera una expresión gestual que puede ser identificada por las demás personas.***

De igual forma las emociones pueden definirse como un estado psicológico y biológico que nos lleva a actuar. Las emociones son respuestas básicas derivadas de procesos biológicos, a veces instintivos o de autoprotección natural de los seres humanos. Podemos nombrar como ejemplo de emociones a la ira, la tristeza, el temor, el placer, la alegría, la sorpresa, la vergüenza, el disgusto, la atracción sexual hacia el sexo opuesto, entre otras. Mas allá de la respuesta emocional básica, el individuo influido por su voluntad y por la recurrencia de ciertas emociones específicas, genera sentimientos. Los sentimientos usualmente se definen como la expresión de emociones dominantes o actitudes matizadas de emoción. Así los sentimientos surgen a partir de las emociones y se manifiestan al exterior del individuo en forma de actitudes (Baena, 2003 y Sroufe, 2000).

En lo referente al aspecto fisiológico de la emoción es un fenómeno consciente de capacidad de respuesta. El humano responde ante circunstancias y entradas específicas, con combinaciones de reacciones mentales y fisiológicas. Las reacciones mentales son parte del conocimiento. Las respuestas fisiológicas varían, pero involucran al sistema respiratorio, cardiovascular y otros sistemas corporales. Éstas son frecuentemente inducidas por sustancias químicas y contribuye el sistema límbico, esto es, el hipotálamo y la amígdala. Una buena hipótesis acerca del desencadenamiento de emociones se origina en el modelo del cerebro como instrumento de control. El hipotálamo y el tálamo juega un papel fundamental en el desarrollo de las emociones, el hipotálamo contiene los centros que gobiernan los dos sistemas autónomos (simpático y parasimpático), por lo que ejerce un papel esencial en el conjunto de la vida afectiva, pulsional y emocional, y en el control de las manifestaciones emocionales por medio del sistema nervioso autónomo (Danzert, 1989).

Además las emociones van siempre acompañadas de reacciones somáticas. Son muchas las reacciones somáticas que presenta el organismo, pero las más importantes son:

- ❖ -Las alteraciones en la circulación.
- ❖ -Los cambios respiratorios.
- ❖ -Las secreciones glandulares

El Sistema Nervioso es el encargado de regular los aspectos fisiológicos de las emociones. El sistema nervioso autónomo acelera y desacelera los órganos a través del simpático y para-simpático; la corteza cerebral puede ejercer una gran influencia inhibitoria de las reacciones fisiológicas. De este modo algunas personas con entrenamiento logran dominar estas reacciones y llegan a mostrar un auto control casi perfecto (Goleman, 1995; Calhoun y Salomón, 1989 y Schmidt-Atzert, 1981).

Existen varias clasificaciones en torno a las emociones, incluso alguna clasificación incluye más de cien emociones distintas. Goleman (1995) hace referencia a emociones centrales, conocidas por la mayoría de las culturas: miedo, ira, tristeza y alegría, e incluye el amor, sorpresa, aversión y vergüenza. Aunado a esto cada emoción incluye una gama de modalidades, relacionándose entre sí para formar otras modalidades de emociones con un número inimaginado de matices. De igual forma, dependiendo de la temporalidad o permanencia en el tiempo de dichas emociones en las personas, se hace referencia a “estados de ánimo” o “temperamento” como predisposiciones emocionales, en contraste a los desordenes emocionales como la depresión o la ansiedad.

Las emociones pueden agruparse, en términos generales, de acuerdo con la forma en que afectan nuestra conducta, ya sea, si nos motivan a aproximarnos o a evitar algo. Las emociones y los sentimientos, juegan un papel primordial en la toma de decisiones. Es verdad que algunas decisiones pasan por un análisis racional y realista, pero la mayoría de las decisiones en las que la razón y el corazón van unidos, como en el caso de elegir una pareja, confiar o no en una persona es cuando entran en juego las emociones que ayudan a equilibrar las diferentes alternativas. Las señales emocionales que guían en estos momentos

aparecen generalmente en forma de sensaciones viscerales o intuiciones que Goleman llamó **voz interior**. Por lo que, la capacidad de evaluar las propias emociones, darles nombre mental o verbal y saber expresarlas a los demás es uno de los pilares esenciales de la Inteligencia Emocional y en cual se basan otras cualidades emocionales como el autocontrol, la empatía y la automotivación (Gallego, Alonso, Cruz y Lizama, 1999).

2.4. Qué es la Inteligencia Emocional

Sabemos que es la inteligencia, y también lo que son las emociones; lo que nos lleva ahora a abordar lo que es el tema de la Inteligencia Emocional. De manera general se puede decir que consiste en proporcionar inteligencia a las emociones y a los sentimientos, tratando de fortalecer y capitalizar con el marco de valores los sentimientos, como lo es el amor y la amistad y dominar y controlar también, siguiendo los valores personales, aquellas emociones que generan sentimientos, como lo es el odio, la venganza, la violencia (Oriza, 2000).

La Inteligencia Emocional, es una nueva concepción acerca de cómo manejar los procesos emocionales, cambiando los antiguos prejuicios negativos tradicionales en el tema e intentar aprovechar las emociones en positivo. La difusión de Inteligencia Emocional en los últimos años ha dado como resultado una nueva visión de los elementos interiores del ser humano. Desde la teoría hipocrática que planteó los diferentes tipos de temperamentos, poco se había complementado en el análisis de los estados emotivos del individuo y su relación con la madurez y el carácter, como se ha hecho a partir de las publicaciones de Goleman.

La Inteligencia Emocional es una forma de interactuar con el mundo que tiene muy en cuenta los sentimientos, además engloba habilidades tales como el control de los impulsos, la autoconciencia, la motivación, el entusiasmo, la perseverancia, la empatía, la agilidad mental. Configuran rasgos de carácter como la autodisciplina, la compasión o el altruismo, que resultan indispensables para una buena y

creativa adaptación social. Además, las personas con habilidades emocionales bien desarrolladas también tienen más probabilidades de sentirse satisfechas y ser eficaces en su vida. Partiendo de dos autores contemporáneos se establece lo que hoy se denomina Inteligencia Emocional ellos son Salovey y Mayer, los cuales dieron pie a que un investigador del *New York Time*, Daniel Goleman diera a conocer al mundo este concepto (Baena, 2000 y Bisquerra, 2000).

Salovey basándose en la definición de Gardner de la inteligencia personal acuña el concepto sobre lo que sería para él la inteligencia emocional que incluye cinco esferas:

- **Conocer las propias emociones:** La conciencia de uno mismo, es la capacidad de controlar sentimientos de un momento a otro, es fundamental para la penetración psicológica y la comprensión de uno mismo. En este punto los autores coinciden manejado esta característica como auto-conocimiento.
- **Manejar las emociones:** Es la capacidad de manejar las emociones para que sean adecuadas. Es una capacidad que se basa en la conciencia de uno mismo. Este punto se maneja como auto-control.
- **La propia motivación:** que es la capacidad de ordenar las emociones al servicio de un objetivo esencial. Llamado también auto-motivación que es buscar los motivos por los que se realizan las cosas.
- **Reconocer las emociones de los demás:** la empatía es autoconciencia de las emociones de los otros. Punto en el que se busca saber que siente el otro y da la pauta para empezar a pensar en los demás.
- **Manejar las relaciones:** la capacidad de manejar las emociones de los demás. Es la adecuación a nuestro ser social, parte esencial del desarrollo con los demás (Salovey y Mayer, 1990).

La Inteligencia Emocional consiste en el conjunto de habilidades o destrezas que permiten a un individuo llevar a cabo una revisión y modificación de los estados emocionales, con la finalidad de mejorar el comportamiento cotidiano. Para John

Mayer las destrezas o habilidades que en conjunto permiten una mejora en el comportamiento son:

- **Percibir** idóneamente los estados emocionales, asumiéndolos como tales y expresándolos adecuadamente.
- **Comprender** correctamente la naturaleza de esos estados emocionales.
- **Regular** esos estados emocionales, impidiendo sus consecuencias negativos y aprovechando sus aspectos positivos.
- Contar con la capacidad de **hacer lo mismo** con los estados emocionales de los demás.

De esta forma, **percibir** se refiere a la capacidad para distinguir adecuadamente los propios estados emocionales y expresarlos de forma adecuada. Consiste en percibir correctamente la información que ofrecen los estados emocionales, por ejemplo, una persona puede estar en un estado emocional determinado ante el cual puede ser concientes o no, precisamente para percibirlo la persona deberá prestarle atención a dicho estado, focalizando su atención en ella misma, de manera que pueda identificar lo que esta sintiendo en cada momento (Salovey y Mayer, 1990).

Lamentablemente en la cultura occidental las personas presentan frecuentemente una gran incapacidad para darse cuenta de sus propios estados de emocionales, evitándolos o reprimiéndolos y racionalizando en cambio su comportamiento. Aun así, algunas emociones muy fuertes e inesperadas logran acceder a la conciencia en lugar de ser reprimidas, pero esto no ocurre con frecuencia. Así las personas viven con una nula conciencia de los estados emocionales, creyendo incluso que las emociones no interfieren en la su vida, mostrando con esto, el poco conocimiento que se tiene de sí mismo. Por consecuencia, al no prestar atención a la información que ofrecen los estados emocionales, fácilmente se realizan interpretaciones equivocadas acerca del propio comportamiento, trayendo como

resultad decisiones conductuales erróneas que puede traer graves consecuencias físicas, psíquicas y sociales.

Por otro lado, resulta negativo prestar mucha atención a las emociones, este acto está representado por rumiación emocional, es decir se le presta excesiva atención a los estados emocionales. Es verdad que se aprovecha la información pero los aspectos negativos también aumentan pudiendo llegar incluso a bloquear a la persona psicológicamente, es decir, se termina sustituyendo la acción por la sola vivencia emocional. Además de la capacidad de poner adecuada atención a los estados emocionales se agrega la capacidad de identificar idóneamente el tipo y el significado del estado emocional en el que se encuentra la persona. Para esto se requiere un conocimiento explícito de la relación que existe entre: a) los antecedentes de cada estado emocional (qué estímulos producen, qué sensación), b) las características del mismo (qué tipo de emoción produce) y c) las consecuencias o conductas que conlleva (acción, inhibición, acercamiento, alejamiento, etc.); este conocimiento se adquiere elaborando la propia experiencia emocional. Ya que se cuenta con este conocimiento, se pueden comenzar a predecir las emociones que producen una determinada situación, comprobar que realmente se siente lo que se esperaba y, como punto final, prever el tipo de conducta que nuestra mente llevará a cabo a continuación. Finalmente la persona será capaz de diseñar un comportamiento efectivo y adaptado; logrando un equilibrio psicológico denominado autonomía personal, y por consiguiente un bienestar psicológico duradero.

Para desarrollar ese aprendizaje, lo primero que se necesita es, identificar adecuadamente el tipo de estado emocional en que se encuentra la persona siguiendo las tres dimensiones básicas de una emoción, su *cualidad*, *intensidad* y *duración*. Al percibir una emoción se debe identificar si se trata de algo puntual o de algo específicamente permanente. Además es fundamental identificar la intensidad de una emoción que se está experimentando, para valorar

correctamente la importancia de la situación, ya que la sobrevaloración así como la infravaloración intervienen negativamente en la información emocional.

Para que se complemente esta habilidad emocional es indispensable contar con la capacidad para expresar adecuadamente los propios estados emocionales, sin olvidar, claro esta, la capacidad para percibir e interpretar los propios estados emocionales.

Así, la Inteligencia Emocional propone interpretar las emociones como información sobre nuestro propio estado, que podemos transmitir a los demás mediante su adecuada expresión, en resumidas cuentas, ofrecer a los que nos rodean información adecuada acerca de nuestro estado psicológico.

Otra habilidad propia de la Inteligencia Emocional es, la capacidad para **comprender** el significado de la información que suministra las propias emociones. Específicamente, las emociones informan al sujeto que se esta llevando a cabo un proceso que incluye los siguientes pasos: **percepción = interpretación = decisión = acción**. Así que al hablar de comprensión la persona debe se capaz de identificar que es lo que produce una emoción (percepción), cómo la valora (interpretación), cómo responde a esa situación (decisión) y, por último, anticipar las consecuencias de lo que se va a hacer (acción). Al hacer esta reflexión antes de actuar o, posteriormente, permite analizar cada paso individualmente y la lógica particular del propio comportamiento, generando la posibilidad de evaluar lo adecuado o erróneo de nuestro comportamiento en determinada situación, verificar si la percepción es adecuada, si la valoración ha sido ponderada, si la decisión es lógica y razonable y, por último, si las consecuencias de la conducta son las deseadas o minimamente resultan admisibles.

Frecuentemente las personas consideran su interpretación de la realidad como ideal y objetiva, creen que sus decisiones son de lo más razonables y que su

comportamiento es el más adecuado ante las circunstancias. En algunos casos puede ser así, pero muchas veces sucede lo contrario. Esto es generado por diferentes factores como, una realidad distorsionada, ya sea por falta de información, prejuicios o sencillamente por un estado de ánimo particular. Por ejemplo, en un momento dado cierto comportamiento de una persona dirigido hacia nosotros, nos puede parecer agresivo, sin que necesariamente sea así, ante lo cual seguramente respondamos con una agresión, creyendo que es un respuesta objetiva. Como consecuencia se generara una cadena infinita de conflictos interpersonales. Pero si logramos percatarnos de nuestra equivocación, puede reinterpretarse toda la situación, rompiendo la cadena de deducciones erróneas y estableciendo una cadena de deducciones más ajustada a la realidad, con lo que se mejorara la comprensión propia y de la situación presente.

Los diferentes elementos que componen los procesos psicológicos que determinan el comportamiento pueden contener errores, que si no se descubren generaran situaciones negativas e innecesarias. Por consecuencia, muchas de las circunstancias que se producen en la cotidianidad son provocadas por conflictos emocionales, generados a partir de una forma incorrecta de interpretar las relaciones con otras personas, ya sea en el ámbito profesional como en el de las relaciones afectivas. Por lo que, al desarrollar la habilidad necesaria para interpretar la información que contienen los estados emocionales, surge, casi en automático la comprensión de las propias emociones, del comportamiento cotidiano y se puede extrapolar dicho conocimiento a las próximas situación.

Cuando se conocen los propios mecanismos psicológicos, prosigue el siguiente componente de la Inteligencia Emocional, que es la habilidad de **regular** los propios estados emocionales, que a su vez permitirá el desarrollo favorable de autocontrol emocional. Como se mencionó anteriormente reprimir las emociones no necesariamente supone autocontrol y generalmente puede causar consecuencias psicológicas y físicas muy negativas, además, al reprimir las emociones nos negamos el acceso a toda la información que contienen. En

cambio, al utilizar un adecuado autocontrol emocional en lugar de la represión emocional, se pueden contrarrestar los aspectos negativos de las emociones sin necesidad de reprimirlas. Por consiguiente, lo que la Inteligencia Emocional propone para desarrollar el autocontrol emocional es, no asumir que un deseo ha de ser necesariamente satisfecho o reprimido por la fuerza, sino por el contrario, inicialmente analiza la interpretación que se está dando a una situación, así como las consecuencias del comportamiento, reduciendo por un lado, la intensidad de la emoción y la demanda; y por otro lado, creando comportamientos alternativos, que ante dicho deseo resulten más compatibles con nuestros objetivos.

Mayer expone diferentes estilos característicos para responder ante las emociones:

- **Consiente de sí mismo:** Los que su cuidado los ayuda a manejar sus emociones. Son las personas que buscan cambiar.
- **Sumergido:** Se trata de personas que a menudo se sienten abrumados y emocionalmente descontrolados. Es una persona que se da cuenta de lo que sucede pero no sabe, por que por lo tanto no puede cambiar.
- **Aceptador:** Personas que suelen ser claras en lo que sienten, pero no hacen nada para cambiar. Persona que se da cuenta de lo que le sucede, pero que llega a pensar que así es y que no lo puede cambiar. (Salovey y Mayer, 1990; Candela, Barberá, Ramos, y Sarrió, 2002).

Con base en las investigaciones realizadas por Mayer y Salovey, y comparándole con las Inteligencias Múltiples, Goleman (1995), plantea que proporcionar inteligencia a la emoción consiste en hacer conciencia de las propias emociones, y desarrollar el autodomínio, es decir, refrenar el impulso emocional y ser capaz de desarrollar la capacidad de motivarse frente a la depresión, evitando que los trastornos emocionales disminuyan la capacidad de pensar. En otras palabras

consiste en contener el enojo y la ira, el mal genio, no hacer corajes, controlar el mal carácter y el mal genio. De igual forma, la inteligencia emocional es la capacidad de interpretar y comprender los sentimientos de los demás, para mejorar las relaciones de una manera fluida, a base de empatía, de saber escuchar, y de intentar resolver los conflictos y cooperar (Oriza, 2000 y Goleman, 1995).

De igual forma Goleman propone que el término Inteligencia Emocional se compone por dos tipos de inteligencia:

La Inteligencia personal: que está compuesta por una serie de competencias que determinan el modo en que nos relacionamos con nosotros mismos. Esta inteligencia comprende tres componentes:

- **Conciencia de uno mismo:** es la capacidad de reconocer y entender en uno mismo las propias fortalezas, debilidades, estados de ánimo, emociones e impulsos, así como el efecto que éstos tienen sobre los demás y sobre el trabajo. Esta competencia se manifiesta en personas con habilidades para juzgarse a sí mismas de forma realista, que son conscientes de sus propias limitaciones y admiten con sinceridad sus errores, son sensibles al aprendizaje y poseen un alto grado de autoconfianza.
- **Autorregulación o control de sí mismo:** es la habilidad de controlar nuestras propias emociones e impulsos para adecuarlos a un objetivo, de responsabilizarse de los propios actos, de pensar antes de actuar y de evitar los juicios prematuros. Las personas que poseen esta competencia son sinceras e íntegras, controlan el estrés y la ansiedad ante situaciones comprometidas y son flexibles ante los cambios o las nuevas ideas.
- **Auto-motivación:** es la habilidad de estar en un estado de continua búsqueda y persistencia en la consecución de los objetivos, haciendo frente a los problemas y encontrando soluciones. Esta competencia se manifiesta

en las personas que muestran un gran entusiasmo por su trabajo y por el logro de las metas por encima de la simple recompensa económica, con un alto grado de iniciativa y compromiso, y con gran capacidad optimista en la consecución de sus objetivos.

La Inteligencia Interpersonal: al igual que la anterior, esta inteligencia también está compuesta por otras competencias que determinan el modo en que nos relacionamos con los demás:

- **Empatía:** es la habilidad para entender las necesidades, sentimientos y problemas de los demás, poniéndose en su lugar, y responder correctamente a sus reacciones emocionales. Las personas empáticas son aquellas capaces de escuchar a los demás y entender sus problemas y motivaciones, que normalmente tienen mucha popularidad y reconocimiento social, que se anticipan a las necesidades de los demás y que aprovechan las oportunidades que les ofrecen otras personas.
- **Habilidades sociales:** es el talento en el manejo de las relaciones con los demás, en saber persuadir e influenciar a los demás. Quienes poseen habilidades sociales son excelentes negociadores, tienen una gran capacidad para liderar grupos y para dirigir cambios, y son capaces de trabajar colaborando en un equipo y creando sinergias grupales.

Anteriormente al referirse a inteligencia, se le daba gran énfasis al Coeficiente Intelectual, el cual ha representado un elemento importante para elegir a los mejores individuos. Sin embargo Goleman, y quienes han trabajado sobre la inteligencia emocional, ponen de manifiesto que más allá de la inteligencia racional, de las capacidades para asimilar información, para analizarla y tomar decisiones, es mucho más importante en el éxito y la felicidad, que la persona conozca, entienda y domine sus emociones y sentimientos; comprenda los de los demás, y utilice el poder de sus emociones para mantener relaciones

interpersonales apropiadas, en un marco de relación humana más maduro y enriquecedor (Goleman, y Cherniss, 2005).

Goleman describe la inteligencia emocional como una forma de interactuar con el mundo, tomando en cuenta los sentimientos, habilidades como el control de los impulsos, la autoconciencia, la motivación, el entusiasmo, la perseverancia, la empatía, la agilidad mental, que a su vez configuran rasgos de carácter como la autodisciplina, la compasión o el altruismo, necesarios para una exitosa adaptación social.

De igual forma enumera los rasgos principales de la Inteligencia Emocional:

- **Conocimiento de uno mismo:** Que implica el reconocimientos de los propios sentimientos
- **Gestión de Humor:** Disminuir los sentimientos de angustia, depresión, ansiedad. Equilibrar la relación entre las malas y las buenas emociones para conseguir un equilibrio, ya que generalmente se tiene poco control de ellas. Para lograr esto se puede utilizar técnicas como “ventilar” los mejores sentimientos, realizar una reformulación conciente o reinterpretar una situación lo más positivo posible.
- **Motivación de uno mismo:** Automotivarse ante cualquier reto, realizando objetivos claros y optimistas
- **Control de impulsos:** Aplazar una gratificación, en otras palabras es la capacidad para demorar el impulso en beneficio del objetivo.
- **Apertura a los demás (empatía):** Ponerse en el lugar del otro y mostrar benevolencia. La inteligencia emocional se vincula a la capacidad para leer los sentimientos de los demás, tanto en el trabajo, en la amistad, en la familia y en todas las relaciones interpersonales. La empatía puede desarrollarse por medio de la comunicación emocional (Gallego, Alonso y Cruz, 1999 y Goleman, y Cherniss, 2005).

Es muy importante que cada persona descubra cuales son los aspectos de Inteligencia Emocional que domina, necesita, o puede controlar, la forma de cultivarlos para obtener ventajas de ella, buscando siempre un equilibrio armonioso tanto en la vida laboral, la familiar, personal y social. La Inteligencia Emocional tiene un sin número de matices, así como infinitos aspectos que se pueden descubrir día con día.

La Inteligencia Emocional nos muestra que se debe valorar de igual a igual tanto el intelecto como la afectividad, darles la misma importancia, ya que el éxito personal, profesional y la felicidad, dependen de la interrelación de ambos y nunca de uno sólo de ellos. Por lo que se vuelve necesario que todos seamos conscientes de cómo se desarrollan nuestras acciones y decisiones y que detrás de ellas existe una causa que las motiva, generalmente con un trasfondo emocional. Es importante también adquirir o desarrollar habilidades y estrategias para aprender a conocernos mejor y controlar/dominar impulsos, sentimientos o emociones. Así, siempre se contara con diferentes posibilidades para responder a una emoción, transformando la vida en algo más enriquecedor (Torradabella, 2001).

La Inteligencia Emocional retoma las siguientes habilidades como parte de su teoría:

Habilidad Emocional:

- Que consiste en reconocer, identificar, etiquetar y expresar los propios sentimientos.
- Controlar los sentimientos y evaluar su intensidad.
- Identificar si son los pensamientos o los sentimientos los que están determinando una decisión.
- Controlar las emociones y comprender lo que hay detrás de un determinado sentimiento.
- Aprender formas de controlar la ansiedad, ira, tristeza, cólera, sentimientos.

Habilidades Cognitivas:

- Comprender los sentimientos de los demás, asumir su punto de vista y respetar las diferencias.
- Saber leer e interpretar indicadores sociales.
- Asumir todas las responsabilidades de nuestras decisiones y acciones.
- Considerar las consecuencias de las distintas alternativas posibles.
- Dividir en fases el proceso de toma de decisiones y de resolución de problemas.
- Reconocer los puntos fuertes y las debilidades de cada, uno bajo una perspectiva positiva y realista.
- Mantener una actitud positiva ante la vida.
- Desarrollar esperanzas realistas sobre uno mismo.
- Adiestrar en la cooperación, la resolución de conflictos y la negociación de compromisos.
- Ante una situación de conflicto, pararse a describir la situación y lo que se siente, determinar las opciones de que se dispone para resolver el problema y cuales serian sus posibles consecuencias, tomar una decisión y llevarla a cabo.

Habilidades Conductuales:

- Resistir las influencias negativas.
- Escuchar a los demás.
- Participar en grupos positivos de compañeros.
- Responder eficazmente a la crítica.
- Comunicarse con los demás a través de otros canales no verbales, gestos, tono de voz, expresión facial (Gallego, Alonso y Cruz, 1999).

Por su parte, Cooper y Sawaf (Oriza, 2000; pág. 49), definen la Inteligencia Emocional como la capacidad de sentir, entender y aplicar eficazmente el poder y la agudeza de las emociones, como fuente de energía humana, información, conexión e influencia.

Del mismo modo Lawrence E. Shapiro (Oriza, 2000; pág. 49) enumera las siguientes cualidades de la Inteligencia Emocional: la empatía, expresión y comprensión de los sentimientos, control de nuestro genio, independencia, capacidad de adaptación, simpatía, capacidad de resolver problemas en forma interpersonal, persistencia, cordialidad, amabilidad y respeto.

Anteriormente se mencionó que las emociones ofrecen información acerca de nuestros propios procesos mentales, dicha información puede ser utilizada para profundizar en el conocimiento de dichos procesos y, eventualmente, dirigirlos de forma intencional. Desde esta visión, la idea de Inteligencia Emocional hace referencia a la posibilidad de desarrollar las habilidades o destrezas necesarias para mejorar y modificar la información emocional de manera positiva y psicológicamente constructiva. Es decir, aprender a utilizarla para influir y mejorar la eficacia de nuestro comportamiento (Zaccanini, 2004).

Lo que la Inteligencia Emocional plantea es aprovechar las emociones de forma positiva, aprendiendo a interpretarlas, no como una reacción automática inevitable, sino como una fuente de información acerca del funcionamiento de los procesos de nuestra propia mente. En otras palabras, de lo que se trata es de que, al sentir una emoción no nos veamos atrapados en un proceso mental incomprensible e incontrolable, sin que sea posible concienciar el funcionamiento de la mente ante una situación determinada. Entre otras cosas, se trata de descubrir que no sólo se puede intentar reprimir el comportamiento final, sino que se puede hacer mucho más, analizando y modificando el proceso que se da en las emociones (percepción = interpretación = acción). Evaluando no solo la respuesta sino también todo el proceso, comenzando por la percepción e interpretación de la realidad, tomando una decisión y previendo las consecuencias que conllevará la respuesta. Sencillamente, si se analiza con atención los estados emocionales, cuando ocurren o posteriormente, crece la posibilidad de acceder al conocimiento de los procesos con los que nuestra propia mente está diseñando el propio

comportamiento. Lo que permitirá revisarlos, y posteriormente modificarlos para lograr un comportamiento más eficaz (Torradabella, 2001 y Vallés, y Vallés, 2003).

Características de la mente emocional, siguiendo a Daniel Goleman:

1. La mente emocional es infantil, en cuanto a que es categórica, todo es blanco o negro, para ella no existen los grises.
2. Todo lo enfoca personalizándolo en una misma.
3. Es autoconfirmante, ya que obvia y no permite la percepción de todo aquello que socava las propias creencias o sentimientos y se centra exclusivamente, en lo que los confirma.
4. Impone el pasado sobre el presente, lo cual quiere decir que si una situación posee alguna característica o rasgo que se asemeje de alguna forma a un suceso del pasado cargado emocionalmente (esto es, que suscito en nosotras gran emoción), la mente emocional ante cualquier detalle que considere semejante, activa en el presente los sentimientos que acompañaron al suceso en el pasado, con la añadida de que las reacciones emocionales son tan difusas, que no aperecimos el hecho de que estamos reaccionando de una determinada forma, ante una situación que probablemente no comparta más que algunos rasgos, con aquella que desencadenó esa misma reacción en el pasado.
5. Sé auto justifica en el presente utilizando la mente racional, de forma que sin tener idea de lo que está ocurriendo, tenemos la total convicción de que lo sabemos perfectamente.
6. Contiene una realidad específica de estado, esta característica se refiere al hecho de que cada emoción tiene su propio repertorio de pensamientos, sensaciones y recuerdos asociados, que el cerebro percibe y emite automáticamente sin control racional. Así, la visión de la realidad se modifica en función de la emoción que estemos sintiendo; lo que percibo no es lo mismo si me siento furioso o enamorado.
7. La mente emocional también posee el rasgo de la memoria selectiva lo cual implica, que ante una situación emocional determinada, reorganiza los recuerdos y las posibles alternativas de forma que sobresalgan los que considera relevantes.

8. Es asociativa, esto es considera los elementos que activan los recuerdos como si fuera la realidad, y ya sabemos que un solo rasgo similar puede evocar la totalidad de los sentimientos asociados, por esto el lenguaje de las artes, metáforas, leyendas, fábulas, le hablan directamente.

9. El tiempo no existe para ella y no le importa como son las cosas, sino como se perciben y lo que nos recuerdan.

10. Por lo que respecta a las palabras asociadas a este tipo de mente, podemos hablar de rapidez, impaciencia, relacionarse, decisiones a partir de ensayo error, globalizar, orientada a las emociones, sentir, creer, intuir, vincular.

11. Es cálida, imprecisa, y está orientada básicamente a las relaciones con nosotros mismos y con los demás (Gallego, Alonso, Cruz y Lizama, 1999).

2.4.1. Modelos tradicionales sobre Inteligencia Emocional

Los principales modelos que han afrontado la Inteligencia Emocional en la década de los 90, son los de Mayer (Modelo de las cuatro ramas), el Modelo de competencias de Goleman y el Modelo Multifactorial de Bar On.

■ *Modelos de las cuatro ramas:* distingue entre aproximaciones de habilidad y aproximaciones mixtas:

• *Aproximaciones de Habilidades:* El Modelo de cuatro ramas de Mayer divide la Inteligencia Emocional en cuatro áreas de habilidades:

- 1) Percibir emociones: Capacidad de percibir emociones en caras o imágenes.
- 2) Usar emociones para facilitar el pensamiento: Capacidad de usar las emociones para realzar el razonamiento.
- 3) Comprensión de emociones: Capacidad de comprender información emocional acerca de las relaciones, transiciones de una emoción a otra e información lingüística acerca de las emociones.
- 4) Manejo de las emociones: Capacidad para manejar emociones y relaciones emocionales para el crecimiento personal e interpersonal.

- *Aproximaciones Mixtas*: Estas aproximaciones populares incluyen atributos personales que están más comúnmente relacionados con la efectividad personal y el funcionamiento social (Salovey y Mayer, 1990).

■ *Modelo de Competencias Emocionales de Goleman*:

Incluye cinco competencias:

1. El conocimiento de las propias emociones.
2. La capacidad de controlar las emociones.
3. La capacidad de motivarse a uno mismo.
4. El reconocimiento de las emociones ajenas.
5. El manejo de las relaciones.

■ *Modelo Multifactorial de Bar – On*: Bar On realiza una conceptualización multifactorial de la Inteligencia Emocional, conformada por los siguientes componentes factoriales:

C.F. Intrapersonal:

- *Autoconcepto*: Esta habilidad se refiere a respetarse y ser consciente de uno mismo, tal y como uno es, percibiendo y aceptando lo bueno y malo.
- *Autoconciencia Emocional*: Conocer los propios sentimientos para conocerlos y saber qué los causó.
- *Asertividad*: Es la habilidad de expresarse abiertamente y defender los derechos personales sin mostrarse agresivo ni pasivo.
- *Independencia*: Es la habilidad de controlar las propias acciones y pensamiento, sin dejar de consultar a otros para obtener la información necesaria.
- *Autoactualización*: Habilidad para alcanzar nuestra potencialidad y llevar una vida rica y plena, comprometiéndonos con objetivos y metas a lo largo de la vida.

C.F. Interpersonales:

- Empatía: Es la habilidad de reconocer las emociones de otros, comprenderlas y mostrar interés por los demás.
- Responsabilidad social: Es la habilidad de mostrarse como un miembro constructivo del grupo social, mantener las reglas sociales y ser confiable.
- Relaciones Interpersonales: Es la habilidad de establecer y mantener relaciones emocionales caracterizadas por el dar y recibir afecto, establecer relaciones amistosas y sentirse a gusto.

C.F. de Adaptabilidad:

- Prueba de realidad: esta habilidad se refiere a la correspondencia entre lo que emocionalmente experimentamos y lo que ocurre objetivamente, es buscar una evidencia objetiva para confirmar nuestros sentimientos sin fantasear ni dejarnos llevar por ellos.
- Flexibilidad: es la habilidad de ajustarse a las cambiantes condiciones del medio, adaptando nuestros comportamientos y pensamientos.
- Solución de problemas: la habilidad de identificar y definir problemas así como generar e implementar soluciones potencialmente efectivas. Esta habilidad está compuesta de cuatro partes:
 - 1) Ser consciente del problema y sentirse seguro y motivado frente a él.
 - 2) Definir y formular el problema claramente (recoger información relevante).
 - 3) Generar tantas soluciones como sea posible.
 - 4) Tomar una decisión sobre la solución a usar, sopesando pros y contras de cada solución.

C.F. de Manejo del Estrés:

- Tolerancia al estrés: Esta habilidad se refiere, a la capacidad de sufrir eventos estresantes y emociones fuertes, sin venirse abajo y enfrentarse de forma positiva con el estrés. Esta habilidad se basa en la capacidad de escoger varios cursos de acción para hacerle frente al estrés, ser optimista

para resolver un problema, y sentir que uno tiene capacidad para controlar influir en la situación.

- Control de impulsos: Es la habilidad de resistir o retardar un impulso, controlando las emociones para conseguir un objetivo posterior o de mayor interés.

C.F. de Estado de Animo y Motivación:

- Optimismo: Es mantener una actitud positiva ante las adversidades y mirar siempre el lado bueno de la vida.
- Felicidad: Es la habilidad de disfrutar y sentirse satisfecho con la vida, disfrutarse uno mismo y a otros, de divertirse y expresar sentimientos positivos.

En todos estos modelos se observa que la autorregulación emocional (entendida como la capacidad de regular los estados emocionales a un punto de referencia) es un elemento principal de los modelos. Así, el modelo de las cuatro ramas de Mayer, sitúa al *manejo de las emociones* arriba de su escala jerárquica, Goleman la incluye como, *capacidad de controlar las propias emociones* y Bar – on incluye elementos de autorregulación emocional en varias de sus habilidades, como el *control de impulsos y la flexibilidad*.

2.4.2. A que llamamos Inteligencias Múltiples

La teoría de las inteligencias múltiples fue desarrollada en 1983 por el psicólogo Howard Gardner, profesor de la Universidad de Harvard. Gardner expuso por primera vez su teoría en el libro *Frames of mind: the theory of multiple intelligences* donde alude a las diferentes capacidades humanas intelectuales, siendo posteriormente ampliada en sucesivas publicaciones.

Aunque en un principio elaboró su teoría como una contribución a la psicología, la idea de inteligencias múltiples llamó la atención sobre todo de los educadores.

Según Gardner, la inteligencia tal y como suele definirse, no abarca adecuadamente la gran variedad de capacidades humanas, de manera que propone la existencia de ocho inteligencias que darían cuenta del amplio potencial humano. Explica que en algunas culturas se centran principalmente en la inteligencia lingüística, y la inteligencia lógico-matemática. Se concede un valor especial a las persona con alta capacidad lingüística o razonamiento lógico elevado. No obstante, Gardner afirma que deberíamos prestar la misma atención a las personas con una capacidad elevada en otras inteligencias: artistas, arquitectos, músicos, naturalistas, diseñadores, bailarines, terapeutas, empresarios y otras muchas personas que enriquecen de diferentes modos el mundo en que vivimos. Desgraciadamente, muchos niños que tienen algunos de estos talentos rinden menos en lengua y razonamiento por lo que no reciben tanta atención y reforzamiento en las escuelas como los demás. Muchos de estos niños son considerados como menos competentes o de rendimiento bajo. La teoría de las Inteligencias Múltiples propone una transformación en el modo en que funcionan las escuelas. Sugiere que los maestros deberían estar entrenados para presentar sus lecciones de modos diversos, que incluyeran música, arte, juego de roles, trabajo cooperativo, multimedia, actividades de campo, reflexión (Catret, 2001 y Gardner, 1995).

La teoría de las Inteligencias Múltiples tiene también amplias implicaciones en el aprendizaje y desarrollo de los adultos. Muchas personas están empleadas en trabajos en los que no utilizan (o sólo utilizan parcialmente) sus inteligencias más desarrolladas. Por ejemplo, la persona con una alta inteligencia corporal-kinestésica que se encuentra realizando un rutinario trabajo de oficina, cuando en realidad se sentiría más feliz en un trabajo que implicase movimiento y uso del cuerpo, como guía turístico, fisioterapeuta, etc. Al tener en cuenta la multiplicidad de la inteligencia, los adultos pueden observarse a sí mismos desde una nueva perspectiva, examinando capacidades, habilidades e intereses que dejaron atrás en la infancia, como un interés en el arte, en la música, en las naturaleza, dándose

de nuevo la oportunidad de desarrollar estas habilidades mediante cursos, talleres. Por lo cual Gardner describe los tipos de inteligencia:

Inteligencia Musical: Está relacionada con el ritmo, la música y el oído. Las personas con una inteligencia musical alta muestran una mayor sensibilidad a la música, los sonidos y los ritmos. Suelen tener buen oído y a menudo saben cantar, tocar instrumentos o componer música. A menudo utilizan las canciones y los ritmos para aprender y memorizar información y pueden trabajar mejor con música. Entre ellos se encuentran los cantantes, directores de orquesta, músicos y compositores.

Inteligencia Espacial: Las personas con una inteligencia espacial alta suelen ser muy buenas para visualizar y manipular objetos. Tienen una gran memoria corporal, saben orientarse con facilidad, son buenos usando mapas y suelen tener una buena coordinación corporal mano-ojo, aunque esto último suele verse como una característica de la inteligencia corporal-kinestésica. Las personas que destacan en este tipo de inteligencia son, por ejemplo, los arquitectos, artistas e ingenieros.

Inteligencia Corporal-kinestésica: Está relacionada con la acción y el movimiento. Se trata de personas aptas para la actividad física, como el deporte o el baile y suelen preferir actividades que impliquen movimiento. Pueden disfrutar actuando o interpretando y suelen ser buenas a la hora de construir objetos. Suelen aprender mejor cuando hacen algo físicamente, más que leyendo o escuchando. Tienen lo que podríamos denominar memoria muscular; es decir, recuerdan cosas a través de su cuerpo más que a través de palabras (memoria verbal) o imágenes (memoria visual). Entre estas personas se encuentran los actores, bailarines, atletas, constructores y artesanos.

Inteligencia Interpersonal: Está relacionada con la interacción con los demás. Suelen ser personas extrovertidas que se caracterizan por su sensibilidad hacia los estados de ánimo de los demás, sus emociones y motivaciones y su capacidad para cooperar y trabajar en grupo. Se comunican de una manera efectiva y empatizan fácilmente con los demás. Pueden ser tanto líderes como seguidores. Suelen aprender mejor trabajando con otros y suelen disfrutar de los debates y discusiones. Entre ellos se encuentran los políticos, trabajadores sociales, diplomáticos, gerentes.

Inteligencia Intrapersonal: Tiene que ver con uno mismo. Suelen ser personas introvertidas y prefieren trabajar solos. Son muy conscientes de sí mismos y muy capaces de comprender sus propias emociones, motivaciones y metas. Suelen sentirse atraídos por actividades que implican pensar, como la filosofía. Aprender mejor cuando se les permite concentrarse en el tema de estudio por sí mismos. Suelen ser bastante perfeccionistas. Entre ellos se encuentran los psicólogos, filósofos, teólogos y escritores.

Inteligencia naturalista: Tiene que ver con la naturaleza, crianza, y clasificación. Aquellos con una inteligencia naturalista alta tiene una mayor sensibilidad a la naturaleza, la capacidad de cultivar y criar, y una mayor facilidad para cuidar a animales e interactuar con ellos. Son buenos a la hora de reconocer y clasificar especies. Entre ellos se encuentran los zoólogos, jardineros o naturalistas.

Otras inteligencias: Gardner ha sugerido la existencia de otras inteligencias, como la espiritual, la existencial y la moral. Excluyó la inteligencia espiritual debido a que no llega satisfacer sus criterios. La inteligencia existencial (la capacidad para plantear y considerar cuestiones existenciales), cumple casi todos los criterios excepto la existencia de áreas cerebrales especializadas en esta capacidad. La inteligencia moral fue excluida porque la moralidad hace referencia a temas normativos, más que descriptivos (Gardner, 1995).

Aunado a esto, Atunes (2002) refiere que actualmente las investigaciones neurobiológicas, sugieren la presencia de zonas en el cerebro humano que corresponden, de forma aproximada, a establecidos espacios de cognición; es como si un punto del cerebro simbolizara a un sector que aloja una forma particular de competencia y de procesamiento de información. Si bien, es cierto que es difícil determinar claramente cuáles son esas zonas, se sabe específicamente que cada una de ellas puede expresar una forma diferente de inteligencia.

2.4.3. Aplicación de la Inteligencia Emocional

Conforme avanza la teoría de la Inteligencia Emocional, surgen más aplicaciones, y áreas en las que es altamente eficaz la aplicación de sus postulados, estrategias y herramientas. En contraste con las limitaciones que tiene el concepto de coeficiente intelectual con respecto a sus aplicaciones en diversos contextos sociales, el coeficiente emocional tiene validez para su aplicación en cualquier entorno cultural. La Inteligencia Emocional es aplicable en todas las esferas de la vida de un ser humano, tanto a nivel individual como a nivel social.

En el campo de la educación, retoma el papel de las emociones y los sentimientos en el aprendizaje y brinda herramientas y estrategias para desarrollar la sensibilidad y el carácter en los alumnos creando infinidad de posibilidades para trabajar con las emociones de manera constructiva, creativa y positiva.

Por otro lado, las investigaciones reflejan los beneficios de la salud emocional, poniendo énfasis en la interconexión entre el cerebro, el sistema inmunitario y las emociones, asociadas con el bienestar. Ayudar a las personas a manejar los sentimientos perturbadores como la ira, la depresión, el pesimismo y la soledad es una forma de prevenir la enfermedad.

Así mismo la Inteligencia Emocional muestra la importancia de atender las necesidades psicológicas de las personas que tienen algún trastorno en la salud, tanto física como mental y orienta a aquellas encargadas de la salud a tener empatía, sensibilidad, sentido del humor y optimismo como aspectos esenciales al aproximarse a la salud o la enfermedad.

Otro campo de gran importancia, es el que se refiere a la comprensión del papel que juega la Inteligencia Emocional en las organizaciones. Con base a sus principios se han redefinido el éxito empresarial y las propiedades esenciales de las empresas. Actualmente las habilidades que definen a los profesionales más competentes en el ámbito laboral son una sucesión de habilidades que componen la Inteligencia Emocional como la autoconciencia, la autoestima, el autocontrol, la empatía, la dedicación, la integridad o la habilidad para comunicarse, a la par de sus conocimientos intelectuales.

Mientras que en la familia brinda herramientas para que los padres lleven día a día la crianza con mayor éxito y el menor estrés. Trabajar con el manejo inteligente de las emociones está directamente relacionado con una educación sana y positiva de los niños.

En el plano del desarrollo personal su gran aporte está en mostrar procedimientos que permitan comprender los sentimientos propios y ajenos y utilizarlos para nuestras acciones y pensamientos (López y González, 2003). Estos son solo algunos contextos donde la inteligencia emocional se aplica:

2.4.3.1. La Inteligencia Emocional en el contexto familiar:

La Inteligencia Emocional, como toda conducta, es transmitida de padres a niños, sobre todo a partir de los modelos que el niño se crea. Tras diversos estudios se ha comprobado que los niños son capaces de captar los estados de ánimo de los adultos por ejemplo, en uno de estos se descubrió que los bebés son capaces de

experimentar una clase de angustia empática, incluso antes de ser totalmente conscientes de su existencia (Goleman, 1995).

El conocimiento afectivo está muy relacionado con la madurez general, autonomía y la competencia social del niño. La personalidad se desarrolla a raíz del proceso de socialización, en la que el niño asimila las actitudes, valores y costumbres de la sociedad. Serán los padres los encargados principalmente de contribuir en esta labor, a través de su amor y cuidados, de la figura de identificación que son para los niños (son agentes activos de socialización). Es decir, la vida familiar será la primera escuela de aprendizaje emocional. Por otro lado, también la familia influirán en el mayor número de experiencias del niño, repercutiendo en el desarrollo de su personalidad. De esta forma, al controlar la mayor parte de las experiencias de los niños, los padres contribuyen al desarrollo de la cognición social.

Partiendo del hecho de que los padres son el principal modelo de imitación de los hijos, lo ideal sería, que como padres, comiencen a entrenar y ejercitar la Inteligencia Emocional para que los hijos puedan adquirir estos hábitos.

Principios a tener en cuenta:

- Sea consciente de sus propios sentimientos y de los de los demás.
- Muestre empatía y comprenda los puntos de vista de los demás. Haga frente de forma positiva a los impulsos emocionales y de conducta, regúlelos.
- Plantéese objetivos positivos y trace planes para alcanzarlos.
- Utilice las dotes sociales positivas a la hora de manejar sus relaciones.

Observando estos principios, nos damos cuenta que nos encontramos delante de lo que son los cinco componentes básicos de la Inteligencia Emocional.

- Autoconocimiento emocional.
- Reconocimiento de emociones ajenas.
- Autocontrol emocional.

- Automotivación.
- Relaciones interpersonales.

Ante cualquier situación problemática de ámbito familiar, hagámonos estas preguntas:

- ¿Qué siente usted en esa determinada situación? ¿Qué sienten sus hijos?.
- ¿Cómo interpreta usted lo que está pasando? ¿Cómo cree que lo interpretan sus hijos? ¿Cómo se sentiría usted si estuviera en su lugar?.
- ¿Cuál es la mejor manera de hacer frente a esto? ¿Cómo lo ha hecho en otras situaciones? ¿Ha funcionado realmente?.
- ¿Cómo vamos a llevar esto a cabo? ¿Qué es preciso que hagamos?.
- ¿Cómo debemos abordar a los demás? ¿Estamos preparados para hacer esto?.
- ¿Contamos con las aptitudes necesarias? ¿Qué otras formas pueden existir de resolver el problema?.
- Si nuestro plan se topa con imprevistos, ¿qué haremos? ¿Qué obstáculos podemos prever?.
- ¿Cuándo podemos reunirnos para hablar del asunto, compartir ideas y sentimientos y ponernos en marcha para obtener el éxito como familia?.

Por otro lado, es frecuente que los padres utilicen tres estilos de comportamiento inadecuados ante sus hijos:

- Ignorar completamente los sentimientos de su hijo, pensando que los problemas de sus hijos son triviales y absurdos.
- El estilo laissez-faire. En este caso, los padres sí se dan cuenta de los sentimientos de sus hijos, pero no le dan soluciones emocionales alternativas, y piensan que cualquier forma de manejar esas emociones “inadecuadas”, es correcta (por ejemplo, pegándoles).
- Menospreciar o no respetar los sentimientos del niño (por ejemplo, prohibiéndole al niño que se enoje, ser severos si se irritan).

Como se mencionó con anterioridad, la mayor parte de los modelos de conducta se aprenden, sobre todo de los padres y las personas que rodean al niño. Para conseguir que el niño desarrolle su competencia emocional será, por lo tanto, imprescindible que los padres cuenten con la suficiente información como para poder desarrollarla en sí mismos y hacer que los niños también la aprendan y desarrollen. Si los padres son maduros e inteligentes emocionalmente y van aceptando progresivamente las cualidades tan positivas que tiene su hijo, éste recibirá mensajes positivos que le permitirán entender las consecuencias de sus conductas y por qué estas son o no favorables. La educación emocional empezará, de hecho, desde el hogar.

Los niños se irán formando en la madurez emocional a medida que los adultos les enseñen y practiquen con ellos. Son aspectos claves en este camino el hecho de manifestarles confianza, ser sinceros sobre lo que se les dice o evitar el control excesivo, a la vez que saber ponernos en su lugar para saber cómo se sienten, alentarles a decir lo que les gusta o desagrada y animarles a iniciar conversaciones y juegos con otros niños.

Los padres deben tener siempre presente que los niños aprenden poco a poco y que ellos son la principal fuente de información; es allí donde radica la importancia de formar y educar para poder adquirir una mejor madurez emocional; habilidades que no sólo les servirán para desenvolverse en la escuela y tener amigos, sino para toda la vida.

Los niños van avanzando desde la primera infancia, donde están más centrados en sí mismos, a ser cada vez más sociables, les encantan cada vez más los juegos colectivos y disfrutan de las relaciones sociales, pero este desarrollo radica en un buen aprendizaje. En el primer año de vida lo importante será prestar una gran atención a sus señales (su contacto visual, la sonrisa, las expresiones faciales, el llanto, sus movimientos) y *escuchar* sus demandas, aunque las digan sin palabras.

Según Sroufe, (2000) el ser humano necesita establecer vínculos afectivos con otras personas, ya que el aprendizaje comienza precisamente ahí, con la presencia y proximidad física, el contacto, el calor y la caricia de las figuras de apego. Sólo a partir de dicha vinculación el niño desarrollará la conducta exploratoria, la imitación y la identificación, que serán las principales fuentes de su aprendizaje. En definitiva, las primeras experiencias tienen una gran repercusión en el futuro desarrollo emocional, cognitivo y social del niño.

Cuando el niño va creciendo los padres pueden en ocasiones brindarle una ayuda excesiva anticipando sus necesidades, intuyendo lo que éste necesita emocionalmente, sin que llegue siquiera a expresarlo de una u otra forma. Será, por lo tanto, un objetivo a tener en cuenta el hecho de *no darle todo hecho*, sino facilitar momentos de calma donde el niño pueda ir expresando lo que quiere, que se sienta respetado para ir siendo cada vez más autónomo y consiguiendo metas por sí mismo (López y González, 2003).

2.4.3.2. La inteligencia emocional en el contexto laboral:

En ocasiones las relaciones interpersonales pueden ser un parteaguas para el surgimiento de conflictos causados por diferentes causas como la incompatibilidad de temperamentos, diferentes formas de realizar las cosas, imposibilidad para trabajar en equipo, poca tolerancia a la crítica, solo por mencionar algunos. Para Henry Levison (Flores, 2007; pág. 46) la mejor forma para realizar una crítica es:

- 1) Ser específico, decir lo que la persona hace bien o debería mejorar;
- 2) Proponer una solución, la crítica debe apuntar una vía de solución del problema, para contar con una amplia gama de posibilidades;
- 3) Estar presente, porque tanto las críticas como las alabanzas se deben realizar estando la persona a la que va dirigida;
- 4) Ser sensible, lo que implica, ser empático, con capacidad para sintonizar con el impacto de lo que se dice en la persona que lo escucha.

2.4.3.3. La inteligencia emocional en el contexto escolar:

Si nos detenemos en el tipo de educación implantada hace unos años, podremos observar cómo los profesores preferían a los niños conformistas, que conseguían buenas notas y exigían poco (de esta forma se estaba valorando más a los aprendices receptivos y los discípulos más que a los aprendices activos). De este modo, no era raro encontrarse con la profecía autocumplida en casos en los que el profesor espera que el alumno saque buenas notas y éste las consigue, quizá no tanto por el mérito del alumno en sí sino como por el trato que el profesor le da.

También se encontraban casos de desesperanza aprendida, producida por el modo en que los profesores respondían a los fracasos de sus alumnos. Pero se ha evolucionado, y para seguir haciéndolo se tiene que asumir que la escuela es uno de los medios más importantes a través del cual el niño aprende y se ve influenciado (en todos los factores que conforman su personalidad). Por tanto, en la escuela se debe plantear enseñar a los alumnos a ser emocionalmente más inteligentes, dotándoles de estrategias y habilidades emocionales básicas que les protejan de los factores de riesgo o al menos, que palien sus efectos negativos.

Goleman (1995) a llamado a esta educación de las emociones: *alfabetización emocional o escolarización emocional*, y según él, lo que se pretende con ésta, es enseñar a los alumnos a modular su emocionalidad desarrollando su Inteligencia Emocional.

Los objetivos que se persiguen con la implantación de la Inteligencia Emocional en la escuela, son los siguientes:

1. Detectar casos de pobre desempeño en el área emocional.
2. Conocer cuáles son las emociones y reconocerlas en los demás.
3. Clasificarlas: sentimientos, estados de ánimo.
4. Modular y gestionar la emocionalidad.
5. Desarrollar la tolerancia a las frustraciones diarias.

6. Prevenir el consumo de drogas y otras conductas de riesgo.
7. Desarrollar la resiliencia.
8. Adoptar una actitud positiva ante la vida.
9. Prevenir conflictos interpersonales.
10. Mejorar la calidad de vida escolar.

Para conseguir esto, se hace necesaria la figura de un nuevo tutor (con un perfil distinto al que estamos acostumbrados a ver normalmente) que aborde el proceso de manera eficaz para sí y para sus alumnos. Para ello es necesario que él mismo se convierta en modelo de equilibrio de afrontamiento emocional, de habilidades empáticas y de resolución serena, reflexiva y justa de los conflictos interpersonales, como fuente de aprendizaje vicario para sus alumnos.

Este nuevo tutor, debe saber transmitir modelos de afrontamiento emocional adecuados a las diferentes interacciones que los alumnos tienen entre sí (siendo fruto de modelos de imitación, por aprendizaje vicario, para los niños). Por tanto, no se busca solo a un profesor que tenga conocimientos óptimos de la materia a impartir, sino que además sea capaz de transmitir una serie de valores a sus alumnos, desarrollando una nueva competencia profesional. Estas son algunas de las funciones que tendrá que desarrollar el nuevo tutor:

- Percepción de necesidades, motivaciones, intereses y objetivos de los alumnos.
- Ayuda a los alumnos para establecer objetivos personales.
- Facilitación de los procesos de toma de decisiones y responsabilidad personal
- Orientación personal al alumno.
- Establecimiento de un clima emocional positivo, ofreciendo apoyo personal y social para aumentar la autoconfianza en el alumno.

La escolarización de las emociones se llevará a cabo analizando las situaciones conflictivas y problemas cotidianos que acontecen en el contexto escolar, que generan tensión como marco de referencia para el profesor, y con base en las cuales poder trabajar las distintas competencias de la Inteligencia Emocional.

Por último, es importante puntualizar que para que se produzca un elevado rendimiento escolar, el niño debe contar con siete factores importantes:

- Confianza en sí mismo y en sus capacidades.
- Curiosidad por descubrir.
- Intencionalidad, ligado a la sensación de sentirse capaz y eficaz.
- Autocontrol.
- Relación con el grupo de iguales.
- Capacidad de comunicar.
- Cooperar con los demás.

Y para que el niño se valga de estas capacidades una vez que se escolarice, no hay que poner en duda que dependerá mucho del cuidado que haya recibido por sus padres. De este modo, debemos resaltar que para una educación emocionalmente inteligente, lo primero será que los padres de los futuros alumnos proporcionen ese ejemplo de Inteligencia Emocional a sus niños, para que una vez que éstos comiencen su educación reglada, ya estén provistos de un amplio repertorio de esas capacidades emocionalmente inteligentes.

2.4.3.4. La inteligencia emocional en salud:

Cuando una persona permanece en un estado de ánimo positivo es menos proclive a presentar cualquier tipo de enfermedad. En cambio las emociones negativas generalmente tienen resultados dañinos en la salud de una persona, pudiendo manifestarse en forma de enfermedades crónicas o psicósomáticas. Ante esto Goleman (1995), sugiere como medidas preventivas para evitar problemas en la salud: 1) Ayudar a las personas a manejar sus sentimientos

negativos; 2) Los pacientes pueden beneficiarse considerablemente cuando atienden sus necesidades psicológicas a la par de sus necesidades de atención médica.

Como se puede ver la Inteligencia Emocional(IE) ha ido perfeccionado sus técnicas y ampliando su ámbito de trabajo. Tiene excelente aceptación, pero más aún, excelentes resultados. De acuerdo a sus principios las habilidades que una persona debe poseer son el autoconocimiento, la comunicación, la empatía, el manejo de las emociones y la automotivación. Ya que este trabajo está dirigido a los padres de familia para que cambien, o aprendan métodos de educación en los que sustituyan el maltrato por métodos más positivos, es necesario que trabajen con estas habilidades, además de perfeccionarlas y profundizarlas. Por lo que en el siguiente capítulo se presenta técnicas más detalladas para que los padres puedan llevar a cabo este trabajo, y logren cultivar su Inteligencia emocional.

APÍTULO 3

EL PAPEL DE LOS PADRES EN LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

La familia es el sustento de un individuo, es la célula básica de la sociedad, es la base de la trascendencia personal. Sin lugar a duda el lugar idóneo para que un niño crezca y se desarrolle adecuadamente es su propia familia. Así, los problemas humanos más profundos se relacionan de manera indudablemente, a la familia, que es el primera recinto irremplazable para todo ser humano. Es el lugar donde tanto hombres como mujeres adquieren la base de sus conocimientos, desarrollan su personalidad y se preparan para lo que vendrá en el futuro. La familia se transforma en el refugio de cualquier persona, la condición necesaria para que venga al mundo, crezca, se desarrolle, aprenda a trabajar, sea educado y en su momento y si así lo decide llegue a ser un educador. La familia forma a los hijos tanto física, espiritual y moralmente (Abad y Fenoy, 1989).

Izquierdo (2003) refiere que una de la finalidad primordial de la familia es la educación y unión de sus integrantes a la vida social, en consecuencia los conflictos en el núcleo familiar pueden suscitar en gran medida inadaptación social. La socialización es un proceso por el cual una persona interioriza el ambiente en el transcurso de sus primeros años de vida, adaptándose así al entorno social en el que ha de vivir. Por medio de la socialización se adquieren los contenidos culturales de la sociedad en que se nace y se vive. La adaptación al entorno social se lleva acabo entres niveles:

- **Biológico y Psicomotor:** Que abarca las necesidades fisiológicas, los gustos, los gestos, las actitudes corporales que pertenecen a determinada cultura. Incluso el cuerpo ha sido socializado, ha un horario determinado, régimen alimenticio, etc.
- **Afectivo:** Este nivel está relacionado con la expresión de los sentimientos, que de igual forma se encuentran condicionados por factores sociales.

■ **De pensamiento:** Donde se asemejan las categorías mentales, las imágenes, los valores, los estereotipos, los prejuicios de la cultura a la cual se pertenece. Esta asimilación da lugar al desarrollo de la inteligencia y la imaginación y el surgimiento del sentido crítico. Al adquirir los primeros conocimientos los niños se vuelven curiosos y desean saber más, de la misma forma surgen sus primeros ¿porqués?. Este nivel es vital para que los integrantes de una sociedad logren entenderse, puedan proponerse objetivos comunes, formular normas de conducta.

Uno de los objetivos primordiales de la socialización es preparar a los niños para el futuro, es un proceso vital. Cabe mencionar que la socialización es un proceso que dura toda la vida, sin embargo, sus bases toman sentido en el periodo de la niñez. Así la socialización primaria se realiza dentro del núcleo familiar, posteriormente en el grupo de amigos y en la escuela. En este proceso las personas que son especialmente significativas para el niño juegan un rol de vital importancia. Es por eso que en la familia los padres representan la piedra angular. Así es como los padres cobran la gran importancia de educar, ya que la maternidad y la paternidad solo inicia con la procreación de un nuevo ser. Al inicio la madre suele ser la protagonista, y a medida que el tiempo transcurre, el padre, los hermanos, los amigos, profesores, etc., se incluyen a lo largo de la evolución del menor.

Si bien es cierto que en el transcurso del tiempo la familia ha ido modificando su estructura, a la par de los cambios y necesidades de cada sociedad. Más aún, hoy en día, parecen que aumentan las dificultades a las que deben enfrentarse los padres, ante lo cual se preguntan cómo poner en práctica los recursos con los que cuentan para llevar a cabo la tarea que se les encomienda. Aun así, no por eso los padres dejan de ser el soporte, la guía y pasaporte de sobrevivencia de cada uno de los miembros que componen dicho sistema, como lo son los hijos. La psicología evolutiva ha demostrado la importancia en el desarrollo infantil del

vínculo afectivo que el niño establece desde sus primeros meses de vida con los adultos significativos de su entorno (Arruabarrena y De Paúl, 2001; Herbert, 1999).

Al inicio de la vida todo ser humano se encuentra íntimamente relacionado con su madre, depende completamente de ella para sobrevivir, alimentarse, crecer, adaptarse, etc., sin embargo, esto se va modificando poco a poco. Éste ser humano comienza a desarrollarse, aprende, evoluciona, se convierte en un individuo (o por lo menos es lo que se espera y lo más sano) que necesita gradualmente cada vez menos de mamá y de papá. Muchas padres en general no están preparados para esta autonomía y tienden a interpretar esto como una conducta retadora por parte del niño y por lo tanto actúan de forma agresiva o intentan cuartar esta libertad sin darse cuenta que es el curso natural de las cosas. Es cierto que los límites son necesarios, sin embargo, existe un punto en el desarrollo de cada niño en el que es natural que busque ser más independiente. Los padres deben de actuar sigilosamente, permitir que el menor explore su medio ambiente, que desarrolle esta independencia, siempre bajo supervisión claro está, intentar ser una guía activa en la prudencia pero pasiva ante la libertad. Si los padres se asustan con el mínimo cambio e intentan satisfacer todos los anhelos de su hijo para protegerlo, y distinguirlo como un ser individual, pueden causar consecuencias muy desfavorables, atrofiando su evolución natural, personal y psicológica . Los padres necesitan tener presente, que la educación tiene como objetivo lograr que los hijos, de forma progresiva, aprendan a tomar decisiones por sí mismos, vayan conformando sus propios criterios y ejerzan su responsabilidad personal (Lezowick, 1997).

Muchas veces la vida diaria, la rutina o las presiones nos llevan a adoptar una actitud negativa ante las circunstancias y ante las personas con las que convivimos. Así el llanto del bebé inconsolable, el pequeño de dos años que hace una rabieta, el niño que protesta por tener que ir a la cama, la jovencita que se encierra en la recámara como forma de mostrar su desacuerdo o enojo, son algunas circunstancias a las que los padres se enfrentan día con día, comienzas

una batalla en contra de sus hijos en lugar de unirse a ellos y sostener una relación amorosa. Por lo que los sentimientos de profundo amor paternal o maternal se van remplazados por el resentimiento y por la irritación, incluso por la furia. Comienzan los regaños, los gritos cuando se pierde el control o simplemente por costumbre, quizás porque experimentan sentimientos de impotencia, rechazo o aislamiento. Es verdad que los padres desean reencontrarse con sus hijos, estrechar nuevamente los lazos, pero muchas veces no encuentran la manera de lograrlo. Indudablemente aman a sus hijos, pero rara vez recuerdan las miradas dulces y profundas de la tierna infancia (Cohen, 2001).

Es por ello que resulta de vital importancia, hacer hincapié en el papel que desempeñan los padres en la educación de los hijos, y de cómo diferentes circunstancias los llevan a actuar o ejercer su paternidad de forma errónea. Sin que esta declaración represente un juicio, si no más bien un espacio donde se puede realizar una crítica, una reflexión centrada en el porqué los padres y no solo ellos, ya que se incluye también la familia en su extensión, los maestros, autoridades, las personas en general, caemos frecuentemente en educar o enseñar a base de insultos, vejaciones, violencia, devaluaciones, golpes, y otros malos tratos.

Hacernos conscientes de lo que la paternidad significa y de su trascendencia en la vida de los hijos es primordial. Reconocer que los hijos no son propiedad de los padres, sino más bien una maravillosa responsabilidad para la cual los padres deben estar preparados para darles la mejor educación, enseñarlos a amar, a respetarse y respetar a los demás, ayudarles a desarrollar su Inteligencia Emocional y poder así hacer frente a la vida, es esencial. Ciertamente no existen escuelas que enseñen a ser padre. Indudablemente la única escuela con la que contamos es *la vida*. Mucho de nuestro comportamiento se lo debemos a nuestros antecesores, los cuales nos heredaron sus aciertos y también sus errores, tan es así que en la actualidad se sigue perpetuando graves problemas al educar a los hijos (Oriza, 2000).

Es verdad que esto representa una realidad tangible, que muchos padres educan a base de malos tratos, quizás porque esta fue la forma en que ellos fueron educados, quizás por que ser padres no represente una tarea fácil, o quizás por que esta es la única manera que les dejan los cambios tan radicales y dispares de la vida moderna, de la sociedad en general. Ser padre o madre hoy en día, cuesta trabajo, primordialmente porque los hijos necesitan que los padres los acompañen. Anteriormente, los padres tomaban decisiones por los hijos, actualmente los padres tienen que conocer las opciones que sus hijos proponen, acompañarlos observando y conociendo cada paso que se va suscitando (Cota y Mendonca, 2003).

También sabemos que la realidad no es permanente, que puede ser construida y modificada día a día con nuestros pensamientos y nuestras acciones. Sencillamente, a través de este trabajo trato de mostrar que existe otra forma de ejercer la paternidad, que podemos cambiar el ejercicios del maltrato infantil por formas más constructivas como lo es la Inteligencia emocional.

Se considera importante que los padres se den cuenta del papel que juegan en la vida de sus hijos. Ellos representan la protección, la persona ante la cual lo hijos acudirán para refugiarse bajo cualquier adversidad y que desafortunadamente este vínculo se rompe cuando los padres ocupan los malos tratos como forma de educarlos. Los padres representan por mucho tiempo (sino es que siempre) la figura mas importante en la vida de un hijo, ya podrán imaginar entonces el desajuste que un menor puede sufrir a manos de un padre agresor, lo cual tendrá repercusiones negativas a lo largo de toda su vida y de todas sus relaciones interpersonales. Los padres deben de generar confianza en sus hijos para que estos puedan recurrir a ellos con una venda en los ojos siempre que los necesiten o que así lo deseen.

Es precisamente por esta razón que se vuelve indispensable que los padres, en primera instancia, puedan darse cuenta de la importancia que juegan en el

desarrollo de los menores, aunado a esto aprendan a detectar sus virtudes y también sus fallas como padres, cuenten con la capacidad para distinguir la diferencia que existe entre *llamar la atención* o *corregir* el comportamiento en un menor y *maltratarlo* o *abusar* de él, creyendo que es un derecho que les corresponde, que se lo merecen o quizás que esa es la única forma de educarlos o enseñarlos.

En ocasiones las personas que maltratan a los niños también sufrieron maltratos cuando eran pequeños. Una gran cantidad de padres maltratan a sus hijos por que están realmente convencidos que “es lo mejor para ellos”. Frecuentemente cuando los padres se refieren a sus hijos repiten actitudes, palabras o acciones negativas que aprendieron de pequeños, como pegar, gritar, ofender, amenazar o ignorar. También es cierto que no todos los padres maltratan por satisfacción, sino por ignorancia. Piensan que ellos en algún momento fueron maltratados y no les fue tan mal, olvidándose del dolor y la rabia con que aprendieron a ser “mejores”, sin embargo, el sufrimiento no es una condición necesaria para el aprendizaje. Al contrario, el aprendizaje y en general el mejor aprendizaje surge a través de la felicidad (Izquierdo, 2003).

Anteriormente se mencionaba que a nadie se le enseña a ser padre, mucho menos como ser un “buen” padre; sin embargo hoy en día se cuenta con innumerables apoyos o programas que pueden ser de gran utilidad para los padres. Particularmente el tratamiento del maltrato infantil se puede realizar de diferentes formas, quizás se pueda intervenir con cada uno de los padres o individualmente, o trabajar con los niños, con los padres y los niños a la vez, o también trabajar con toda la familia. Sin embargo, como menciona Sanmartín (1999), independientemente de la intervención que se realice se debe de buscar generar cambios en la forma de educar, en las practicas disciplinarias y en los cuidados que los padres prestan a sus hijos. Para prevenir y tratar el maltrato infantil y, en general, para favorecer la buena salud infantil y familiar, es

conveniente promover métodos de educación donde se favorezcan las relaciones paternofiliales positivas adecuadas a cada familia en particular.

Actualmente las teorías sobre el maltrato infantil hacen hincapié en la importancia de las habilidades de los padres para educar a los niños y en la reducción del nivel de estrés que deben soportar las familias. Esta alternativa de intervención dista mucho de las intervenciones que se realizaba anteriormente donde el maltrato era considerado una conducta desviada en los padres. En cambio ahora se le da más importancia a factores estresantes que, considerablemente influyen en las relaciones entre padres e hijos. Esta teoría del maltrato ofrece un panorama más contextual donde la capacidad de los padres para educar a sus hijos y la reducción del nivel de estrés familiar son dos factores de gran importancia.

Algunos de los trabajos encaminados a disminuir o erradicar el maltrato infantil, se basan en enseñar a los padres técnicas básicas de educación infantil, y se aplican métodos cognitivos para controlar la ira o evitar la distorsión de las creencias. En lo que a la negligencia se refiere, se trabaja con las habilidades y expectativas de los padres y en actividades cotidianas, por ejemplo, la higiene familiar, la administración de dinero, las necesidades sanitarias, asesoramiento sobre el uso del alcohol y drogas y sobre algunos aspectos matrimoniales, con la finalidad de que los padres utilicen los recursos con los que cuentan y satisfagan las necesidades infantiles.

Finalmente, es importante hacer énfasis que con este tipo de intervenciones no se pretende únicamente identificar y señalar las fallas de los padres, sino fomentar un equilibrio óptimo entre las necesidades del niño y las habilidades de los padres. Quizás este trabajo ayude a los padres a resolver preguntas muy frecuentes que se hacen al tratar de entender el comportamiento de un menor o el propio comportamiento, como ¿ En que me equivoque?, ¿Qué fue lo que hice o dejé de hacer para que las cosas se desarrollaran en esa dirección y no en el rumbo en que yo quería?, ¿Cómo debo actuar? o ¿Qué es lo que debo de hacer?.

Educar es, sin duda, una tarea muy compleja, aun más, educar de forma responsable a los hijos requiere conocimiento, responsabilidad, respeto y ejemplo. La paternidad es un oportunidad que ofrece la vida, pero también, debe ser vista como un **oficio**, una **profesión** que hay que aprender. Para alcanzar este fin se requiere de un proceso de instrucción, donde germine la reflexión, adquisición de conocimientos teóricos y puesta en practica de estos conocimientos (Macia, 2005). Por lo que a continuación se brindan algunas pautas para mejorar como padres y como personas.

3.1. Cultivando una paternidad positiva

Sanmartín (1999), menciona que las personas que desean ejercer una paternidad positiva, o favorable, necesitan primordialmente poseer conocimientos sobre el desarrollo físico, cognitivo y socioemocional de un niño y la importancia que tiene este conocimiento para el desarrollo adecuado del menor, además, los padres necesitan conocer este desarrollo, no solo desde la primera etapa de vida sino también desde el embarazo.

Igualmente es necesario, si no es que fundamental, que los padres conozcan profundamente a sus hijos. Ya que los padres son los primeros educadores son quienes mejor deben de conocerlos, teniendo siempre presente que ante la afirmación de conocerlo al cien por ciento, surge frecuentemente el desconocimiento más grande generado quizás por cambios físicos y psicológicos naturales en el desarrollo individual de cada persona.

Con esta finalidad los padres necesitan acercarse íntimamente a sus hijos para ir conociéndolos y comprendiendo algunos aspectos de su personalidad, sin perder de vista que este conocimiento nunca será total. Deben recocer que cada uno de sus hijos es diferente y único; es verdad que guarda ciertas similitudes con algunos de sus hermanos, tíos o cualquier otro familiar, sin embargo es distinto,

cuenta con su propio carácter, su propia personalidad que lo hace diferente de cualquier otro.

Para llegar a tener un buen conocimiento de los hijos, Abad y Fenoy (1989), proponen en primera instancia, *amarlos y quererlos*, esto implica, conocer hasta los detalles más triviales de su vida, evitar la indiferencia. Entonces, seguramente surgirá la pregunta ¿Qué padre no ama su hijo?, abriendo paso a una gran controversia quizás sin respuesta, partiendo de la idea de que el amor es un concepto abstracto, y por lo tanto descrito o demostrado de una y mil formas, desafortunadamente muchas veces este amor no resulta ser el adecuado o simplemente no se sabe cómo amar.

Por lo que los padres al amar a su hijos, deben evitar caer en el egoísmo o ser muy absorbentes, deben generar un cariño profundo y lleno de ternura. Aunado a este amor y cariño necesitan tener una visión de la realidad clara para abrir el camino a la *comprensión*, entendiendo con este termino no solo la tolerancia sino ponerse realmente en el lugar de la otra persona, y desde allí, juzgar las cosas desde el punto de vista del ser amado, *ponerse en su zapatos* como común mente se dice, convertirse si así se quiere mencionar en un niño nuevamente, vivir su vida, ver desde sus ojos soñadores, conocer el mundo en el que se desenvuelve, los juguetes y juegos preferidos, libros o tiras cómicas que le gusten, programas de TV favoritos, el espacio de la casa donde más le gusta permanecer, conocer a sus amigos o las personas con quien se relaciona, sentir lo que el siente, conocerlo desde un plano interno. Se debe agregar como un factor más para conocer a los hijos la *observación*, que implica observar al niño lo más detallado posible en todos los momentos del día y de sus actividades, sin olvidar el deporte o el juego que es la parte donde actúan con mayor espontaneidad, captando detalles positivos y negativos que posteriormente se llevaran a la reflexión para obtener respuestas o alternativas practicas para adoptar la actitud más adecuada y las medidas más acertadas. Esta observación debe ser lo más natural posible, para evitar que el niño se sienta agobiado o vigilado en todo momento, perdiendo

con esto su espontaneidad y su confianza. Finalmente algo que abre a los padres el camino al conocimiento de sus hijos es llegar a ser sus amigos, ganar su confianza, para que ellos puedan compartir sus inquietudes, consultar problemas, esperando siempre apoyo efectivo y afable. Es sumamente importante que los padres nunca traicionen sus confidencias comentándolas con otras personas o ventaneándolas públicamente, ya que nunca volverán a confiar en ellos. De esta forma los aspectos básicos que los padres deben de conocer de sus hijos para lograr una formación adecuada son: el carácter, las aptitudes, cualidades o virtudes, defectos, sentimientos, así como sus intereses.

Por su parte Oriza (2000) plantea, como primer requisito que debe cumplir una persona para ejercer una paternidad positiva, el cual es contar con madurez, procurar brindar la mejor educación posible a sus hijos, que actué día con día con Inteligencia Emocional, ya que con esto, sin lugar a dudas, asegurara la formación de individuos maduros e íntegros, que cuenten con la capacidad de enfrentar diversos problemas de la vida cotidiana, concientes de sus emociones y capaces de encausarlas ante las adversidades. En resumidas cuentas, individuos que sepan desenvolverse, adaptarse a los diferentes medios y enfrentar los retos que la vida les tenga preparados. De igual forma propone los siguientes valores fundamentales para la paternidad exitosa:

▶ *Amor:* ya que sin el los padres serian incapaces de asumir la enorme responsabilidad que implica la paternidad. Así, el amor sólido y maduro juega un papel muy importante en el desarrollo equilibrado de los hijos. Este amor se hace tangible a partir de valores, vueltos en actitudes diarias y repetidas. Indudablemente los hijos educados con amor serán individuos con madurez e Inteligencia Emocional, aprenderán a amar desde pequeños, se irán formado en ellos gradualmente actitudes y sentimientos positivos trasmitidos a partir del amor de sus padres.

▶ *Familia:* La cual representa el sostén más esencial de la paternidad. Cuando se comparte percepción unánime de la familia se construye cimientos sólidos

de una paternidad. Así, al delegarle dicha importancia a la familia, seguramente se le dará la prioridad adecuada ante muchos otros aspectos de la propia vida. Excepcionalmente, la forma más sencilla para trascender y realizarse, muchas veces es por medio de los hijos, si así se percibe y no como una obligación difícil de soportar, se crea un puente hacia una paternidad responsable, una paternidad de calidad.

👉 *Sexualidad*: la cual representa la forma más natural y plena para comunicar el amor, hacerlo pleno y fortalecerlo. A partir de una sexualidad responsable, se deriva espontáneamente, una paternidad responsable.

👉 *Responsabilidad*: Definitivamente es uno de los atributos fundamentales que sustentan la paternidad. La responsabilidad hace alusión a la transmisión de una vida plena, de formar individuos libres y concientes, con un proceso integral de educación y desarrollo. La responsabilidad también incluye la planeación familiar y el control natal, decisión que se debe de tomar a partir de una realidad propia, de una situación afectiva, económica y cultural. Considerando, además la solidez como pareja, la estabilidad familiar, ya que solo los individuos maduros, con estabilidad e inteligencia emocional pueden procrear y formar individuos que con un desarrollo sano, equilibrado, integral, capaces desarrollar su propia Inteligencia Emocional y a su tiempo, alcanzar la madurez.

Siguiendo con la importancia que tiene el amor en la vida de los hijos Cota, y Mendonca, (2003) proponen a los padres **estimular el cariño**, para estos autores enseñar con cariño es la primera y la más importante forma de comunicación entre los seres humanos. Esto significa, realizar demostraciones de afecto, dar apoyo, protección, permitirse ser más fluidos y seguros en su estilo de mostrar cariño. Con esto los padres pondrán de manifiesto el amor por sus hijos, además, transmitirán el mismo modelo a las futuras generaciones. Fundamentalmente la finalidad es proveer algo tan importante para cualquier persona y en especial para los niños como lo es el contacto, el amor y el cariño. El amor indudablemente es la herramienta de que los padres pueden valerse para cuidar y educar a su hijos.

Desde el momento de la concepción, los niños necesitan sentirse queridos, necesarios, ayudados, apreciados, para crecer emocionalmente equilibrados y poder desenvolver en su vida adulta todo su potencial humano. Así mismo necesitan aprender que la principal persona a quien deben dar cariño es a ellos mismos, esto podrá ser posible en la medida que ellos hayan sido amados por sus padres.

Los padres también pueden demostrar el cariño, y amor que tienen hacia sus hijos por medios físicos, verbales, incluso por medio de una mirada. Estas formas pueden utilizarse conjuntamente de forma que las demostraciones sean más claras. Puede ser por medio de cariñitos de tipo físico, o por medio de un masaje, desplegando habilidades, mejorando así, entre otras cosas, su desarrollo motor y su autoconocimiento corporal. Algunos padres son incapaces de realizar este tipo de demostraciones, ya sea porque no saben, o porque tienen miedo de cómo hacerlo. Estos padres necesitan conocer cuáles son los cariños saludables para un niño, y cuáles no lo son. Los cariños saludables son variados, desde abrazos fuertes, tocar la cabeza, guiñar los ojos, palabras de cariño, sentarse juntos a ver TV y darse las manos, jugar, bromear, leer cuentos juntos, sentarse en una mesita a dibujar contando historias, escuchar música juntos, ir al cine, compartir un alimento, dar masajes en la espalda, en las piernas, en los pies, etc. La importancia no radica en la forma de demostrar cariño, sino en estimularlo día a día para formar personas sanas tanto física como emocionalmente y mejorar además la convivencia dentro del hogar y la salud familiar.

Otra forma de hacerle ver a los niños nuestro amor, es repetirles constantemente lo importante que son para los padres, esto ayudara a que ellos mismos se valoren y se comporten de forma adecuada. Otra forma es, mostrando interés por lo que el menor hace, incluyéndose en sus actividades, describiendo lo que sienten, cada día, dedicarles por lo menos un pequeño tiempo donde puedan compartir actividades lúdicas.

Para Lezowick (1997) la responsabilidad más grande que tienen los padres es generar disciplina, no solo la disciplina de castigo, sino la disciplina en donde se establecen límites firmes y justos, los cuales transmiten las normas y expectativas de los padres a los hijos. Este autor realiza la distinción entre límites primarios los cuales son inalienables y los límites secundarios relacionados con las cosas circunstanciales y pueden variar dependiendo de la situación. Los límites secundarios también pueden cambiar a la par del crecimiento y desarrollo del menor. Los menores que crecen en ambientes donde los padres ponen límites adecuados crecen con una mayor autoestima y confianza que aquellos que se les permite comportarse como sea. El niño al que no se le ponen límites crecerá confundido, inseguro de sí mismo y de su comportamiento frecuentemente será inadecuado. Incluso si no existen límites apropiados de nada sirve la demás educación. Lo primero que debe hacer un padre es establecer límites apropiados, en segundo lugar, la presencia del padre es fundamental y en tercer lugar se presentan los componentes formales de la educación.

Los padres necesitan buscar el equilibrio al poner límites a sus hijos. Si por ejemplo, se le proporciona mucha libertad por simple negligencia, cuando los padres se encuentran muy ocupados, los niños pueden desarrollar una neurosis. En cambio, sí se hostiga al menor, como una forma de dominarlo, controlarlo y manipularlo, pueden surgir igualmente consecuencias muy negativas. El equilibrio reside en mantener límites honestos, sensatos y comprensibles, pero al mismo tiempo, esos límites deben de ser dirigidos de una forma firme pero con amor y siempre respetando la vida emocional del niño (o adolescente). Por lo que los padres deben de hacerse conscientes de la importancia de los límites, los cuales deben de contener un sentido y explicación para los menores. De igual forma los padres necesitan establecer cuales son las consecuencias cuando se ha violado un límite, conocer qué hacer, cuándo hacerlo, y hacerlo de manera rápida. Las consecuencias deben ajustarse a la medida del error y tener lugar en el momento, para que el niño sepa claramente a qué se deben.

Ciertamente, una de las tareas más difíciles a la que se enfrentan los padres es poner límites, especialmente cuando se trata de niños y adolescentes con ímpetu de conocer la vida y realizar las cosas por sí mismos. Es verdad también, que aunque los niños reconozcan la importancia de los límites, la seguridad y el amor implicados en esos límites, seguirán tratando de evitarlos, ante esto a los padres solo les queda ser pacientes, tolerantes y sobre todo tratar de negociar cuando así amerite la situación, darles una gran libertad, los padres, sencillamente deben otorgar límites justos, no arbitrarios. Los límites apropiados son necesarios para tener una vida exitosa, tanto en la niñez como en la vida adulta.

Precisamente para que los padres sean capaces de utilizar los límites positivamente, Cota y Mendonca (2003) indican la necesidad de hacer la distinción entre autoridad y autoritarismo. Es verdad que las dos tienen una palabra base, las dos significan autor, creador, origen, fundador, inventor, el que instituye. Autoridad simboliza el derecho de hacerse obedecer, de dar órdenes, de tomar decisiones. Por su parte, autoritario se refiere a impositivo, dominante, violento o impulsivo. Frecuentemente los padres en sus intentos por ayudar a los hijos a desarrollarse adoptan un estilo de paternidad muy autoritario. Los padres con autoridad ponen límites pero siempre actuando flexiblemente, explicando con cariño a sus hijos el porqué de esos límites. Ejercer la autoridad es actuar responsablemente, guiándose con experiencia y lógica. Los padres tienen que enseñar a sus hijos gradualmente lo que está permitido hacer y lo que no. Hacer que las rutinas necesarias para un buen desarrollo se establezcan claramente, utilizando las palabras adecuadas para que puedan ser entendidas y exista una buena comunicación. Así, crearan hijos seguros, firmes, exitosos.

Los padres autoritarios imponen una gran cantidad de límites de manera rígida y sin dar ningún tipo de explicación, solo les importa ser obedecidos, no importa el precio, muchas veces utiliza la fuerza o actúa de forma impulsiva o violenta. Es verdad que muchos padres son autoritarios, por que fueron educados por padres autoritarios, jamás reflexionan si fue la forma adecuada, o si el método funcionaba,

algunos otros creen que estuvo bien que sus padres los educaran así. Sin embargo los padres autoritarios crean hijos sumisos, sumamente obedientes, borregos, esclavos, dependientes, dominados, indecisos e inseguros, demás, crean hijos infelices, con pocas o nulas razones para vivir.

Otro extremo en que frecuentemente caen los padres a la hora de educar a sus hijos es un estilo llamado **permisivo**, no ponen límites, ni tampoco normas permitiendo a los hijos casi literalmente hacer lo que quieran, sin darse cuenta del daño que les están causando, al contrario considerar que eso es lo mejor. Estos padres crean hijos impulsivos y agresivos, inseguros, con autoestima baja y sumamente frustrados. Los padres necesitan perder el miedo a poner límites, definitivamente decir no a conductas indeseables, pero de entrada, transmitir amor y aceptación hacia sus hijos.

Macia (2005), comenta que la finalidad de la disciplina es lograr una educación equilibrada entre la permisividad y la restricción excesiva para fomentar la autoestima, la independencia y la competencia en los niños. Esto supone:

- ▶ Establecer límites firmes y objetivos.
- ▶ Comunicar a nuestros hijos normas claras, inteligentes y adecuadas.
- ▶ Estimular y elogiar los logros.
- ▶ Aplicar consecuencias consistentes ante los malos comportamientos.

La autoestima es el concepto que cada persona tiene de sí misma. A lo largo de nuestra vida vamos estableciendo una imagen de nosotros mismos, por medio de las valoraciones que hemos recibido de los demás. Así, que al fomentar la seguridad en los hijos, se sentirán aceptados y amados.

Por su parte Izquierdo (2003), enfatiza la importancia de educar sin maltratar, en cambio sugiere poner en práctica lo siguiente:

- ▀ Conocer al menor; tener en cuenta que su conducta cambia de acuerdo con su edad, por lo tanto el que sean inquietos es totalmente normal.
- ▀ Los padres deben intentar ponerse en el lugar de los niños y tratar de recordar cómo vivieron en su infancia, las situaciones en que alguien los maltrato con palabras, golpes o actitudes.
- ▀ Ganar la confianza y cariño de los hijos, es un aspecto primordial.
- ▀ Pensar antes de actuar violentamente, para no permitir actuar por disgusto o de manera impulsiva.
- ▀ Conocer las situaciones que facilitan la pérdida del control e incluso la violencia, tales como, discusiones entre la pareja u otro familiar, desempleo, dificultades económicas, alcoholismo, donde en ocasiones los niños son los que pagan las consecuencias.

En un ambiente familiar armónico, donde las ideas y los sentimientos son expresados sin agredir, no queda cabida para los malos tratos. Por lo que disminuir el maltrato y la violencia hacia el menor, automáticamente crea cambios beneficiosos en la familia, la sociedad y se contribuye a formar un mundo mejor.

Para Cohen (2001), la forma más idónea de cultivar una paternidad positiva es por medio del juego, partiendo de la idea de que por naturaleza todo niño tiene el instinto del juego, el cual prospera inmediatamente después del nacimiento y se encuentra en pleno desarrollo a la edad de dos o tres años. Por medio del juego el menor estimula su fantasía e imaginación. Aunado a esto, el juego constituye su principal medio de comunicación para experimentar el mundo y para aprender.

Es por esta razón que resulta de vital importancia que los padres jueguen con sus hijos y más aun “aprendan” a jugar con ellos. **Educar jugando** puede instaurar un puente para restablecer una unión emocional profunda entre padres e hijos, así mismo puede suavizar la tensión de ser padre o madre. Educar jugando es una

forma de penetrar al mundo del menor, ocupando sus mismo términos, con la intención de fomentar la cercanía, la confianza y un vínculo estrecho.

Cuando las cosas marchan adecuadamente en su mundo, el juego se trasforma en un campo afable, donde ellos se sienten felices, interesados cooperativos y creativos. El juego representan también la manera en que los niños hacen suyo el mundo, explorándolo todo, intentando vislumbrar todas sus experiencias nuevas, y por medio de él se recuperan de sus problemas en la vida.

Es verdad que el juego no siempre se les facilita a los adultos, ya que se olvidan de muchas cosas, entre ellas el juego y de importancia. Frecuentemente el mundo de los niños parece radicalmente distinto al de los adultos, incluso en el mismo hogar, percibiendo que los intereses o actividades favoritas de adultos y niños distan mucho y hasta se perciben aburridas o extrañas.

Así, la convivencia por medio del juego puede funcionar en cualquier lugar y en cualquier circunstancia. Es verdad que la educación puede comenzar con juegos, sin embargo, va más allá, desde dar consuelo a un pequeño bebé que llora, hasta ir de paseo a un lugar determinado con un hijo de mayor edad; desde librar batallas con almohadas, hasta retirar las ruedas de entrenamiento de una bicicleta; desde negociar reglas hasta luchar con diminutas desventuras emocionales de una herida hecha en el patio de juego; desde estar listo para ir a la escuela, hasta enterarse de los temores y sueños que abruman a un niño poco antes de ir a dormir. Desafortunadamente, estas interacciones que parecen ser muy sencillas en ocasiones se perciben distantes o saturadas de dificultades y sentimientos encontrados. A los adultos les falta tiempo para divertirse y para jugar con sus hijos, sus días están llenos de tensión, obligaciones y de trabajo pesado. Ciertamente los padres pueden sentirse cansados, tensos y aburridos cuando intentan jugar con los menores. También es frecuente que algunos padres sean incapaces de dejar de lado la competitividad o la necesidad de tener el control de la situación. Sin embargo nada es imposible y los padres pueden

comenzar cambiando o agregando a sus rutinas algo tan sencillo como es el juego. El papel de un adulto durante el juego puede ser mínimo, simplemente cerciorarse de que existan condiciones mínimas de seguridad y estar cerca por si necesitan su presencia.

Siguiendo con esto, para cultivar una paternidad positiva, los padres necesitan compartir el trabajo que supone el cuidado de los hijos, ya que es una responsabilidad común que debe asumirse en compañía. La presencia de ambos progenitores marcará una huella profunda y decisiva en el ser que están formando. Si no se quiere representar únicamente una paternidad biológica tienen que involucrarse y compartir al cien por ciento la vida de sus pequeños, desde actividades de cuidados básicos hasta momentos de juego (Abad y Fenoy 1989).

3.1.1. Habilidades parentales

Frecuentemente los padres pueden presentar comportamientos erróneos o ineficaces, al querer solucionar los problemas que se presentan a la hora de interactuar con sus hijos. Esto puede deberse a dos posibles causas, por un lado, los padres nunca aprendieron dichas habilidades necesarias, por otro, quizás pueden haber aprendido las habilidades pero no ser capaces de afrontar con eficacia la solución del problema en una situación determinada debido a factores como, la ira, la ansiedad, la tristeza, inhibiendo así la ejecución de alguna o todas las conductas adecuadas. Si un padre se siente furioso, preocupado o angustiado no responderá a las situaciones conflictivas, o lo hará de forma impulsiva, obteniendo con esto consecuencias negativas y opuestas a las que esperaba.

Determinadas emociones, pueden generar comportamientos inconvenientes o agresivos como resultado de cierto tipo de pensamientos y de formas erróneas de evaluar los sucesos conflictivos. Las reacciones emocionales son el resultado de la forma en la que cada persona estructura la realidad que le rodea.

Así, en las relaciones padre-hijo usualmente aparecen muchos sentimientos, ya sea por preocupaciones excesivas por las repercusiones que tendrán ciertos acontecimientos en la vida de los hijos o por la valoración que realizan los padres sobre sus propias capacidades para hacer frente a una tarea tan difícil como es educar.

Efectivamente, los acontecimientos ambientales son el primer factor desencadenante de determinadas conductas que generan estados emocionales particulares, sin embargo el factor más importante es representado por los pensamientos, los cuales clasifican e interpretan los sucesos, dando finalmente una respuesta que se interpreta como una emoción específica. Por lo que entre el hecho, y la emoción que surge, media la realidad o irrealidad correspondiente a la apreciación mental. Son los propios pensamientos, dirigidos y controlados por nosotros, los que crean la ansiedad, el enojo, la tristeza o la desesperación.

Sin embargo, estos pensamientos irracionales o diálogo interno puede modificarse, cambiando así cualquier tipo de emoción generada. Esto es a lo que Macias (2005) llama **habilidades cognitivas**. Para obtener esta habilidad propone los siguientes pasos:

- ▶ Identificar estos pensamientos.
- ▶ Evaluarlos de manera lógica.
- ▶ Cuestionar la validez de las conclusiones.
- ▶ Poner en duda las afirmaciones para conocer los posibles errores cognitivos y observar si se encuentran presentes en la forma habitual de pensar.
- ▶ Poner a prueba la realidad y buscar datos que apoyen o rechacen los pensamientos.

Arruabarrena y De Paúl (2001) menciona que el trabajo para desarrollar habilidades parentales tienen como objetivo primordial, ayudar a los padres que

ejercen malos tratos a mejorar los déficit que presentan en sus habilidades de trato y manejo de la conducta del niño. Por lo que se enseña a los padres habilidades que no poseen y se fomenta la utilización de otras que utilizan con menos frecuencia. También se les enseña respuestas conductuales alternativas e incompatibles a las que utilizan tradicionalmente. De igual forma se entrena a los padres en estrategias de afrontamiento ante problemas y habilidades sociales.

Arruabarrena y De Paúl (2001), proponen las siguientes habilidades que deben de trabajar los padres para una mejor relación con sus hijos:

- **Autocontrol**, consiste en enseñar a los padres cómo permanecer calmados y tener control sobre sí mismos durante periodos de conflicto (no solo con los niños, sino en general en cualquier situación conflictiva) y además técnicas de relajación muscular.
- **Disciplina**, procurando enseñar a los padres técnicas disciplinarias o de control de la conducta del niño distintas al castigo físico.
- **Respuestas ante la conducta infantil**, entrenamiento en la utilización del refuerzo positivo como técnicas para conseguir el incremento de la conducta deseable. Los padres aprenden qué es el refuerzo positivo, cuándo un refuerzo es eficaz, cómo puede estar reforzándose una conducta indeseable y cuáles son las técnicas de refuerzo. También el aprendizaje de la atención negativa y la ausencia de atención como técnica a utilizar para disminución de la conducta indeseable del niño.
- **Cuidado físico infantil**, enseñanza de nociones básicas de alimentación, higiene, cuidados médicos e identificación de enfermedades, vestimenta y calzado, cuidados buco-dental del niño, enseñanza de habilidades para la compra de alimentos, así como limpieza del hogar y seguridad en la vivienda.
- **Desarrollo evolutivo infantil**, es muy fundamental que los padres cuenten con una noción básica del desarrollo evolutivo para que aprendan cuales son las capacidades de sus hijos en función de su estatus evolutivo. Los problemas que normalmente se presentan a su edad y que es lo que necesita el menor

para tener un desarrollo y un crecimiento físico cognitivo, social y afectivo sano.

Por su parte Sanmartín (1999) señala que en el caso de los padres que maltratan a sus hijos se puede trabajar desarrollando **habilidades para educar, métodos de disciplina efectivos, poner límites**, además de, **formas adecuadas de comunicación y de cómo resolver problemas**, partiendo del hecho de que una gran parte de estos padres depositan demasiada importancia en el control y en la disciplina dificultando así la convivencia con su hijos. Por lo que el trabajo comienza tratando de **acrecentar las interacciones positivas y las experiencias gratificantes** entre padres-hijo, la forma correcta de desempeñar su papel, cómo **participar en las actividades cotidianas** y maneras de **fomentar conductas adaptativas**. Los padres que maltratan a sus hijos suelen excitarse con facilidad ya que cuentan con una gran incapacidad para afrontar el estrés, por lo que es sumamente beneficioso ayudarles a **desarrollar habilidades de autocontrol**, como controlar su ira y afrontar el estrés.

Algunos de los padres que maltratan presentan creencias e ideas erróneas acerca de otras personas, por lo cual modifican de una manera negativa su comportamiento. En estos casos el trabajo debe estar encaminado a modificar creencias e ideas erróneas y sustituirlas por otras más adecuadas

Nagal (1998) ocupa el término de **sabiduría** para referirse a los preceptos que las personas necesitan seguir para desarrollar habilidades que les permitan cultivar una paternidad positiva, estos son, entre otros:

- **Pensar antes de actuar**, hablar con su hijos, tomando una actitud cortés como la que utilizan con otras personas.
- Es importante **ser real** y sinceros con los niños.
- Por mucha experiencia que crean tener y conocer deben **considerarse siempre ignorantes** por que solo así estarán abiertos al aprendizaje. Si bien la

mayoría de los padres son muy capaces de tomar elecciones y decisiones benéficas para su familia, los padres sabios deben compartir la toma de decisiones con sus hijos, realizar elecciones unilaterales. Al aceptar que no saben, que son principiantes en la vida, mostraran a sus hijos su inteligencia. Los padres no tienen que saber todo y es de sabios declararnos ignorantes.

■ **Enseñar siempre con el ejemplo**, fijando su atención en sus propios actos y palabras, definitivamente esto es la manera más eficaz, ya que frecuentemente es el ejemplo de los padres el modelo que los niños seguirán paso a paso.

■ **Reservar tiempo para compartir** con los hijos y con la familia. Brindar un tiempo cada día para escuchar los problemas de los hijos. Existen cosas que parecen insignificantes y que sin embargo son importantes para los niños, las cuales pueden intercalarse en la vida cotidiana con solo brindarle atención

■ **Equilibrar las situaciones o estilos de vida**, es parte del camino que los padres deben seguir, si su paternidad sigue un estilo único, no lograra satisfacer las distintas necesidades de cada uno de sus hijos. "El camino medio es como la interacción de varias posturas; no es ni un sendero con propiedades únicas ni tampoco una cosa indefinida. Busca la manera de centrarte donde convergen los rasgos comunes de diversas filosofías. Tu propia filosofía será el pivote" (Negal, 1988; pág. 86). Para alcanzar un entendimiento mutuo, evitando discusiones que alteren a los hijos, es así cuando entonces, pueden establecer límites, no barreras, y acceder a la libertad no así a la negligencia. La paternidad debe ejercerse de manera optima, dinámica, utilizan una combinación de lo pasivo y lo activo, del Yin y el Yang. Dirigir al menor por medio de la comprensión y la intuición (Yin) combinado con una guía más firme (Yang). Cada padre puede asumir uno de estos roles interactivos, pero cualquiera de ellos también puede asumir ambos papeles, o pueden representar una combinación equilibrada. Habitualmente se tiene la idea de que las fuerzas Yin son femeninas y las Yang masculinas, sin embargo el estilo de una madre puede ser muy Yang, y la del padre muy Ying.

Tener estilos diferentes no debe implicar un problema, al contrario deben complementarse y buscar el equilibrio.

- **Autoconocimiento** para tomar decisiones basadas en sus propias reflexiones, descubrir sus talentos y habilidades. En casos extremos en donde los padres no encuentran alternativas para mejorar el comportamiento del menor es necesario que éste vuelva sus ojos así mismo y realice un cambio en él, antes que en el niño. Necesita reflexionar sobre los valores en los que cree y reconoce, solo si reconoce ser apto para cuidar de sí mismo, será capaz de cuidar de los demás, para esto debe observar lo que ha realizado bien y lo que le gustaría mejorar.

- **Nunca rendirse**, aunque parezca que los hijos no progresan en su comportamiento.

- Deben **favorecer el crecimiento personal** a través de actividades que requieran habilidad y conocimiento “No te sientas impaciente si tu hijo tarda en florecer, recuerda que los niños deben elegir sus camino de vida. Ayúdales a desarrollarse” (citado en pág. 107).

- **Desarrollar la intuición**, la sensibilidad ante los demás y aprender a entender las motivaciones de sus hijos,

- **Estar siempre abierto a recibir la opinión** de otras personas y de los propios hijos, reflexionar acerca de estas y sacarles el máximo provecho. Es muy importante darle importancia a las ideas de los hijos, sin menospreciarlas o censurarlas, ya que esto les ayudara a asumir riesgos que les permitirán convertirse en pensadores creativos y críticos.

- Los padres deben enseñar a sus hijos a **mirar a los demás desde muchas perspectivas distintas**, ya que los prejuicios pueden oscurecer negativamente la percepción. Poner énfasis en lo positivo y suprimir lo negativo.

- Aprender a cuidar adecuadamente a los hijos, pero reconocer claramente que **sus hijos no les pertenecen**.

- Deben **poner las cosas en orden** antes de que surja el desorden para que la familia pueda funcionar idóneamente. Las actividades y horarios dentro de una familia son variados, al dirigir un hogar pueden surgir muchas

complicaciones provocando una gran frustración, sin embargo es conveniente que los padres recuerden que no tienen que hacer todo el trabajo por si solos, su responsabilidad consiste en ayudar a los demás integrantes de la familia a encargarse de sus propias tareas, ser autosuficientes.

■ **Dirigir al menor de la forma más humilde**, realizar las cosas al gusto del niño coloca a los padres en la posición de educarles y sustentarles desde atrás, poniéndose al servicio de sus necesidades, esto ayudara a disminuir la presión, y la paternidad se hará más flexible.

■ Mantener una **estrecha comunicación e interacción**, considerando que esta debe de ser circular, en ambos sentidos, es necesario que el menor hable o responda antes de que el padre vuelva a hablar, aunado ha esto, el saber escuchar es sumamente importante. Aumentar la frecuencia de interacciones padre-hijo, aumentar las conductas verbales y físicas positivas de los padres hacia los hijos y disminuir las conductas verbales y físicas negativas.

En lo referente a la comunicación López y González (2003), señalan que dentro de la familia los padres deben fomentar un clima familiar de comprensión basado en habilidades de comunicación y afecto. Necesitan crear momentos de comunicación amplios y sinceros con sus hijos, ya sea en forma de juego, de dialogo, de diversión o de relajación, donde surja la confianza mutua, lo cual permitirá a los padres debatir y discutir con sus hijos puntos de vista distintos abriendo pautas de solución. Solo con una buena comunicación se podrá ejercer una autentica acción educativa.

Es verdad que muchos problemas familiares se originan a partir de la deficiencia de sus miembros en habilidades de comunicación. La comunicación es un conjunto de intercambios verbales y no verbales que las personas utilizan para transmitir sentimientos o emociones, peticiones o elogios. Para que el mensaje se transmita de una persona a otra de manera adecuada y directa es necesario contar con habilidades de expresión y de recepción. Por lo que, los padres que desean conseguir adecuadas habilidades de comunicación deberán aprender un

adecuado vocabulario interpersonal e incorporar a su repertorio comportamentales una serie de habilidades, como saber escuchar o expresar sentimientos, que los capacitaran para emitir y recibir mensajes de forma adecuada. Además los padres podrán disminuir tensiones en la familia y prevenir situaciones de aislamiento en el hijo, permitiendo por tanto identificar y disminuir situaciones de riesgo, momentos de frustración y depresión.

3.2. Educando a los hijos con Inteligencia Emocional

Como ya se menciona a lo largo de este trabajo los padres juegan un papel irremplazable en la tarea de educar a un hijo, para que este pueda llegar a ser un persona feliz, ayudándolo a tener una base segura, con amor y con comprensión. Los padres son quienes enseñan las normas de convivencia, sin olvidar que cada niño las pondrá en practica de una forma muy particular y única, con sus limitaciones, inclinaciones y fallas. Indudablemente si esto se lleva acabo con amor, mucho cariño, aceptación y libertad, los hijos alcanzaran su independencia, se adaptaran sin lugar a duda a su medio y estarán preparados para afrontar adversidades que se les puedan presentar.

Esto trae a colación la siguiente pregunta ¿Cómo educo entonces a mi hijo?. Ante este cuestionamiento surge una alternativa, no la única clara esta, pero si la que seguramente ayudara a ampliar y mejorar las pautas que seguirán los padres al educar a sus hijos y más aun les ayudara a ser mejores personas, no sólo como padres o dentro de la familia, sino en todas sus relaciones interpersonales y en su vida diaria, sencillamente con Inteligencia Emocional aplicada en la paternidad.

La inteligencia emocional, como ya vimos anteriormente es la base de las relaciones exitosas. La gran mayoría de los atributos de la Inteligencia Emocional que se han analizado, se pueden aplicar también en la relación con los hijos, en su proceso de formación y educación. El autodominio, que implica saber controlar nuestras emociones para adoptar actitudes de paciencia y prudencia; ser empáticos y tolerantes, para entender los sentimientos de los hijos, es esencial en

el ejercicio cotidiano de la paternidad. Es muy importante que los hijos desde pequeños observen en los padres como estos se esmeran en manejar sus emociones, a partir de estas vivencias es que los hijos podrán desarrollar las capacidades de la Inteligencia Emocional, desplegando actitudes y sentimientos positivos.

La Inteligencia Emocional de los padres representa la base de un proceso de desarrollo de su propia realización. Al actuar con Inteligencia Emocional se tiene como resultado una conducta congruente, donde se cultiva el amor, que fortalecido y llevado en la práctica es el mejor sostén de la paternidad, de la familia, de los individuos que se forman a través de ellas.

Todas las emociones y sus características son aceptables pero no así todo tipo de comportamiento. Por lo tanto los padres deben reprimir acciones pero no emociones ni características individuales. Así, si los padres están enojados con su hijo, pueden externarles su molestia, ejerciendo el control de la misma en la medida justa (Cota y Mendonca, 2003).

El ejercicio de una paternidad inteligentemente emocional busca crear un ***ideal paterno***, donde los padres sean percibidos por sus hijos como amigos, con quien compartan alegrías, ilusiones y también penas, con quienes puedan abrir su corazón, recibir consejos, ejemplos, estímulos paternos, con quien los hijos puedan mantener una conversación ya sea de un asunto trivial o profundo esperando siempre como respuesta una sonrisa de comprensión ante las equivocaciones, así como una corrección justa que les permita hacerse conciencia de sus errores y poder cambiar sus acciones de manera clara y positiva. Cuando las relaciones padre-hijo están guiadas por la confianza mutua, se crea una atmósfera habitual de libertad, acompañada de responsabilidad. Así, cuando sea el momento de que los hijos tengan que volverse completamente independientes en la vida, sucederá de manera sencilla, saludable, práctica y correcta. En un ambiente así, la formación de los hijos germina con naturalidad, los hijos

aprenderán de sus padres a vivir como personas, a la par que descubran la extensión trascendental de la vida (Abad y Fenoy, 1989).

Es por esta razón que resulta importante trabajar en el desarrollo de habilidades que permitan a los padres responder efectivamente ante las exigencias de un hijo, de un educador y de una familia. Con este fin en el siguiente capítulo se presenta una propuesta de intervención basada en los principios de la Inteligencia Emocional (IE) que permita a los padres crecer como personas y así tengan la capacidad de cambiar los malos tratos por habilidades paternofiliales más positivas.

CAPÍTULO 4

PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

A lo largo de este trabajo se realizó una revisión de la problemática que representa el maltrato infantil, de las graves repercusiones que tiene no solo a nivel social y familiar, sino a nivel individual. Por otro lado se hizo referencia de lo que es la Inteligencia Emocional y el trabajo terapéutico que se puede conseguir con sus postulados. Por último se abordó el papel que tienen los padres en la educación de los hijos y cómo pueden cultivar una paternidad más positiva y efectiva, todo esto con la finalidad de aterrizar en una propuesta de intervención que frene el maltrato, la violencia y agresión de la que son víctimas miles de niños en nuestro país y en el mundo entero.

Con esta propuesta se persiguen los siguientes propósitos. El primero de ellos es informar a los padres sobre la temática del maltrato infantil, factores desencadenantes y los efectos negativos que causa en el desarrollo emocional y físico del menor que es educado bajo estas prácticas. Es verdad que el maltrato por parte de un padre puede ser justificado por patrones de crianza aprendidos o factores que los llevan a actuar de esta manera, sin embargo es importante también hacer énfasis en que todas las personas tienen la capacidad de cambiar y buscar pautas de educación más saludables que favorezcan el desarrollo de cada uno de los miembros que componen a la familia.

Precisamente porque los padres son los pilares de la familia es fundamental que los cambios comiencen en ellos, primeramente de forma personal para poder después transmitirlos a sus hijos y lograr una armonía en ellos y en sus hogares. Con dicha finalidad en esta propuesta también se pretende informar acerca de la Inteligencia Emocional, por medio de la cual se puede dar la pauta para el cambio, ya que con sus preceptos enseña que la persona cuenta con capacidades más importantes que las capacidades intelectuales, idóneas para triunfar en la vida, ya sea de manera profesional, laboral, escolar, familiar o personal.

La otra finalidad que persigue esta propuesta es el desarrollo del taller terapéutico-reeducativo para que los padres puedan dejar de utilizar el maltrato infantil como practica educativa. Por lo que el objetivo general de esta propuesta es *que los padres de familia favorezcan la construcción de patrones de crianza, ideologías y valores, diferentes al maltrato infantil, utilizando los presupuestos de la Inteligencia Emocional como pauta para el cambio.*

La propuesta esta integrada por quince sesiones de una hora y media cada una, generalmente se componen de dos partes, una teórica y la otra vivencial o practica, esto con la finalidad de conseguir una mayor sensibilización y conciencia en cada uno de los participantes y así lograr cambios más efectivos. Los temas a trabajar durante las sesiones son primeramente el Maltrato Infantil, seguido del tema de la Inteligencia Emocional. Es preferible que se trabajen dos sesiones por semana para que se tenga una mayor continuidad y seguimiento del trabajo y así los participantes logren un mejor apego. Las condiciones del lugar donde se trabaje deben propiciar que los participantes se sientan a gusto y confiados, el lugar debe de ser amplio, con iluminación adecuada, ventilado, asientos cómodos y que todo el material especificado en cada una de las sesiones tanto para el coordinador como para los participantes este listo y disponible para cuando se necesite. Por último, se debe de evitar en la medida de lo posible ruidos exteriores que puedan causar distracción y entorpecer el trabajo.

Características del coordinador: La persona a cargo del taller, debe poseer preferentemente una formación relacionada con la salud mental o áreas afines. Más aun debe de estar preparado para hacer frente a las demandas de los participante. Para esto es necesario que tenga al cien por ciento el conocimientos teóricos de los temas a tratar a los largo del taller, pero lo más importante es que debido a que se trabaja con personas y más aun con sus emociones es necesarios que posea un alto grado de Inteligencia Emocional, es decir que sea capaz de manejar sus emociones y las de los demás de forma empática y asertiva, que sea paciente, tolerante, motivador, con facilidad para expresarse,

con habilidades para manejar un grupo, creativo, respetuoso, ético en su trabajo y con la capacidad de reconocer sus fallas y limitaciones.

Características de los participantes: Preferentemente deben de ser personas que sean padres de familia, sin embargo, gracias a que el taller busca reeducar así como prevenir, también pueden incluirse personas que desean ser padres o estén próximos a serlo. La edad puede variar, desde padres adolescentes hasta padres adultos, lo más importante es que deben de poseer deseo e interés de conocer y desarrollar su Inteligencia Emocional, para crecer como personas y como padres, mejorar la dinámica familiar, y especialmente las relaciones con sus hijos.

“APRENDIENDO A EDUCAR A MIS HIJOS SIN MALTRATARLOS”

SESION: 1

DURACIÓN: 90 minutos

TEMA: Conociéndonos en grupo

OBJETIVO GENERAL: Que los padres conozcan el trabajo que se llevara acabo durante el taller, se conozcan e integren como grupo y al mismo tiempo comportan sus opiniones e inquietudes.

OBJETIVO PARTICULAR	ACTIVIDAD	DESCRIPCIÓN	MATERIAL	TIEMPO
1) Que los padres conozcan de manera general lo que se pretende lograr con el taller y las temática a trabajar y que el coordinador conozca las expectativas de los participantes sobre el taller	-Presentación personal del coordinador -Exposición del coordinador	El coordinador llevara acabo su presentación personal y expondrá los objetivos que se persiguen con el taller. Además mencionara brevemente cada uno de los temas que se desarrollaran a lo largo del las sesiones. Aclarara dudas que puedan surgir durante esta presentación. Después de escuchar la exposición los padres expondrán verbalmente sus dudas e inquietudes en relación al taller.	Pizarron, Marcadores, Lápices, Plumas, Hojas blancas, Pegamento	30 minutos
2) Que los padres se conozcan y logren integrarse por medio de una dinámica	“La Telaraña”	Indicar al grupo que se llevara a cabo una actividad de integración con el fin de que se conozcan. Deben estar atentos a los datos de sus compañeros, ya que el ejercicio es de memorización. Pedir a los participantes que se coloquen de pie formando un circulo. El coordinador comienza el ejercicio tomando una punta de estambre y se presenta ante el grupo diciendo su nombre, ocupación, porque está allí y lo que espera del curso. Posteriormente la bola de estambre	Una madeja de estambre	20 minutos

		<p>será arrojada a cada uno de los participantes que al recibirla deberán de dar su nombre, ocupación, el motivo por el cual se encuentran allí, cuantos hijos tienen y que significa para ellos ser padres. Al terminar presentación se lanza la bola de estambre a otro compañero, quien a su vez deberá presentarse de igual manera y sostener el estambre antes de lanzarlo de nuevo. Esta secuencia se repite hasta que todos los participantes queden enlazados en una especie de telaraña. Una vez que todos se han presentado, el ultimo participante que habló regresará la bola a la apersona que se la envió, repitiendo los datos mencionados pro ella, quien a su vez deberá repetir los datos de quien la precedió. Este proceso se continua en sentido inverso al que se inicio, de manera que la bola de estambre se vaya enredando nuevamente y termine en las manos de quine inició el juego.</p>		
<p>3) Que los padres se conozcan y logren integrarse por medio de una dinámica</p>	<p>“Jirafas y Elefantes”</p>	<p>El coordinador da las instrucciones. Estando de pie todos los participantes deben formar un círculo. Solo una persona se pondrá en medio del circulo y dirá la palabra jirafa o elefante señalando a una persona a su alrededor, la cual tendrá que simular que es una “jirafa” o un “elefante” y los compañeros que se encuentren a su lado izquierdo y derecho deberán ayudarle a que realice la simulación del animal que se le indica.</p> <p>Si es una jirafa deberá levantar los brazos y juntar las manos palma con palma, los compañeros de los lados deben poner su manos en su rodillas.</p> <p>Si la palabra es elefante la persona señalada debe poner las manos junto a su rostro simulando una trompa de elefante y moviéndolas de un lado a otro mientras sus compañeros colocan sus manos junto a su cabeza simulando las orejas del elefante.</p> <p>La persona que se equivoque pasara en medio del circulo y será su turno de decir de la palabra “jirafa” o “elefante”; debe intentar pronunciar y señalar a las personas de forma rápida.</p>		<p>15 minutos</p>

		La dinámica dará fin cuando todos los participantes hayan tenido su turno en el centro del círculo.		
4) Que los participantes propongan la manera en que se trabajara durante las sesiones.	“Reglas del juego”	Tanto el coordinador como los participantes propondrán las reglas con las cuales se trabajara a lo largo del taller llegando a un acuerdo mutuo.	Hojas de colores o blancas plumones, plumas pegamento	15 minutos
5) Los participantes aclaren sus dudas, de manera personal y anónima, sobre cada uno de los temas que se cubran en el curso	“El Buzón”	El coordinador mostrara a los participantes el buzón y les explicara que a lo largo de cada sesión podrán a notar sus dudas, comentarios y sugerencias en forma anónima en hoja y depositarla en el buzón. Al termino de cada sesión el coordinador recogerá las dudas y las responderá en la próxima sesión. Es importante recordar al grupo diariamente la utilidad del buzón.	Una caja de cartón forrada con una abertura en forma de buzón, papel, hojas, lápices o plumas	10 minutos

SESION: 2

DURACIÓN: 90 minutos

TEMA: ¿Qué son los Estilos de crianza y cuál es con el que yo educo a mis hijos? y preevaluación

OBJETIVO GENERAL: Que los padres identifiquen conceptos primordiales de estilos de crianza e identifiquen cual es el que ellos ejercen al educar a sus hijos

OBJETIVO PARTICULAR	ACTIVIDAD	DESCRIPCIÓN	MATERIAL	TIEMPO
1) Los participantes aclaren sus dudas, de manera personal y anónima, sobre cada uno de los temas que se cubran en el curso	“El Buzón”	El coordinadora comenzara la sesión con un saludo o bienvenida. Luego retomara las dudas de la sesión anterior las cuales fueron colocadas en el buzón.	Una caja de cartón forrada con una abertura en forma de buzón, papel, hojas, lápices o plumas	15 minutos
2) Que el coordinador conozca el nivel de información que tienen los participantes sobre el estrés y la inteligencia emocional	Preevaluación	El coordinador proporcionara cuestionarios de evaluación a los participantes, brindándoles un tiempo para que ellos contesten.	Cuestionario (ver anexo) Lápices, plumas sacapuntas y goma	20 minutos
3) Que los padres conozcan que es un estilo de crianza	Exposición	El coordinador realizara una exposición dinámica en relación a los estilos de crianza.	Pizarro, papel rotafolio, plumones, gises, diurex.	25 minutos
4) Que los padres identifiquen los diferentes estilos de crianza que	“¿Cual es mi estilo de crianza?”	La coordinadora pedirá a los participantes que formen parejas. A cada pareja se le da una tarjeta con ejemplos de diferentes situaciones que pueden suceder en casa con los	8 Tarjetas con ejemplos de diferentes	20 minutos

<p>existen, los que utiliza cada participante y las ventajas y desventajas que tienen en el desarrollo de sus hijas e hijos.</p>		<p>hijos. Los padres deben de discutir en pareja lo que harían en la situación que se les presenta. Cada una de las parejas expone ante el grupo su caso así como las acciones que cada miembro de la pareja tomaría y por qué razones. El coordinador dirigirá una discusión en la que se analicen las consecuencias de cada una de las acciones que decidieron tomar. Es importante que el coordinador enfatice que existen diferentes estilos de crianza, resaltando que cada acción puede tener ventajas y desventajas.</p>	<p>situaciones que pueden suceder en casa con los hijos (ver anexo), pizarrón y gises</p>	
<p>5) Los participantes aclaren sus dudas, de manera personal y anónima, sobre el tema abordado en esta sesión.</p>	<p>“El Buzón”</p>	<p>Los padres realizaran de manera escrita las dudas que tengan en relación al tema que se trabajo en la sesión, posteriormente lo depositaran en el buzón. Es importante recordar al grupo diariamente la utilidad del buzón</p>	<p>Una caja de cartón forrada con una abertura en forma de buzón, papel, hojas, lápices o plumas</p>	<p>10 minutos</p>

SESION: 3

DURACIÓN: 90 minutos

TEMA: ¿Educo a mis hijos o los maltrato?

OBJETIVO GENERAL: Que los padres conozcan qué es el maltrato infantil.

OBJETIVO PARTICULAR	ACTIVIDAD	DESCRIPCIÓN	MATERIAL	TIEMPO
1) Los participantes aclaren sus dudas, de manera personal y anónima, sobre cada uno de los temas que se cubrieron la sesión pasada	“El Buzón”	El coordinador comenzara la sesión con un saludo o bienvenida. Luego retomara las dudas de la sesión anterior las cuales fueron colocadas en el buzón con un día de anterioridad.	Una caja de cartón forrada con una abertura en forma de buzón, papel, hojas, lápices o plumas	15 minutos
2) Que los padres conozcan que es el maltrato infantil y cuales son los tipos de maltrato infantil	Exposición	El coordinador realizara una exposición dinámica relacionada con el tema del maltrato infantil, abordando la definición y los tipos de maltrato infantil.	Pizarro, papel rotafolio, plumones, gises, diurex.	25 minutos
3) Que los participantes plasmen lo que para ellos es el maltrato infantil	“Colage”	Los participantes formaran equipos de tres participantes y realizaran un colage rescatando las ideas principales de la exposición anterior utilizando para esto imágenes de recortes de revistas y periódicos. Posteriormente deben exponerlo ante el grupo. La coordinadora deberá guiar el trabajo de los padres, motivarlos para que participen y trabajen en equipo. Después de la exposición hará una retroalimentación a cada uno de los equipos y aclarara las dudas o errores que surjan durante la exposición	Papel rotafolio, plumones de colores, pegamento, diurex, revistas periódico, pizarrón, gises.	25 minutos

<p>4) Que los padres identifiquen y tomen conciencia de situaciones en las que han vivido o ejercido algún tipo de maltrato</p>	<p>“Yo he participado, he sufrido, he visto....maltrato infantil”</p>	<p>El trabajo de esta actividad se divide en dos secuencias. En una primera, cada padre deberá rellenar en un breve periodo de tiempo, dos cuestionarios donde debe de señalar con una X la situación vivida y concretarla de forma cualitativa; en una segunda parte se organizan pequeños grupos que deberán recopilar la información obtenida a partir del cuestionario. Discutiendo vivencias en las que han estado presentes algún tipo de maltrato ya sea en: familia, escuela, amigos, pareja, etc.</p> <p>Lo que se pretende es reconocer y tomar conciencia de los actos que los padres llevan a cabo al educar a sus hijos (situaciones sobre las que pensamos poco o sobre las que, si no nos dicen que esta ocurriendo no nos damos cuenta), para poder realizar una aproximación y posteriormente analizarlas.</p>	<p>Cuestionarios (ver anexo), plumas, lápices, gomas y sacapuntas</p>	<p>15 minutos</p>
<p>5) Los participantes aclaren sus dudas, de manera personal y anónima, sobre el tema abordado en esta sesión.</p>	<p>“El Buzón”</p>	<p>Los padres realizarán de manera escrita las dudas que tengan en relación al tema que se trabajó en la sesión, posteriormente lo depositarán en el buzón. Es importante recordar al grupo diariamente la utilidad del buzón</p>	<p>Una caja de cartón forrada con una abertura en forma de buzón, papel, hojas, lápices o plumas</p>	<p>10 minutos</p>

SESION: 4

DURACIÓN: 90 minutos

TEMA: ¿Por qué maltratamos a nuestros hijos?

OBJETIVO GENERAL: Que los padres identifiquen las causas que llevan a un una persona a maltratar a sus hijos y las consecuencias que esto tiene en su desarrollo

OBJETIVO PARTICULAR	ACTIVIDAD	DESCRIPCIÓN	MATERIAL	TIEMPO
1) Los participantes podrán aclarar sus dudas, de manera personal y anónima, sobre cada uno de los temas que se cubrieron la sesión pasada	“El Buzón”	El coordinador comenzara la sesión con un saludo o bienvenida. Luego retomara las dudas de la sesión anterior las cuales fueron colocadas en el buzón con un día de anterioridad.	Una caja de cartón forrada con una abertura en forma de buzón, papel, hojas, lápices o plumas	10 minutos
2) Que los padres conozcan que es el maltrato infantil sus causas y secuelas	Exposición	El coordinador realizara una exposición dinámica relacionada con el tema del maltrato infantil, abordando las causas que llevan a un padre o a una persona a llevarlo a cabo y las consecuencias que tiene en el desarrollo de una menor	Pizarro, papel rotafolio, plumones, gises, diurex.	25 minutos
3)Que los padres refuercen la información antes proporcionada y al mismo tiempo evaluar el nivel de conocimiento que adquirieron	“Puro cuento”	El coordinador pedirá a los participantes se dividan en dos grupos. Cada grupo deberá redactar un cuento en donde incluyan la información expuesta anteriormente (maltrato infantil causas y consecuencias) pero con errores, tantos como ellos deseen. Después lo leerán frente al otro grupo, con el objetivo de que identifiquen los errores; el equipo que mas errores identifique será acreedor a un premio y por el contrario el otro equipo tendrá un castigo. El coordinador debe dar retroalimentación durante la dinámica y generar la participación de todos los integrantes.	Hojas blancas, bolígrafos, premio (a elegir)	25 minutos

<p>4) Que los padres de familia comprendan las repercusiones negativa que causa el maltrato en un menor</p>	<p>“Técnica de sensibilización”</p>	<p>La coordinadora entregara a cada uno de los padres una hoja en blanco y les pedirá que en ella anoten su nombre y todo aquello que sea lo más importante o que más amen de la vida. Cuando hayan terminado la coordinadora recogerá las hojas y les pedirá que salgan del salón; romperá en trocitos las hojas. Posteriormente, pedirá a los padres que pasen nuevamente al salón y que busquen su hoja entre todos los pedazos de papel que están revueltos en el suelo. Se les pedirá a los padres que expresen lo que sintieron cuando vieron que lo que habían escrito estaba hecho pedazos. El objetivo de la técnica es hacer que los participantes identifiquen y expresen lo que hayan sentido con la técnica, como una forma de que empaticen un poco en todo lo que puede provocar cuando se lastima a una persona, más aun cuando se maltrata a una persona o a un menor, pues entre los participantes habrá quienes se enojen, se molesten, se pongan tristes, etc... lo cual ocurre con los menores cuando se han sido maltratados o abusados por alguien en quién confiaban o a quien aman. Por último se remarcará nuevamente la importancia de la prevención del maltrato infantil, así como la importancia de la participación de los padres y de todas las personas en general para poder combatir la problemática</p>	<p>Hojas de papel, plumas, lápices.</p>	<p>20 minutos</p>
<p>5) Los participantes aclaren sus dudas, de manera personal y anónima, sobre el tema abordado en esta sesión.</p>	<p>“El Buzón”</p>	<p>Los padres realizaran de manera escrita las dudas que tengan en relación al tema que se trabajo en la sesión, posteriormente lo depositaran en el buzón. Es importante recordar al grupo diariamente la utilidad del buzón</p>	<p>Una caja de cartón forrada con una abertura en forma de buzón, papel, hojas, lápices o plumas</p>	<p>10 minutos</p>

SESION: 5

DURACIÓN: 90 minutos

TEMA: ¡No sabía que lo estaba maltratando!

OBJETIVO GENERAL: Que los padres reconozcan y sean concientes de algunas formas de maltrato infantil que ejercen con sus hijos.

OBJETIVO PARTICULAR	ACTIVIDAD	DESCRIPCIÓN	MATERIAL	TIEMPO
1) Los participantes podrán aclarar sus dudas, de manera personal y anónima, sobre cada uno de los temas que se cubrieron la sesión pasada	“El Buzón”	El coordinador comenzara la sesión con un saludo o bienvenida. Luego retomara las dudas de la sesión anterior las cuales fueron colocadas en el buzón con un día de anterioridad.	Una caja de cartón forrada con una abertura en forma de buzón, papel, hojas, lápices o plumas	10 minutos
2) Que los padres aprendan a analizar las cosas desde diferentes puntos de vista antes de tomar una decisión y al mismo tiempo comprendan que los niños tienen formas de pensar distintas a los adultos	“A que sí puedo pensar de otra manera”	El coordinador pedirá a cada uno de los participantes del grupo que resuelva la siguiente situación dibujando esquemáticamente la solución: Una maestra tiene 10 alumnos y debe formar 5 filas con 4 alumnos cada fila ¿Cómo los acomoda? Además les pedirá que representen a los alumnos con puntos y los unan con una línea para formar las filas Después de unos cuantos minutos les pedirá que muestren su solución para ver si lograron resolver la situación, en caso de no ser así les mostrara la forma de hacerlo y discutirá con ellos la importancia de poder tomar decisiones utilizando diferentes perspectivas, no sólo la que tradicionalmente estamos acostumbrados a utilizar Es recomendable discutir con el grupo la importancia de considerar diferentes posibilidades al tomar decisiones. Asimismo explorar las dificultades con las que uno se	Hojas de papel, lápices o plumas, Esquema de la solución (ver anexo).	15 minutos

		<p>encuentra si se comporta siempre de la misma manera o de forma rígida y poco flexible. Platicar al grupo que los resultados de investigaciones muestran que los niños son más capaces que los adultos de salirse de los marcos convencionales de pensamientos y de estrategias para tomar decisiones. Se puede también nombrar la importancia que este tipo de apertura tienen no sólo para las relaciones con los hijos sino para el desarrollo de creatividad en ellos.</p>		
<p>3)Que cada uno de los padres identifiquen maneras en las que sobreprotege a sus hijos y los efectos que esto puede tener en su desarrollo</p>	<p>“A que edad crees que puedo”</p>	<p>El coordinador entregará a cada participante una hoja de papel y un lápiz o pluma. En el pizarro escribirá la lista de lo que un niño puede realizar a determinada edad. El coordinador solicitará a los participantes que respondan por escrito la edad a la que ellos consideran que los niños son capaces de realizar dicha actividad Una vez que todos hayan concluido el coordinador presentara los resultados de investigaciones que señalan la edad en la que los niños generalmente son capaces de llevar a cabo cada una de las actividades que se señalaron. A continuación el coordinador invitará a los participantes a reflexionar sobre aquellos aspectos en los que sobreprotegen a sus hijos y les hablarán de los afectos de dicho tipo de conducta puede tener en el desarrollo de los menores.</p> <p>Las edades que se sugieren son aproximadas y se refieren a poder empezar a realizar esa actividad, no a realizarla como lo haría una persona adulta o de mayor edad. El coordinador debe señalar la importancia de tener paciencia a los niños dado que éstos llevan a cabo las cosas a un ritmo mucho más lento que los adultos. Hablarle al grupo del hecho que las cosas que los niños lleven a cabo no les van a quedar perfectas, pero que se les tiene que dar oportunidad de ir las haciendo aunque se equivoquen, se mojen, se ensucien, etc. ya que ésta es la mejor forma de aprender y de hacerse autosuficiente y seguro de sí mismo.</p>	<p>Pisaron, gises, hojas de papel, plumas o lápices. Actividades a realizar por un niño impresas en hojas y la edad a la cual es capaz de realizar dicha actividad (ver anexo)</p>	<p>25 minutos</p>

<p>4) Que los padres comprendan la importancia de equilibrar entre límites y afecto en la relación con sus hijos e hijas</p>	<p>“Ni muy muy... ni tan tan”</p>	<p>El coordinado pedirá a los padres que abran su mano derecha. En ella depositará un poco de arena. Les pedirá que aprieten mucho los dedos y que observen qué sucede. A continuación les solicitará que abran los dedos y que observen qué sucedió.</p> <p>El coordinador discutirá brevemente que al igual que en el caso de la arena, en el caso de los hijos se requiere de un adecuado balance entre límites, disciplina y amor... ni mucha restricción ni tanta libertad.</p>	<p>Un octavo de taza de arena por participante</p>	<p>15 minutos</p>
<p>5) Que los padres le enseñen a sus hijos e hijas con base en consecuencias de sus actos más que por castigos y recompensas</p>	<p>“Obediencia vs disciplina”</p>	<p>El coordinador pedirá voluntarios. Dividirá a los voluntarios en tres parejas. En cada pareja, uno de los voluntarios actuará como niño o niña y el otro como papá o mamá. Le entregará a cada “actor” una tarjeta de apoyo (ver anexo) que corresponde al papel que interpreta. Esto lo hará primero con la primera serie de situaciones. Les pedirá que lean lo que dice su tarjeta y que lo actúen. El coordinador preguntará a cada actor qué sintió y qué repercusiones cree que puede tener en su desarrollo personal el tener el control de sus acciones en sus manos o que dependan de los castigos o recompensas que se le impongan desde afuera. Al terminar este procedimiento con la primera serie de situaciones, elegirá otra serie de actores y seguirá los mismos pasos usando la segunda serie de situaciones.</p>	<p>Tarjetas con diferentes situaciones (ver anexo), disfraces (opcionales) de papá, mamá, niño y niña</p>	<p>15 minutos</p>
<p>6) Los participantes aclaren sus dudas, de manera personal y anónima, sobre el tema abordado en esta sesión.</p>	<p>“El Buzón”</p>	<p>Los padres realizarán de manera escrita las dudas que tengan en relación al tema que se trabajó en la sesión, posteriormente lo depositarán en el buzón. Es importante recordar al grupo diariamente la utilidad del buzón</p>	<p>Una caja de cartón forrada con una abertura en forma de buzón, papel, hojas, lápices o plumas</p>	<p>10 minutos</p>

SESION: 6

DURACIÓN: 90 minutos

TEMA: ¿Que es la inteligencia emocional?

OBJETIVO GENERAL: Que los padres conozcan que es la Inteligencia Emocional, su importancia y aprendan cultivarla en su vida diaria.

OBJETIVO PARTICULAR	ACTIVIDAD	DESCRIPCIÓN	MATERIAL	TIEMPO
1) Los participantes podrán aclarar sus dudas, de manera personal y anónima, sobre cada uno de los temas que se cubrieron la sesión pasada	“El Buzón”	El coordinador comenzara la sesión con un saludo o bienvenida. Luego retomara las dudas de la sesión anterior las cuales fueron colocadas en el buzón con un día de anterioridad.	Una caja de cartón forrada con una abertura en forma de buzón, papel, hojas, lápices o plumas	15 minutos
2) Que los padres conozcan los principales conceptos de la inteligencia emocional	Exposición	El coordinador expondrá de manera dinámica conceptos básicos del termino inteligencia emocional Además el coordinador enfatizara la importancia que tiene la inteligencia emocional para un padre y como puede ser una medida para evitar o disminuir el maltrato hacia los hijos	Pizarro, papel rotafolio, plumones, gises, diurex.	25 minutos
3) Que los participantes refuercen lo aprendido de la exposición anterior por medio de una actividad lúdica	“Maratón”	Se formaran quipos de 4 personas, cada quipo deberá escoger el nombre de su equipo. El coordinador deberá tener tarjetas con una serie de preguntas relacionadas con la exposición de Inteligencia Emocional, dibujara un tablero con casillas, salina y meta. Cada equipo tendrá su turno tirara los dados y si responda correctamente avanzara los puntos que obtenga al lanzar los dados. El equipo que llegue primero a la meta será el ganador .	Tarjetas impresas con las preguntas, tablero, dados	20 minutos

<p>4) Que los padres aprendan a reconocer sus preferencias por medio de los sentidos</p>	<p>“Seis sentidos”</p>	<p>El coordinador entrega a cada participante una hoja impresa y pide que sea llenada a mano; cada persona debe contestar las seis sensaciones que le resulten más placenteras, de la siguiente forma:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Lo que más me gusta: -Lo que más me gusta oír: -Lo que más me gusta oler: -Lo que mas me gusta saborear: -Lo que más me gusta tocar: -Lo que más me gusta sentir con la propioceptividad (interiormente, cuando el estímulo no es externo sino interno) <p>Se otorga un tiempo para que todos los integrantes del grupo respondan individualmente su cuestionario y posteriormente se discute en grupo, reflexionando acerca de la importancia que tiene el autoconocimiento por medio de los sentidos</p>	<p>Hojas impresas para cada uno de los participantes, lápices, plumas, gomas, sacapuntas</p>	<p>20 minutos</p>
<p>5) Los participantes aclaren sus dudas, de manera personal y anónima, sobre el tema abordado en esta sesión.</p>	<p>“El Buzón”</p>	<p>Los padres realizarán de manera escrita las dudas que tengan en relación al tema que se trabajó en la sesión, posteriormente lo depositarán en el buzón. Es importante recordar al grupo diariamente la utilidad del buzón</p>	<p>Una caja de cartón forrada con una abertura en forma de buzón, papel, hojas, lápices, plumas</p>	<p>10 minutos</p>

SESION: 7

DURACIÓN: 90 minutos

TEMA: ¿Que es la inteligencia emocional?

OBJETIVO GENERAL: Que los padres conozcan que es la Inteligencia Emocional, su importancia y aprendan cultivarla en su vida diaria.

OBJETIVO PARTICULAR	ACTIVIDAD	DESCRIPCIÓN	MATERIAL	TIEMPO
1) Los participantes podrán aclarar sus dudas, de manera personal y anónima, sobre cada uno de los temas que se cubrieron la sesión pasada	“El Buzón”	El coordinador comenzara la sesión con un saludo o bienvenida. Luego retomara las dudas de la sesión anterior las cuales fueron colocadas en el buzón con un día de anterioridad.	Una caja de cartón forrada con una abertura en forma de buzón, papel, hojas, lápices o plumas	15 minutos
2)Que los padres conozcan los principales conceptos de la inteligencia emocional	Exposición	El coordinador expondrá de manera dinámica conceptos básicos del termino inteligencia emocional. Además el coordinador enfatizara la importancia que tiene la inteligencia emocional para un padre y como puede ser una medida para evitar o disminuir el maltrato hacia los hijos	Pizarro, papel rotafolio, plumones, gises, diurex.	25 minutos
3)Que los padres aprendan a identificar	“Yo soy – Yo siento”	Consiste en que cada participante comunique cuales son sus sentimientos personal y el estado emotivo en que se encuentra en el precisó momento de realizar el trabajo. Pero también se trata de que cada padre aprenda a identificar y reconocer diferentes sentimientos y estados emotivos en situaciones diversas de la vida cotidiana. Para ello, cada uno debe contestar sucesivamente dos preguntas: ¿Quién soy? ¿Cómo me siento en este momento?	Plumas, lápices, gomas, Hojas impresas con las preguntas: ¿Quién soy como me siento en este momento?	20 minutos

<p>4) Que los padres la impresión de las emociones por medio del lenguaje no verbal</p>	<p>“Test de las expresiones emocionales”</p>	<p>El coordinador repartirá a cada participante una hoja impresa con rostros que tendrán en la parte inferior escrita diferentes emociones, los participantes tendrán que colocar la expresión facial a cada rostro dependiendo de la emoción que le corresponda. Al final se compararán los resultados y se verá los errores y los aciertos. El coordinador dará una breve retroalimentación de la importancia de saber reconocer las emociones no solo de forma verbal o por medio de un comportamiento sino también de forma no verbal haciendo hincapié en que una parte considerable de nuestra comunicación es no verbal.</p>	<p>Hoja impresa, lápices, gomas, marcadores o colores</p>	<p>20 minutos</p>
<p>5) Los participantes aclaren sus dudas, de manera personal y anónima, sobre el tema abordado en esta sesión.</p>	<p>“El Buzón”</p>	<p>Los padres realizarán de manera escrita las dudas que tengan en relación al tema que se trabajó en la sesión, posteriormente lo depositarán en el buzón. Es importante recordar al grupo diariamente la utilidad del buzón</p>	<p>Una caja de cartón forrada con una abertura en forma de buzón, papel, hojas, lápices o plumas</p>	<p>10 minutos</p>

SESION: 8

DURACIÓN: 90 minutos

TEMA: Conociéndome: Porque puedo ser un mejor padre si antes soy una mejor persona

OBJETIVO GENERAL: Que los padres aprendan más sobre sí mismos y así puedan mejorar la relación con sus hijos

OBJETIVO PARTICULAR	ACTIVIDAD	DESCRIPCIÓN	MATERIAL	TIEMPO
1) Los participantes podrán aclarar sus dudas, de manera personal y anónima, sobre cada uno de los temas que se cubrieron la sesión pasada	“El Buzón”	El coordinador comenzara la sesión con un saludo o bienvenida. Luego retomara las dudas de la sesión anterior las cuales fueron colocadas en el buzón con un día de anterioridad.	Una caja de cartón forrada con una abertura en forma de buzón, papel, hojas, lápices o plumas	10 minutos
2) Que los participantes identifiquen sus propias características por medio de su cuerpo	“Autoimagen”	De forma individual dibujaran su silueta, en donde tienen que ubicar donde se encuentran ciertos aspectos de ellos mismos, como sus miedos, enojos, proyectos, familia, pareja, amigos, entre otros. Posteriormente cada padre expondrá su cartel ante los demás integrantes del grupo	Cartulinas, lápices, plumones, plumas,	25 minutos
3) Que los padres se percaten de la importancia de reconocer y nombrar cada una de las emociones experimentadas	“Saco de emociones”	El coordinador mencionara brevemente algunas de las diferentes emociones que existen y como cada una de ellas es expresado de diferente forma dependiendo de la emoción y de la persona. Posterior a esta breve explicación pedirá que todos los integrantes del grupo se sienten formando un circulo; en medio se colocara una mesa o una silla con el saco	Saco de papel o de tela, diferentes dulces con un papel pegado que tenga impreso	25 minutos

		<p>lleno de dulces los cuales tendrán pegados en un papel diferentes emociones.</p> <p>Uno por uno los participantes pasaran a tomar un dulce del saco, leerá para todos la emoción encontrada y brevemente mencionara cuando la expreso, que sintió y de que manera la expreso. Todos los padres deben de participar.</p> <p>Al finalizar el coordinador debe de hacer una breve reflexión remarcando la importancia de reconocer, aceptar y expresar las emociones; refiriendo que no existen emociones positivas o negativas solo formas de expresarlas; como se vuelve difícil expresar emociones, reconocerlas , nombrarlas y aceptarlas lo que lleva a la persona a ocultarlas o mostrarlas de una manera velada.</p>	<p>distintas emociones, sillas, mesa</p>	
<p>4)Que los padres identifiquen situaciones y relaciones interpersonales que los hacen sentir incómodos, insatisfechos o culpables y al mismo tiempo identifiquen bajo qué circunstancias se generan sentimientos negativos y estrategias de enfrentarlos</p>	<p>“Me siento culpable cuando...”</p>	<p>El coordinador entregará una hoja de apoyo instruccional a cada uno de los participantes. Les solicitará que completen lo más rápido posible cada una de las frases incompletas. Posteriormente el coordinador solicitará voluntarios que desean presentar sus respuestas con respecto a lo que les causa sentimientos de culpa o frustración y formas en las que actúan ante éstos.</p> <p>Con base en las respuestas recibidas dirigirá una discusión sobre las implicaciones de los sentimientos negativos, sus posibles efectos paralizadores de la conducta y sus repercusiones si son utilizados como forma principal de motivar en la educación de los hijos.</p>	<p>Hoja de apoyo instruccional (ver anexo), lápices o plumas, gomas y sacapuntas, pizarron.</p>	<p>20</p>

<p>5) Los participantes aclaren sus dudas, de manera personal y anónima, sobre el tema abordado en esta sesión.</p>	<p>“El Buzón”</p>	<p>Los padres realizaran de manera escrita las dudas que tengan en relación al tema que se trabajo en la sesión, posteriormente lo depositaran en el buzón. Es importante recordar al grupo diariamente la utilidad del buzón</p>	<p>Una caja de cartón forrada con una abertura en forma de buzón, papel, hojas, lápices o plumas</p>	<p>10 minutos</p>
---	-------------------	---	--	-------------------

SESION: 9

DURACIÓN: 90 minutos

TEMA: Conociéndome: Porque puedo ser un mejor padre si antes soy una mejor persona

OBJETIVO GENERAL: Que los padres aprendan más sobre sí mismos y así puedan mejorar la relación con sus hijos.

OBJETIVO PARTICULAR	ACTIVIDAD	DESCRIPCIÓN	MATERIAL	TIEMPO
1) Los participantes podrán aclarar sus dudas, de manera personal y anónima, sobre cada uno de los temas que se cubrieron la sesión pasada	“El Buzón”	El coordinador comenzara la sesión con un saludo o bienvenida. Luego retomara las dudas de la sesión anterior las cuales fueron colocadas en el buzón con un día de anterioridad.	Una caja de cartón forrada con una abertura en forma de buzón, papel, hojas, lápices o plumas	15 minutos
2) Que los participantes logren conocimiento intrapersonal y aprendan a apreciar opiniones ajenas sobre uno mismo	“Ventana de Johari”	El coordinador debe explicar breve y claramente el ejercicio (ver anexo) Cada participante dibuja cómo siente que está su área abierta (I). Se dividen los participantes en ternas; cada uno dibujará cómo visualiza la ventana de Johari de los otros compañeros. Se comenta en la terna la ventana de Johari de cada componente, tomando en cuenta las tres versiones. Con todo el grupo reunido, poner en común el proceso de todo el trabajo, a nivel vivencial y a nivel teórico.	Hojas de papel, lápices, plumas, sacapuntas, gomas Instrucciones y parte complementaria de la actividad (ver anexo)	20 minutos
3) Que los padres logren un mayor autoconocimiento a través de reconocer lo que	“Tienda mágica”	El coordinador pide que todo el grupo se sienten formando un círculo, posteriormente da las siguientes instrucciones: “imagina que eres el propietario de una tienda mágica, un sitio donde puedes cambiar una característica personal que tengas y no te guste, por otro que quisieras tener. Tendrás la	Ninguno	20 minutos

no les gusta de su persona		<p>oportunidad de acudir a la tienda y comprar lo que te gustaría ser, a cambio de aquello que no te agrada de ti mismo. Los pedidos al comerciante de la tienda (coordinador) deben hacerse en voz alta para que todos puedan escuchar .</p> <p>No se establece ningún tipo de diálogo ni comentario hasta que todos hayan pasado por la tienda y tenido la oportunidad de comprar .</p> <p>El coordinador debe de realizar una reflexión en donde los padres puedan aceptar o compartir lo que no les gusta como persona y darse cuenta que esto no debe de verse como una limitación, sino como un trampolín para el cambio.</p>		
4)Que los padres aprendan una estrategia para poder controlar su enojo y emociones fuertes en momentos en los que necesitan comunicarse clara y directamente con sus hijos	“Usando la cabeza... no el corazón”	<p>El coordinador explicara al grupo la importancia de no tomar decisiones o de no comunicar cosas importantes cuando están muy enojados o sintiendo emociones muy fuertes. Seguido de esto pedirá a los miembros del grupo que cierren los ojos, se relajen y cuenten lentamente y en silencio hasta 20. Discute con el grupo cómo sintieron después de haber hecho este ejercicio.</p> <p>Pide al grupo que ejemplifique situaciones en las que pueden utilizar este ejercicio y les solicita que aporten otras ideas de cómo se pueden relajar o controlar ante situaciones de este tipo, por ejemplo salir a la calle a caminar, relajarse oyendo música, acostarse en el piso, meterse solo a un cuarto, etc.</p>	ninguno	20 minutos
5) Los participantes aclaren sus dudas, de manera personal y anónima, sobre el tema abordado en esta sesión.	“El Buzón”	<p>Los padres realizaran de manera escrita las dudas que tengan en relación al tema que se trabajo en la sesión, posteriormente lo depositaran en el buzón. Es importante recordar al grupo diariamente la utilidad del buzón</p>	Una caja de cartón forrada con una abertura en forma de buzón, papel, hojas, lápices o plumas	15 minutos

SESION: 10

DURACIÓN: 90 minutos

TEMA: "Aprendiendo a relacionarme con mis hijos"

OBJETIVO GENERAL: Que los padres desarrollen habilidades sociales que les permitan mejorar las relaciones con sus hijos y con los demás.

OBJETIVO PARTICULAR	ACTIVIDAD	DESCRIPCIÓN	MATERIAL	TIEMPO
1) Los participantes podrán aclarar sus dudas, de manera personal y anónima, sobre cada uno de los temas que se cubrieron la sesión pasada	"El Buzón"	El coordinador comenzara la sesión con un saludo o bienvenida. Luego retomara las dudas de la sesión anterior las cuales fueron colocadas en el buzón con un día de anterioridad.	Una caja de cartón forrada con una abertura en forma de buzón, papel, hojas, lápices o plumas	15 minutos
2) Que los padres aprendan los que son las habilidades sociales y la importancia de estas en las relaciones interpersonales	Exposición	El coordinador dará una breve explicación acerca del termino "habilidades sociales", de cómo ésta forma parte de la inteligencia emocional y como favorecen las relaciones interpersonales	Pizarrón, papel rotafolio, marcadores de colores,	25 minutos
3) Que los padres aprendan diferentes formas de resolución de problemas	¿Soy capaz de colocarme en tu lugar?	El coordinador pedirá a cada uno de los padres que piense en una situación conflictiva familiar en donde hayan utilizado algún tipo de maltrato hacia sus hijos. Posteriormente les repartirá un cuestionario con las preguntas que se presentan más adelante y les pedirá que contesten a cada una pensando en esa determinada situación. Se dará tiempo para terminar el		20 minutos

		<p>cuestionario y posteriormente se compartirá en grupo y se reflexionará en torno a la importancia de contar con diferentes posibilidades de resolución de problemas y como depende de la habilidades de ponernos en el lugar del otro.</p> <p>Para poder resolver cualquier situación problemática de ámbito familiar, sería aconsejable contestar una serie de preguntas antes de actuar:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) ¿Que siente usted en esa determinada situación ¿Qué sienten sus hijos? 2) ¿Como interpreta usted lo que esta pasando? ¿Cómo cree que lo interpretan sus hijos? ¿Cómo se sentiría usted si estuviera en su lugar? 3) ¿Cuál es la mejor manera de hacer frente a esto? ¿Cómo lo ha hecho en otras ocasiones? ¿Ha funcionado realmente? 4) ¿Cómo vamos a llevar esto a cabo? ¿Qué es preciso que hagamos? ¿Cómo debemos abordar a los demás? ¿Estamos preparados para hacer esto? 5) ¿Contamos con las aptitudes necesarias? ¿Qué otras formas pueden existir de resolver el problema? 6) Si nuestro plan se topa con imprevistos, ¿qué haremos? ¿Qué obstáculos podemos prever? 7) ¿Cuándo podemos reunirnos para hablar del asunto, compartir ideas y sentimientos y ponernos en marcha para obtener el éxito como familiar? 		
4) Que los padres aprendan diferentes formas de mostrar afecto a sus hijos	“ Quiero a mi hijo... y se lo demuestro”	<p>El coordinador solicitará a los participantes que se acuesten en el piso y se relajen. Pondrá música relajante y solicitará que la disfruten. Una vez que se haya relajado al grupo, se le pedirá que se imagine que están mostrando afecto a cada una de las personas (una por una). Cada uno de los integrantes del grupo indicará cómo se sintió al dar afecto a cada una de estas personas.</p>		20 minutos

		<p>Pedir a los padres que comenten sobre las diferencias en lo que sintieron al demostrar afecto a cada uno de las personas de acuerdo con su edad y sexo (ver anexo). Pedir a los padres que comenten sobre formas en las que sienten pueden superar la incomodidad que hayan sentido. Comentar con el grupo la importancia de demostrarle afecto a los hijos a todas las edades y hacerlo de manera que ellos se sientan cómodos, buscando la forma y el momento adecuado. Hacer ver a los participantes la importancia de que sean compatibles los mensajes verbales y no verbales que se le den a los hijos. Señalar que cada individuo tiene su forma de demostrar afecto, por lo que tanto, es importante diferenciar cuáles son las necesidades del menor y la de los adultos y</p>		
<p>5) Los participantes aclaren sus dudas, de manera personal y anónima, sobre el tema abordado en esta sesión.</p>	<p>“El Buzón”</p>	<p>Los padres realizarán de manera escrita las dudas que tengan en relación al tema que se trabajó en la sesión, posteriormente lo depositarán en el buzón. Es importante recordar al grupo diariamente la utilidad del buzón</p>	<p>Una caja de cartón forrada con una abertura en forma de buzón, papel, hojas, lápices o plumas</p>	<p>10 minutos</p>

SESION: 11

DURACIÓN: 90 minutos

TEMA: Porque es mejor si aprendemos a comunicarnos

OBJETIVO GENERAL: Que los padres aprendan comunicarse de manera positiva y asertiva dentro de la familia y en especial con sus hijos.

OBJETIVO PARTICULAR	ACTIVIDAD	DESCRIPCIÓN	MATERIAL	TIEMPO
1) Los participantes podrán aclarar sus dudas, de manera personal y anónima, sobre cada uno de los temas que se cubrieron la sesión pasada	"El Buzón"	El coordinador comenzara la sesión con un saludo o bienvenida. Luego retomara las dudas de la sesión anterior las cuales fueron colocadas en el buzón con un día de anterioridad.	Una caja de cartón forrada con una abertura en forma de buzón, papel, hojas, lápices o plumas	10 minutos
2) Que los padres conozcan la importancia de la comunicación dentro de la familia y en la educación de sus hijos	Exposición	El coordinador expondrá de manera dinámica conceptos elementales de la comunicación, como esta puede ayudar a mejorar las relaciones familiares y como se puede ayudar a los padres a modificar técnicas basadas en el maltrato infantil por técnicas de comunicación.	Pizarron, papel rotafolio, plumones, gises, diurex.	25 minutos
3) Que los padres identifiquen diferentes estilos de comunicación familiar, así como sus ventajas y desventajas; Que los padres aprendan la importancia de la	"Como nos comunicamos en mi familia"	El coordinador solicitara al grupo que se divida en grupos de 4 o cinco personas. Después escribirá en el pizarrón el siguiente enunciado o alguno semejante: "Es domingo y son las 11 de la mañana. La familia esta planeado qué hacer. De pronto suena el teléfono y es la tía Cuca (o la suegra, o cualquier otro familiar) que quiere que lo vayan a visitar". Dentro de cada grupo se asignan algunos de los roles siguientes: papá, mamá, hijo mayor, hijo pequeño, hija adolescente, abuelo, abuela. Si se desea, se puede utilizar	Tarjetas con las instrucciones (ver anexo) pizarrón, gises, disfraces opcionales para diferentes miembros de la familia.	30 minutos

<p>comunicación de manera democrática y sus implicaciones para el desarrollo físico y emocional de sus hijos comunicación y que aprendan</p>		<p>disfraces para cada uno de los papeles. A cada grupo se le entrega una tarjeta las instrucciones dependiendo de el tipo de comunicación que tengan que adoptar Como apoyo a la dinámica el coordinador debe de discutir con el grupo las diferentes formas de comunicarse con los hijos e hijas y otros miembros de la familia; ayudar a cada miembro a identificar la forma de comunicación que existe en su familia y formas de mejorarla; analizar con el grupo la relación entre el rol de cada miembro y el tipo de comunicación que utiliza con cada uno de los otros miembros; Sugerir a los participantes que de manera conjunta o individual , traten de identificar formas en las que afecta a cada uno de los miembros de su grupo familiar el tipo de comunicación que prevalece; invitar al grupo a sugerir formas de mejorar la comunicación que se da en su grupo familiar; aclarar la importancia de escuchar antes de dejarse llevar por un impulso y de tomar en cuenta las necesidades y opiniones de los demás, como una forma de negociar y llegar a acuerdos dentro de la familia y destacar las ventajas que se obtienen a nivel de armonía familiar al utilizar una comunicación directa y clara.</p>		
<p>4)Que los padres aprendan a hablar en primera persona utilizando la expresión “yo” cuando quieren expresar sentimientos y al mismo tiempo aprendan a asumir la responsabilidad de sus actos usando la palabra “yo”</p>	<p>“Habla mi yo”</p>	<p>La coordinadora expondrá brevemente los objetivos de este ejercicio, remarcando la importancia de aprender a hablar con seguridad y responsabilidad. Posteriormente pedirá al grupo que se divida en dos equipos y se asignen los nombres que deseen y escribir estos nombres en el pizarrón. Indicar al grupo que cada vez que un participante cambie una frase de vaga a específica usando la palabra “yo” su equipo ganará un punto. El equipo que haya acumulado más punto al término de determinado número de frases corregidas ganará el partido. Presentar las siguientes reglas del juego: 1) Un participante de cada equipo, alternadamente, pasará a frente a sacar un papel de la canasta, bolsa o recipiente que contenga una de las frases ambiguas. La tarea consiste en cambiar la frases en voz alta ante todo el grupo usando una</p>	<p>Canasta, bolsa de recipiente donde poner los papeles, pizarrón, gises y tarjetas con peticiones ambiguas desarrolladas (ver anexo)</p>	<p>25 minutos</p>

		<p>frase “yo”. 2) El coordinador será quien determine si la forma en la que efectuó el cambio de la frase es adecuada. 3)Se ira marcando en el pizarrón o en una hoja de papel cada uno de los puntos que obtienen los equipos. 4)Se premiara con un premio al equipo ganador. 5)Se cerrará el ejercicio resaltando la importancia de aprender a hablar expresando lo que realmente se siente y se desea</p> <p>Se sugiere que el coordinador aclare al grupo que deberán utilizar los mensajes “yo” para expresar sentimientos y pensamientos, no para dar ordenes impositivas o transmitir agresión a sus hijos. Es decir no se recomienda decir cosas como “yo quiero que hagas la tarea”, cuando esto responsabilidad del niño, por lo tanto se le puede decir “yo pienso que deberías hacer tu tarea”, dejando la decisión del niño porque en este caso no se esta expresando un sentimiento sino haciendo que el niño haga algo para complacer al adulto que le está dando la instrucción.</p>		
<p>5) Los participantes aclaren sus dudas, de manera personal y anónima, sobre el tema abordado en esta sesión.</p>	<p>“El Buzón”</p>	<p>Los padres realizaran de manera escrita las dudas que tengan en relación al tema que se trabajo en la sesión, posteriormente lo depositaran en el buzón. Es importante recordar al grupo diariamente la utilidad del buzón</p>	<p>Una caja de cartón forrada con una abertura en forma de buzón, papel, hojas, lápices o plumas</p>	<p>10 minutos</p>

SESION: 12

DURACIÓN: 90 minutos

TEMA: Porque es mejor si aprendemos a comunicarnos

OBJETIVO GENERAL: Que los padres aprendan comunicarse de manera positiva y asertiva dentro de la familia y en especial con sus hijos.

OBJETIVO PARTICULAR	ACTIVIDAD	DESCRIPCIÓN	MATERIAL	TIEMPO
1) Los participantes podrán aclarar sus dudas, de manera personal y anónima, sobre cada uno de los temas que se cubrieron la sesión pasada	“El Buzón”	El coordinador comenzara la sesión con un saludo o bienvenida. Luego retomara las dudas de la sesión anterior las cuales fueron colocadas en el buzón con un día de anterioridad.	Una caja de cartón forrada con una abertura en forma de buzón, papel, hojas, lápices o plumas	15 minutos
2) Que los participantes identifiquen la relación que existe entre formas de comunicación y el desarrollo de la autoestima y confianza tanto en sí mismos como en sus hijos	“Aprendiendo a confiar en mi y en el otro”	El coordinador solicita a los padres que formen parejas, de preferencia con personas con las que no las que no hayan trabajado en otras ocasiones. Después le entregara a un miembro de la pareja una tarjeta que contenga algunas de las instrucciones. Le pide que se la pegue en la espalda a su compañero de manera tal que el resto del grupo vea la instrucción. El coordinador le pide a cada pareja que pase al frente a desarrollar el papel que se le solicita. A su compañero se le solicita que reaccione ante lo que le están diciendo. A continuación el coordinador le pide que exprese lo que sintió al recibir el tipo de comunicación a la que fue sujeto. Al concluir las actuaciones, el coordinador invita al grupo a discutir qué sucedió en cada una de ellas explicando el motivo de cada reacción.	Tarjetas con instrucciones (ver anexo), diurex,	30 minutos

<p>3) Que los participantes aprendan a reflejar los sentimientos de sus hijos</p>	<p>“Reflejando sentimientos”</p>	<p>El coordinador dividirá al grupo en dos equipos, después pedirá a los participantes que busquen un nombre para su equipo. El coordinador dibujará una línea vertical en el pizarrón y escribirá de cada lado el nombre de los equipos. Explicará qué quiere decir reflejar sentimientos y la forma de hacerlo. Después dirá uno de los sentimientos que se presentan en una tarjeta y un miembro de un equipo procurara reflejar el sentimiento. Se irán poniendo palomas (aciertos en el pizarrón cada vez que un miembro del equipo haya reflejado correctamente el sentimiento expresado por el coordinador. El equipo que más aciertos tenga al finalizar habrá ganado la competencia. Una forma de seguir ejercitando esto es pedir a los padres que practiquen esta experiencia en sus relaciones con sus hijos e hijas Explicarles que muy probablemente se van a sentir raros haciendo esto, tanto ellos como sus hijos ya que no están acostumbrados a esta relación. Señalarles que lo importante es perseverar y que poco a poco irán viendo resultados positivos en la comunicación con sus hijos e hijas, así como en el desarrollo de una relación de más confianza.</p>	<p>Tarjetas con sentimientos que expresen niños y niñas y que se puedan utilizar para aprender a reflejar sentimientos (ver anexo)</p>	<p>30 minutos</p>
<p>4) Los participantes aclaren sus dudas, de manera personal y anónima, sobre el tema abordado en esta sesión.</p>	<p>“El Buzón”</p>	<p>Los padres realizaran de manera escrita las dudas que tengan en relación al tema que se trabajó en la sesión, posteriormente lo depositaran en el buzón. Es importante recordar al grupo diariamente la utilidad del buzón</p>	<p>Una caja de cartón forrada con una abertura en forma de buzón, papel, hojas, lápices o plumas</p>	<p>15 minutos</p>

SESION: 13

DURACIÓN: 90 minutos

TEMA: Invirtiendo los papeles

OBJETIVO GENERAL: Que los padres entiendan la importancia que tiene en las relaciones personales empatizar con los sentimientos de los demás y en especial con los sentimientos de sus hijos.

OBJETIVO PARTICULAR	ACTIVIDAD	DESCRIPCIÓN	MATERIAL	TIEMPO
1) Los participantes podrán aclarar sus dudas, de manera personal y anónima, sobre cada uno de los temas que se cubrieron la sesión pasada	"El Buzón"	El coordinador comenzara la sesión con un saludo o bienvenida. Luego retomara las dudas de la sesión anterior las cuales fueron colocadas en el buzón con un día de anterioridad.	Una caja de cartón forrada con una abertura en forma de buzón, papel, hojas, lápices o plumas	15 minutos
2) Que los padres logren entender el valor de la empatía en las relaciones interpersonales y en especial en las relaciones con sus hijos.	Exposición	El coordinador dará una breve explicación acerca del termino "empatía", de cómo ésta forma parte de la inteligencia personal y nos ayuda a formar relaciones interpersonales más saludables y positivas.	Pizarrón, papel rotafolio, marcadores de colores,	30 minutos
3) Que los padres se sensibilicen ante los sentimientos de los demás	"Lazarillo"	El coordinador pedirá a los participantes que formen parejas al azar; posteriormente se les pedirá que con su pareja se dirijan hacia los alrededores del lugar donde se esta trabajando (si existe áreas verdes es mejor). Uno de los miembros de cada pareja deberá vendarse los ojos y su otro compañero debe guiarlo mientras camina, también debe darle vueltas en su mismo eje, lo llevará a bajar escaleras, etc. En resumen, la pareja que no tiene vendado los ojos debe servir de guía y generar la confianza de su compañero. Después de	Paliacates	20 minutos

		un tiempo, se invertirán papeles. Al finalizar la dinámica regresarán donde se compartirán las vivencias, pensamientos y emociones sobre la actividad.		
4) Que los padres aprendan la importancia de entender a los demás en las relaciones personales	“¿Me entenderás?”	<p>El coordinador pedirá a los participantes del grupo que formen parejas, cada pareja debe ponerse de acuerdo en dibujar algo en una hoja de papel sin hablar. Se les pide que lleven a cabo esta actividad poniendo las dos manos (una de cada miembro de la pareja) sobre el mismo lápiz o pluma con el que se dibuja.</p> <p>Posteriormente se debe discutir en grupo los siguientes puntos:</p> <p>a) Dificultad para ceder y para entender la perspectiva del otro cuando sólo hay comunicación no verbal</p> <p>b) Qué mecanismos se utilizaron para la negociación.</p> <p>c) Las dificultades que en ocasiones se tienen para aceptar que la propia forma de pensar no necesariamente es semejante a la de los demás</p> <p>d) Formas en las que podemos aprender a aceptar diferentes puntos de vista y opiniones</p> <p>e) Implicaciones para las relaciones entre dos o más personas tienen la comunicación clara y directa contra la confusa e indirecta</p> <p>f) Resaltar la importancia de la comunicación clara y directa</p>	Hojas de papel, plumones, lápices o plumas	15 minutos
5) Los participantes aclaren sus dudas, de manera personal y anónima, sobre el tema abordado en esta sesión.	“El Buzón”	Los padres realizarán de manera escrita las dudas que tengan en relación al tema que se trabajó en la sesión, posteriormente lo depositarán en el buzón. Es importante recordar al grupo diariamente la utilidad del buzón	Una caja de cartón forrada con una abertura en forma de buzón, papel, hojas, lápices o plumas	10 minutos

SESION: 14

DURACIÓN: 90 minutos

TEMA: Invirtiendo los papeles

OBJETIVO GENERAL: Que los padres entiendan la importancia que tiene en las relaciones personales empatizar con los sentimientos de los demás y en especial con sus hijos

OBJETIVO PARTICULAR	ACTIVIDAD	DESCRIPCIÓN	MATERIAL	TIEMPO
1) Los participantes podrán aclarar sus dudas, de manera personal y anónima, sobre cada uno de los temas que se cubrieron la sesión pasada	“El Buzón”	El coordinador comenzara la sesión con un saludo o bienvenida. Luego retomara las dudas de la sesión anterior las cuales fueron colocadas en el buzón con un día de anterioridad.	Una caja de cartón forrada con una abertura en forma de buzón, papel, hojas, lápices o plumas	15 minutos
2) Que los participantes se den cuenta de la importancia que tiene el ser capaz de ponernos en el lugar del otro	“El reflejo”	El coordinador elegirá a un hombre que quiera actuar como mujer y a una mujer que desee actuar como hombre. Entregará a cada uno las prendas de vestir que tradicionalmente son utilizadas por miembros del sexo complementario. Enseguida el coordinador dará a cada “actor” y “actriz” una tarjeta en la que estén descrito su papel (véase anexo). Después de la actuación el coordinador invitará a cada “actor” y “actriz” a hablar de lo que sintió en ese papel y lo que para él o ella implicaría invertir su género, si le gustaría y porqué. Para finalizar el coordinador invitará al resto del grupo a participar con su opinión. Además es recomendable extrapolar esta actividad a las relaciones padres-hijos, retomando los siguientes puntos: 1) Cómo los padres muchas veces piden a los hijos que actúen como adultos o como ellos hubieran actuado. 2) La importancia de invertir papeles con hijos, no solo que	Prendas de vestir de hombre y de mujer, tarjetas e instrucciones para cada participante (ver anexo)	30 minutos

		<p>ellos tomen el papel de un padre sino que los padres tomen el papel de sus hijos y así logren una mejor comprensión de la situación</p> <p>3)La importancia que tiene poder entender y comprender los sentimientos, emociones, pensamientos y decisiones de los demás</p> <p>4)La importancia de ponernos “en los zapatos del otro”</p>		
<p>3) Que los padres comprendan la importancia de la empatía al comunicarse con sus hijos y con las demás personas</p>	<p>“De frente y espalda”</p>	<p>El coordinador realizará la descripción de la técnica. Se solicita a dos voluntarios que pasen al frente. Se les pide sentarse espalda con espalda y se les pide que conversen entre sí sobre lo que quieran. Los demás participantes ofician de observadores. A los observadores se les indica que presten atención sobre el contenido del diálogo; a los movimientos de las manos y del cuerpo en general, a la mirada, gestos y si es posible, que tomen nota de lo que observan. A los mismos participantes se les pide que den vuelta para que queden frente a frente y continúen la conversación. Pasados cinco minutos se dar por finalizada la conversación. Enseguida se pregunta a los participantes qué han sentido en cada una de las experiencias y en cuál de las dos se han podido comunicar mejor y porqué. Una vez que hayan expuesto sus experiencias los dos voluntarios, se solicita a los observadores que comenten los datos recogidos por ellos.</p> <p>El coordinador realizarán una reflexión aprovechando las vivencias reportadas y las observaciones, la cual puede girar en torno a los siguientes puntos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - La importancia de la empatía en la comunicación. Como la persona se expresa a través de todo el cuerpo, y por ello la comunicación requiere de la palabra, de la mirada, de los gestos y de la postura del cuerpo. -Cómo lo que muchas veces no se dice con palabras, se dice 	<p>2 sillas, pizarrón, gises</p>	<p>20 minutos</p>

		con la mirada, por ello la importancia de la mirada en la buena comunicación.		
4) Los participantes aclaren sus dudas, de manera personal y anónima, sobre el tema abordado en esta sesión.	“El Buzón”	Los padres realizaran de manera escrita las dudas que tengan en relación al tema que se trabajo en la sesión, posteriormente lo depositaran en el buzón. Es importante recordar al grupo diariamente la utilidad del buzón	Una caja de cartón forrada con una abertura en forma de buzón, papel, hojas, lápices o plumas	15 minutos

SESION: 15

DURACIÓN: 120 minutos

TEMA: "Cerrando un ciclo"

OBJETIVO GENERAL: Que los participantes cierren un ciclo de aprendizaje en su vida por medio de una evaluación y una convivencia.

OBJETIVO PARTICULAR	ACTIVIDAD	DESCRIPCIÓN	MATERIAL	TIEMPO
1) Los participantes podrán aclarar sus dudas, de manera personal y anónima, sobre cada uno de los temas que se cubrieron la sesión pasada	"El Buzón"	El coordinador comenzara la sesión con un saludo o bienvenida. Luego retomara las dudas de la sesión anterior las cuales fueron colocadas en el buzón con un día de anterioridad.	Una caja de cartón forrada con una abertura en forma de buzón, papel, hojas, lápices o plumas	20 minutos
2) Que el coordinador identifique el nivel de aprendizaje obtenido por los padres durante el taller	Postevaluación	Que el coordinador conozca el nivel de información con que terminan los padres	Hojas impresas con las preguntas de la postevaluación, lápices, plumas, goma, sacapuntas.	20 minutos
3) Que los padres conozcan las instituciones donde pueden para recibir apoyo o información en relación al maltrato infantil.	Listado de instituciones	El coordinador repartirá a cada uno de los padres un listado de diferentes instituciones que pueden brindar apoyo terapéutico o recibir denuncias en caso de maltrato infantil.	Hoja impresa con las diferentes instituciones	10 minutos

4) Cerrar el curso en forma emotiva y significativa para cada persona	Entrega de constancias	El coordinador entregará a cada participante por escrito una constancia que respalde su participación y aprendizaje.	Constancias	20 minutos
4) Que el quipo de trabajo cierre un ciclo de trabajo y además se despida de sus compañeros por medio de un momento de convivencia	Convivió	Lo que el grupo sugiera	Lo que el grupo sugiera	60 minutos

CONCLUSIONES

Al llegar a final de una exhausta revisión teórica que giro en torno al Maltrato Infantil, la Inteligencia Emocional y el papel que juegan los padres en la educación de los hijos se pueden obtener las siguientes conclusiones.

Parece ser que el Maltrato Infantil es un fantasma que ha rondado por siglos a nuestra sociedad y peor a un a nuestra población infantil. Su historia se remonta varios años atrás, en la mitología griega, en la Biblia y en la mayoría de los pueblos precursores de la humanidad. En el principios esta practica no era reconocida como tal, y lo que ahora se designa como maltrato infantil era catalogado como simples practicas con las cuales se educaba a un hijo. Los menores eran víctimas de los peores maltratos, los cuales iban desde malos tratos físicos, psicológicos, emocionales, abandono, negligencia, hasta abuso sexual, violencia y que en casos muy extremos les costaba la vida, sin que a nadie pareciera importarles lo que estaba sucediendo.

Durante siglos esta situación se hizo posible gracias a que se tenía la concepción de que los menores pertenecían a los padres o en dado caso al estado. Así los padres podían hacer con sus hijos lo que su conveniencia decidiera, justificando con esto, actos de agresión, mutilación, abuso, abuso sexual, mendicidad, abandono y hasta infanticidio. Los menores no podían ser protegidos, porque no había de qué o de quién defenderse, todo esto era visto como algo normal, tampoco había delito que castigar ni derechos que hacer valer.

Afortunadamente las cosas empezaron a cambiar y poco a poco los abusos en contra de los infantes, que hasta hora habían sido vistos como algo normal comenzaron a considerarse como un maltrato. Personas preocupadas por los menores, la iglesia y el gobierno unieron su trabajo para crear instituciones, leyes y programas con los que se pudiera proteger a los niños. Durante los siglos XVI y XVII se comenzaron a generara los primeros cambios en beneficio de los niños.

En 1874 aparece uno de los ejemplos más sonados de maltrato infantil, una trabajadora social descubre en la ciudad de Nueva York el caso de Mary Ellen, una niña de 8 años que era encadenada, golpeada y torturada diariamente por sus padres adoptivos. La carencia de leyes en contra de esta situación impidió que las autoridades intervinieran en un ámbito legal por lo que tuvo que ser la Sociedad para la Prevención de la Crueldad a los Animales quien llevo el caso a juicio. La madre adoptiva fue encarcelada y la menor fue llevada a un orfanato. Este ejemplo abrió la pauta para que se comenzaran a crear y establecer diferentes agencias para la protección de los menores.

Henry Kempe y Silverman en 1961 fueron los primeros en utilizar el término de *Síndrome del niño golpeado*, basándose en las características clínicas presentadas por casos de niños que habían sido atendidos. Aun así el maltrato parecía incluir solo lesiones físicas. No fue hasta que Fontana en el mismo año menciona que un niño podía sufrir no solo en forma física sino también en forma emocional o por negligencia, sustituyendo entonces el término golpeado por el de maltratado.

La lucha en contra del Maltrato Infantil ha ido incluyendo una tipificación cada vez más específica, tratando con esto que sea posible identificar lo que es un maltrato de lo que no lo es, y así poder cambiar o transformar los actos. Desafortunadamente estos esfuerzos se ven obstaculizados por las diferentes opiniones entorno a este fenómeno. Desde su definición hasta su clasificación están permeadas por diferentes factores sociales y culturales. Por consiguiente todas las definiciones y todas las clasificaciones que se obtengan, indudablemente están determinadas socialmente de acuerdo a lo que se considere aceptable o inaceptable y también dependiendo de las expectativas socioculturales, surgiendo muchas veces temas relacionados con la moral o con los valores.

Esto nos hace pensar en la imposibilidad de brindar una solución que permita frenar el maltrato que se vive a nuestro alrededor, sin embargo, existe una forma

que deja ver la gravedad de esta problemática y que desde la cual quizás sea más fácil que surja un acuerdo. Estas son, todas las secuelas físicas, psicológicas y conductuales que provoca el maltrato en el desarrollo de un menor, las cuales determinaran su personalidad y su futuro psicológico y emocional. Estas secuelas incluyen el descuido físico, la privación de necesidades básicas como la alimentación, el vestido, los cuidados diarios, así como las lesiones físicas que dejan los golpes, que van desde marcas muy superficiales como moretones o raspones, hasta fracturas óseas, contusiones profundas sin herida que en ocasiones pueden poner en peligro la vida del menor, como la rotura de vísceras, por ejemplo el hígado, riñón o bazo.

Dentro de las secuelas conductuales se incluye, retraso en el desarrollo de las capacidades de aprendizaje lo que repercute en su rendimiento escolar, puede aparecer hiperactividad, impulsividad, inhibición, una tendencia a decir mentira y robar; son niños que tienden a aislarse y sus respuestas emocionales son impredecibles. Quizás lo más preocupantes sea el hecho de que los menores maltratados tienden a extrapolar las conductas agresivas y violentas con las que fueron educados a todas su relaciones interpersonales, cuando son pequeños llevan acabo conductas agresivas generalizadas con sus compañeros o con sus maestros, en la adolescencia suelen presentar agresividad con sus iguales y también con las figuras que les representen una autoridad e incluso con sus propios familiares, también muestran conductas más antisociales y en los casos más graves se ven envueltos en situaciones de delincuencia y drogadicción.

Mientras que algunas de las secuelas psicológicas o emocionales más frecuentes, que se presentan en los menores maltratados son las relacionadas con dificultades en el afecto y el apego, así como una baja autoestima, tristeza, depresión, ansiedad, miedo, problemas de sueño y pesadillas, sentimientos de culpabilidad y tendencias al suicidio y suicidio.

Lo anterior solo son algunos ejemplos de las secuelas que el maltrato infantil puede causar en un menor, pero no las únicas. Por otro lado es importante mencionar que en la mayoría de los casos el tipo de maltrato esta combinado, es decir, un menor puede ser víctima de varios tipos de maltrato, por consiguiente las consecuencias pueden también ser variadas y estar de igual forma combinadas. Aunado a esto, también se sabe que el maltrato es más frecuente en el sexo femenino que en masculino, sin conocer con exactitud las causas, sin embargo este hecho puede estar relacionado con el concepto desvalorizado que se tiene de una mujer en muchas de las sociedades actuales.

Lo más preocupante de todo lo que gira entorno al maltrato infantil, es una verdad indudable la cual nos muestra que a pesar de todo el trabajo que se ha hecho, cada vez más se presentan casos de maltrato infantil y hasta pareciera ser que incrementa, ante lo cual nos desconcertamos por no saber a ciencia cierta si esto se debe a una mayor conciencia de denuncia o a que realmente el maltrato se utiliza con mayor frecuencia como forma de educar y enseñar a los niños. Aun más preocupante es que las personas al cuidado de los menores que son los padres, la mayoría de las veces son los que propinan estos maltratos, lo que nos muestra que son padres incapaces de ofrecer al niño una base segura a partir de la cual explorar el mundo. Así, pareciera ser que aprendemos a convivir con violencia, con agresión, aprendemos a insultar al otro y hasta nos acostumbramos a que nos traten mal, considerando, o quizás, sin cuestionarnos jamás si esto es correcto, actuamos de esta forma y al final solemos justificar nuestro actuar con mil y un pretexto. Ejemplo de esto son los factores desencadenantes del maltrato infantil, los cuales son múltiples, desde circunstancias individuales, como lo es la patologías en los padres, las cuales nos hablan de una personalidad enferma, hasta circunstancias sociales, estresantes, que al parecer no nos dejan otra opción mas que la agresión y el maltrato. Incluyéndolo así en nuestra vida diaria, considerándolo como algo normal, como una costumbre, creyendo que esta bien porque los demás así lo hacen, por que nuestros padres así nos educaron y porque así educaremos nosotros a nuestros hijos.

Es verdad que muchos padres han aprendido a educar a sus hijos maltratándolos, muchos otros han podido cambiar esto, han aprendido que existen otras formas de convivir con los hijos, de enseñarles e insertarlos en la vida cotidiana. Desafortunadamente son pocos los casos, lo que nos habla de que todavía queda mucho trabajo por realizar, por esta razón este trabajo se centro en el trabajo con los padres, partiendo del hecho de que el maltrato proviene en la mayoría de las veces de ellos, es necesario brindar herramientas que los ayuden a construir patrones de crianza, ideologías y valores, diferentes al maltrato infantil.

Así, considero que la Inteligencia Emocional puede ser la pauta para el cambio, muestra de esto son las múltiples aplicaciones y áreas en las que ha sido sumamente eficaz ya que es aplicable en todas las esferas de la vida de un ser humano, a nivel individual como a nivel social. Las personas que trabajan con su Inteligencia Emocional obtienen beneficios en su salud emocional, tienen un mejor manejo de sus sentimientos, empatía, sensibilidad.

La Inteligencia Emocional es importante en la vida de las personas, para ser equilibrado en una reacción emocional, saber controlar las emociones y los sentimientos conocerse y auto-motivarse. Brindando a la persona la capacidad de ser mejor persona, con mejores relaciones, lo que estará presente en su vida personal y profesional. La finalidad es lograr una personalidad madura, que es el conjunto existencial y dinámico de rasgos físicos, temperamentales, afectivos y volitivos propios, que nos hacen ser únicos y originales.

Hemos aprendido desde pequeños que el sentimentalismo (así se ha llamado al hábito de sentir a flor de piel las emociones y a mostrar en público esa forma de interpretar las vivencias) era propio de personas débiles, inmaduras, con déficit de autocontrol. Además, se ha extendido en nuestro imaginario colectivo de que las emociones, o más aún el llanto, pertenecen al ámbito de lo femenino. Sin embargo, todo evoluciona y va ganando terreno la convicción de que vivir las

emociones es un elemento irremplazable en la maduración personal y en el desarrollo de la inteligencia.

Esta sociedad de las *buenas maneras* y el control social ha hecho de nosotros auténticos robots de las apariencias. Tenemos muy en cuenta nuestro espacio intelectual y no sólo le hemos dedicado tiempo y esfuerzo, sino que incluso la valoración que hacemos de una persona pasa, en buena medida, por sus conocimientos y habilidades intelectuales. Desde la educación, tanto sistematizada como no académica, se nos ha motivado para que saquemos el máximo partido a nuestros recursos intelectuales. Nadie discute la necesidad de adquirir conocimientos técnicos y culturales para prepararnos para la vida profesional, pero en una equivocada estrategia de prioridades olvidamos a veces la importancia de educarnos para la vida emocional. Aprender a vivir es aprender a observar, analizar, recabar y utilizar el saber que vamos acumulando con el paso del tiempo. Pero convertirnos en personas maduras, equilibradas, responsables y, por qué no decirlo, felices en la medida de lo posible, nos exige también saber distinguir, describir y atender los sentimientos. Y eso significa contextualizarlos, jerarquizarlos, interpretarlos y asumirlos. Porque cualquiera de nuestras reflexiones o actos en un momento determinado pueden verse *contaminados* por nuestro estado de ánimo e interferir negativamente en la resolución de un conflicto o en una decisión que tenemos que tomar.

La Inteligencia Emocional es la habilidad (esencial) de las personas para atender y percibir los sentimientos de forma apropiada y precisa, la capacidad para asimilarlos y comprenderlos adecuadamente y la destreza para regular y modificar nuestro estado de ánimo o el de los demás. En la inteligencia emocional se contemplan componentes como, la *percepción y expresión emocional*, que consiste en tratar de reconocer de manera consciente qué emociones tenemos, identificar qué sentimos y ser capaces de verbalizarlas. Una buena percepción significa saber interpretar nuestros sentimientos y vivirlos adecuadamente, lo que nos permitirá estar más preparados para controlarlos y no dejarnos arrastrar por

los impulsos. También esta la *facilitación emocional*, o capacidad para producir sentimientos que acompañen nuestros pensamientos. Si las emociones se ponen al servicio del pensamiento nos ayudan a tomar mejor las decisiones y a razonar de forma más inteligente. El cómo nos sentimos va a influir decisivamente en nuestros pensamientos y en nuestra capacidad de deducción lógica. La *comprensión emocional* es otro componente de la Inteligencia Emocional que hace referencia a entender lo que nos pasa a nivel emocional, integrarlo en nuestro pensamiento y ser conscientes de la complejidad de los cambios emocionales. Para entender los sentimientos de los demás, hay que entender los propios. Cuáles son nuestras necesidades y deseos, qué cosas, personas o situaciones nos causan determinados sentimientos, qué pensamientos generan las diversas emociones, cómo nos afectan y qué consecuencias y reacciones propician. Empatizar supone sintonizar, ponerse en el lugar del otro, ser consciente de sus sentimientos. Hay personas que no entienden a los demás no por falta de inteligencia, sino porque no han vivido experiencias emocionales o no han sabido gestionarlas. La *regulación emocional*, o capacidad para dirigir y manejar las emociones de una forma eficaz es la capacidad de evitar respuestas incontroladas en situaciones de ira, provocación o miedo. Supone también percibir nuestro estado afectivo sin dejarnos arrollar por él, de manera que no obstaculice nuestra forma de razonar y podamos tomar decisiones de acuerdo con nuestros valores y las normas sociales y culturales. Estas habilidades están ligadas entre sí en la medida en que es necesario ser conscientes de cuáles son nuestras emociones si queremos vivirlas adecuadamente. Desarrollar la Inteligencia Emocional nos hará mejores personas, y nos ayudará a que los demás lo sean.

La importancia radica en el hecho que por medio de la Inteligencia Emocional se puede aprender a ser padres. Basta un mínimo grado de motivación, estar dispuesto a esforzarse, a dedicar parte del tiempo y contar con la instrucción adecuada. Educar es sinónimo de exigencia, y aunque se requiere esfuerzo y privación, en contrapartida es una tarea de maravillosas recompensas. Educar supone esforzarse por comprender, respetar y enriquecer al otro, y esto, en una

sociedad como la nuestra, siempre con prisa, dificultades de comunicación, horario de trabajo incompatibles con los de los hijos, no siempre es fácil. precisamente, parte del precio que estamos pagando los seres humanos por el progreso de nuestra sociedad es dejar en segundo plano las relaciones afectivas, amorosas, entre padres e hijos, fundamental para que éstos alcancen una personalidad madura e independiente.

No son sólo las palabras lo que educan, sino el ambiente familiar global, la atmósfera que sepamos crear en nuestra familia. Son las relaciones entre los padres, el ambiente que se respira, el modo que tengamos de responder ante ciertos conflictos y que será observado por nuestros hijos, la forma de ver las cosas, las actitudes que vamos transmitiendo o nuestras reacciones ante las dificultades. El ejemplo y la conducta personal de los padres es lo que va conformando la personalidad del niño y su forma de ser. Por tanto, la madurez personal de los padres, el clima emocional que se forme en la familia influye en la personalidad del hijo tanto o más que las explicaciones que les podamos dar.

Así es como contribuiremos a hacer de ellos personas verdaderas, hombres y mujeres íntegras, capaces de hacer frente a situaciones que la vida les depare y de contribuir a la solución de los grandes problemas de la humanidad. A la pregunta de ¿cómo educamos a nuestros hijos?, los padres primeramente deben hacer una reflexión profunda y personal de su propia vida. Sin duda la mejor manera de formar a los hijos es por medio del amor, pero a veces hace falta un apoyo que aclare esta difícil tarea. Es verdad que no es necesario formarse como psicólogos o pedagogos pero quizás sea necesario ir preparándose poco a poco para ser mejores padres y por consiguiente formar mejores hijos, pudiéndose afirmar que las impresiones o hullas en la primera infancia penetran con profundidad en su psicología, condicionando a menudo toda su personalidad futura, sus relaciones con los demás y con el ambiente, y que mejor que el primer paso frente a un arduo trabajo sea por medio del desarrollo de la Inteligencia Emocional.

REFERENCIAS

- Abad, J. y Fenoy, E. (1989). "El conocimiento de los hijos". En: **Los hijos**. Colombia: Mi-nos. 21-44.
- Aguilar, I. (2000). **Como animar un grupo**. Madrid: Editorial CCS.
- Amato, M. (2004). "Maltrato infantil". En: **Las pericias psicológicas en violencia familiar**. Buenos Aires: La Roca. 131–180.
- Arruabarrena, M. y De Paúl, J.(2001). "Tratamiento familiar de los malos tratos". En: **Maltrato a los niños en familia, evaluación y tratamiento**. Madrid: Pirámide. 103-154.
- Atunes, A. (2002).**Las inteligencias múltiples: como estimularlas y desarrollarlas**. México: Alfaomega.
- Baena, P.G. (2003). "¿Somos analfabetas emocionales?" En: **¿Cómo desarrollar la inteligencia emocional infantil: Guía para padres y maestros**. México. Trillas. 17–38.
- Bello, A. y Crego A. (2003). **Automanejo Emocional**. España: Desclée de Brouwer.
- Bisquerra, A. R. (2000). "Consideraciones sobre la clasificación de la emoción". En: **Educación emocional y bienestar**. Barcelona. Monografías Escuela Española. 89-111.
- Bringiotti, M. (2000). "Violencia, infancia y familia". En: **La escuela ante los niños maltratados**. México: Paidós. 15-76.
- Calhoun, C. y Salomón, R. (1989). "¿Qué es una emoción?". En: **¿Qué es una emoción? Lecturas clásicas de psicología filosófica**. México: Fondo de cultura económica. 9-48.
- Candela, A., Barberá, H., Ramos, L., y Sarrió, C. (2002).Inteligencia emocional y la variable de género (46 párrafos). Revista electrónica de Motivación y Emoción. 5(10). (En red). Disponible en: <http://reme.uji.es/articulos/acandc2272105102/texto.html>.
- Canton, J. y Cortes, M. (2002). **Malos tratos y abuso sexual infantil**. España: Siglo Veintiuno.

- Catret, A. (2001). "Coeficiente intelectual y Coeficiente Emocional". En: **¿Emocionalmente inteligente?**. Madrid: Palabra. 15 –25.
- Cohen, J. (2001). "El valor de ser un padre juguetón". En: **Educación jugando**. México: Aguilar. 15-35.
- Cortázar, R. y Gasca, G. (2002). **Para que mis hijos no sufran lo que yo sufrí: un libro para que los padres comprendan y eviten el maltrato infantil**. México: UAM-Xochimilco.
- Cota, A. y Mendonca, A. (2003). **Abriendo puertas con amor**. México: Alom.
- Danzert, R. (1989). "Naturaleza y función de las emociones". En: **Las emociones**. España. Paidós. 29-56.
- Farrington, K. (1991). **"La relación entre el estrés y la violencia doméstica: conceptualizaciones y hallazgos actuales"**. Revista Intercontinental de Psicología y Educación, 4 (1), 87-103.
- Fernández, D. (2002). "El maltrato infantil en la historia de la humanidad". En: **De los malos tratos en la niñez y otras crueldades**. Argentina: Lumen. 15-71.
- Flores, N. C. (2007). **La importancia de la inteligencia emocional sobre el afrontamiento al estrés en estudiantes universitarios: Propuesta de intervención**. Tesina que para obtener el grado de Licenciatura en Psicología. UNAM. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. México.
- Folch, L., Folch, L. y Folch, J. (1999). **Educación a los hijos cada día es más fácil**. Barcelona: Eumo.
- Gallego, J. y Alonso, M. y Cruz, M. y Lizama, L. (1999). **Implicaciones educativas de la inteligencia emocional**. Madrid: Educación a Distancia.
- Gardner, H. (1995). "Una versión madura". En: **Inteligencias Múltiples**. La teoría en práctica. España. Paidós. 23-63.
- Gil'Adí, D. (2000). "La inteligencia intrapersonal". En: **Inteligencia emocional en práctica. Manual para el éxito personal y organizacional**. México: McGraw Hill. 93–101.

- Garbarino, J. y Eckenrode, J. (1997). "El significado del maltrato". En: **Por qué las familias abusan de sus hijos**. Barcelona: Granica. 13–140.
- Goleman, D. (1995) **Inteligencia Emocional**. México. Javier Vergara Editor.
- Goleman, D. y Cherniss, C. (2005). "Inteligencia emocional". En: **Inteligencia emocional en el trabajo**. Barcelona: Kairós. 47-62.
- Herbert, M. (1999). "Como poner limites y favorecer la paternidad positiva". En: **Padres e hijos: mejorar los hábitos y las relaciones**. Madrid: Pirámide. 129-150.
- Izquierdo, M. (2003). "Anomalías en el ambiente familiar". En: **Familias desunidas, hijos inadaptados**. México: Trillas. 49-68.
- Kempe, S. y Kempe, H. (1979). **Niños maltratados**. Madrid: Morata.
- Kluft, P. (1991). "**La violencia familiar y el desorden de personalidad múltiple**". Revista Intercontinental de Psicología y Educación, 4 (1), 29-55.
- López, B. y González, M. (2003). **Inteligencia Emocional**. México: Gamma
- Loredó y cols. (2001) Historia del maltrato infantil en México: revisión de la literatura pediátrica. **Boletín Médico del Hospital Infantil**. Mex 2001; Vol. 58(3):205-215
- Lozowick, L. (1997). "Marcando limites". En: **Paternidad conciente**. España: Hara Press. 129-156.
- Macia, A. (2005). "El oficio de ser padres". En: **Ser padres**. Madrid: Pirámide. 19-34.
- Marina, J.A. y López Penas, M. (1999) **Diccionario de los sentimientos**. Barcelona. Editorial Anagrama.
- Martínez, T. (1991). "**Abuso físico durante la niñez: hallazgos, conceptualización y consecuencias**". Revista Intercontinental de Psicología y Educación, 4 (1), 57-86.
- Negal, G. (1998). **El Tao de los padres**. Barcelona: Paidós.
- Oriza, V. J. (2000). **La inteligencia emocional en el matrimonio**. México: Étoile.
- Osorio, C. (2005). **El niño maltratado**. México: Trillas

- Permy, L. y Buceta, C.(1995). **“Maltrato infantil”**. Revista Intercontinental de Psicología y Educación, 8 (1),81–98.
- Pick, S., Givaudan, M. y Martínez, A. (1995). **Aprendiendo a ser padres**. México: Planeta.
- Porcentaje de menores atendido por maltrato infantil según tipo de maltrato, por entidad federativa, 2002, 2003 y 2004. Disponible en: <http://.inegi.gob.mx/inegi/default.asp>.
- Queron,X. (1990).**El niño maltratado**. Barcelona: Pediatrica.
- Rivera, G. y Rivera, U. (1991). **“La intervención terapéutica en situaciones del maltrato infantil”**. Revista Intercontinental de Psicología y Educación, 4 (1), 149–164.
- Rodríguez, B. (1993). “El menor maltratado”. En: **El drama del menor en España**. Barcelona: Ediciones B. 27-86.
- Salovey, P y Mayer, J.D. (1990) “Emotional Intelligence”. En: **Imagination Cogniticon and Personality**. 9:185-211.
- Sanmartín, J. (1999). “Concepto, tipo e incidencia”. En: **Violencia contra los niños**. Barcelona: Ariel. 13-37.
- Santana, R., Sánchez R., y Herrera, E.(1998) Salud Publica en México. El maltrato infartil: un problema mundial. Disponible en: <http://www.scielosp.org/scielo.php?script=sci>.
- Schmidt-Atzert, L. (1981). **Psicología de las Emociones**. Barcelona: Herder.
- Soriano, A. (2001). **Maltrato Infantil**. Madrid: San Pablo.
- Sroufe, A. (2000). “Una perspectiva de desarrollo sobre las emociones”. En: **Desarrollo emocional. La organización de la vida emocional en los primeros años**. México. Oxford University Press. 3-11.
- Steiner, C. y Perry. P. (1997). **La educación emocional**. México. Vergara.
- Torrabadella, P. (2001). **Cómo desarrollar la inteligencia emocional**. España. Océano ámbar.

- Traveset, M. (2003). "Educación emocional: estrategias de intervención". En: ***Emociones y educación: Qué son y como intervenir desde la escuela***. España. Graó.
- Velásquez, F.A. (2004). ***Influencia de la inteligencia emocional en el rendimiento académico en niños de educación primaria***. Tesina que para obtener grado de Licenciatura en Psicología. UNAM. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. México.
- Vallés, A. y Vallés, C. (2003). ***Psicopedagogía de la Inteligencia Emocional***. Valencia.
- Vírseda, H. (2000). "***La familia y la violencia intrafamiliar***". Revista de Psicología Iberoamericana, 8 (3-4), 59-65.
- Zaccagnini, J.L. (2004). ***Qué es inteligencia emocional: Las relaciones entre pensamiento y sentimientos en la vida cotidiana***. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Compilación de 60 dinámicas vivenciales (1980). ***Aprender jugando***. México: Organización preludio.
- Wood, Robert y Tolley H. (2003). ***Inteligencia Emocional: Técnicas para aumentar su Inteligencia Emocional***. España: Gestión 2000.